

HÁCIA UN SENSATO

COMUNISMO

VICENTE MEDINA

Obras de Vicente Medina

POESIA Volúmen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1906, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

LA CANCIÓN DE LA HUERTA-Aires murcianos - Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

LA CANCIÓN DE LA VIDA Poesías

ALMA DEL PUEBLO Primeros ensayos poéticos.

LA CANCIÓN DE LA MUERTE Cuadros en prosa - Páginas de intenso pesimismo.

ABONICO Poesía - Las cartas del emigrante-Nuevos Aires murcianos.

CANCIONES DE LA GUERRA - Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. Esto es este libro.

TEATRO:

El rento

La sombra del hijo

El alma del molino

¡Lorenzo! ...

OBRAS DRAMÁTICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo obscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas

3-A-43

HÁCIA UN SENSATO COMUNISMO

Colección
de las
Obras Completas
de
VIGENTE MEDINA

Editadas
por el propio
autor

Archivo M. Murcia



1009656
3-A-43

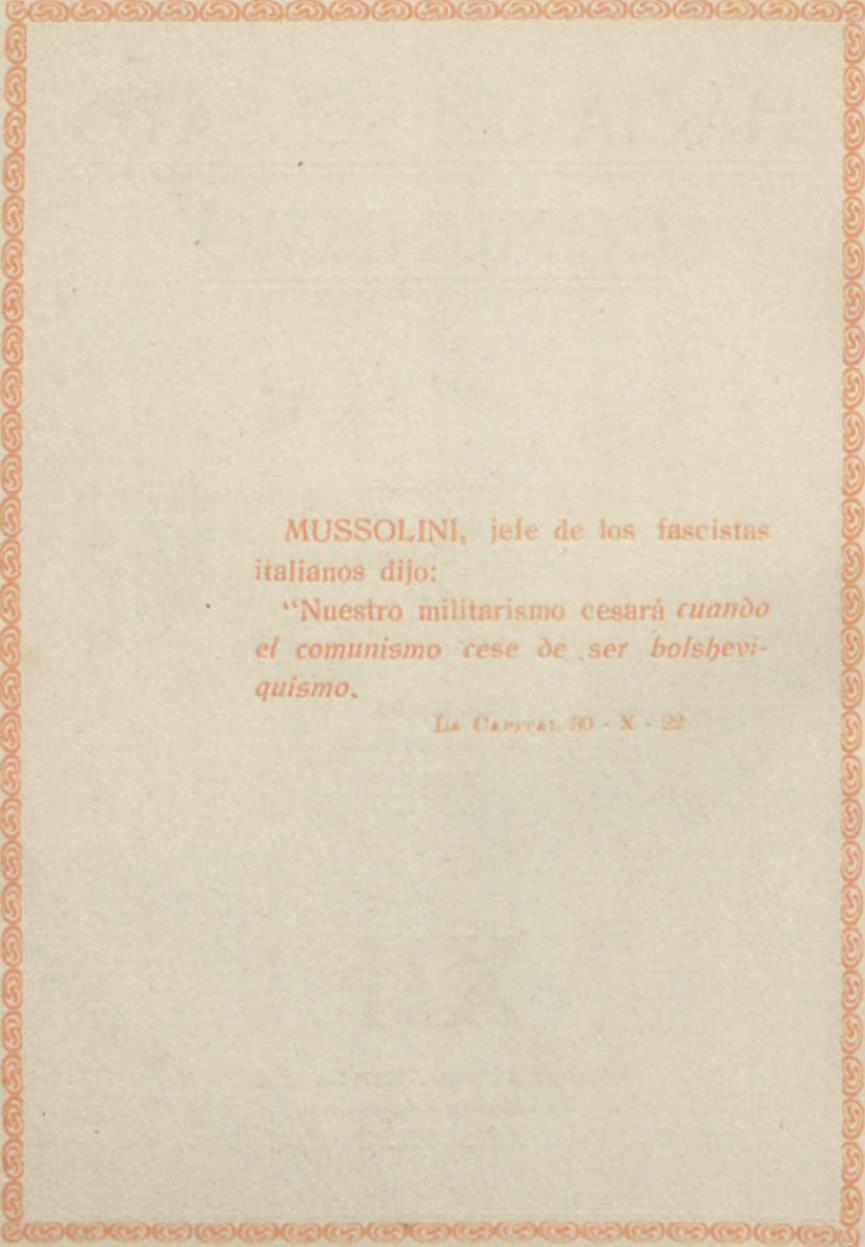
XII

Rosario de Santa Fe
(República Argentina)
Año 1922



R. 11555

© Ayuntamiento de Murcia



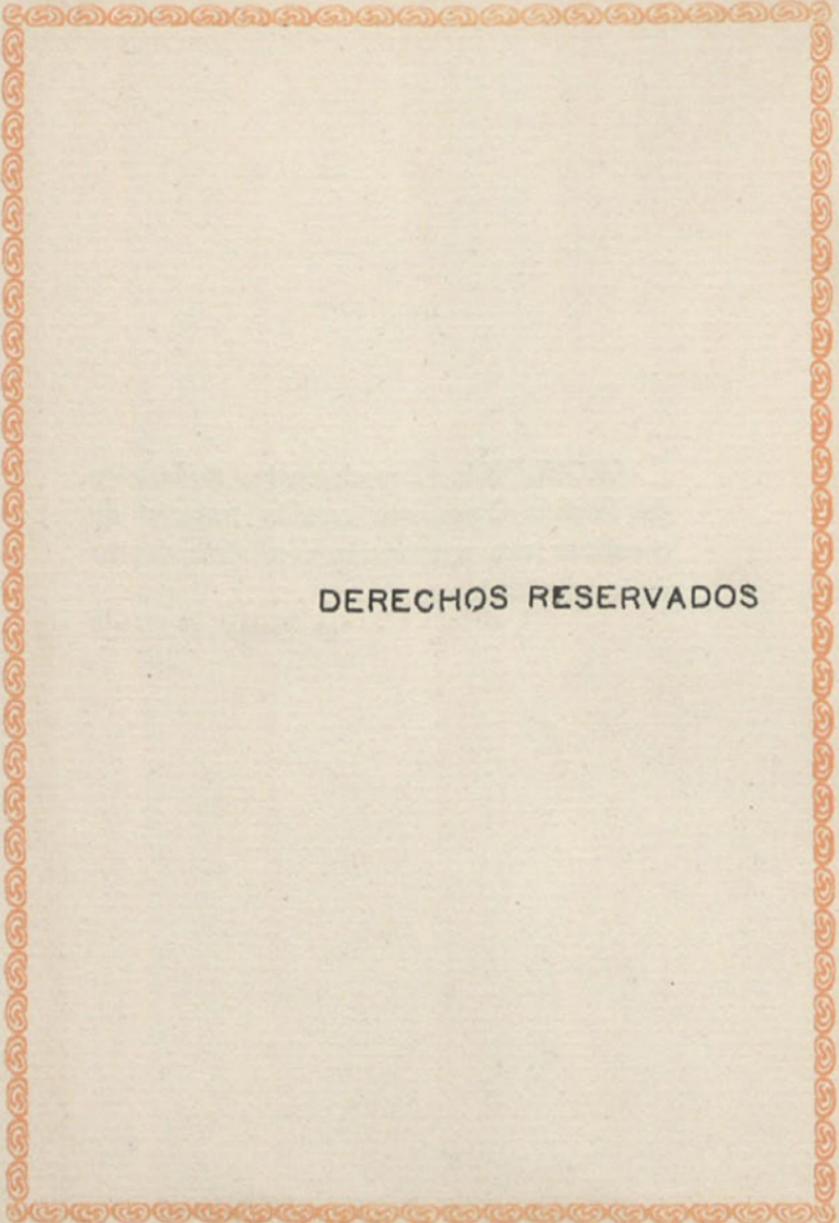
MUSSOLINI, jefe de los fascistas italianos dijo:

“Nuestro militarismo cesará cuando el comunismo cese de ser bolsheviquismo.

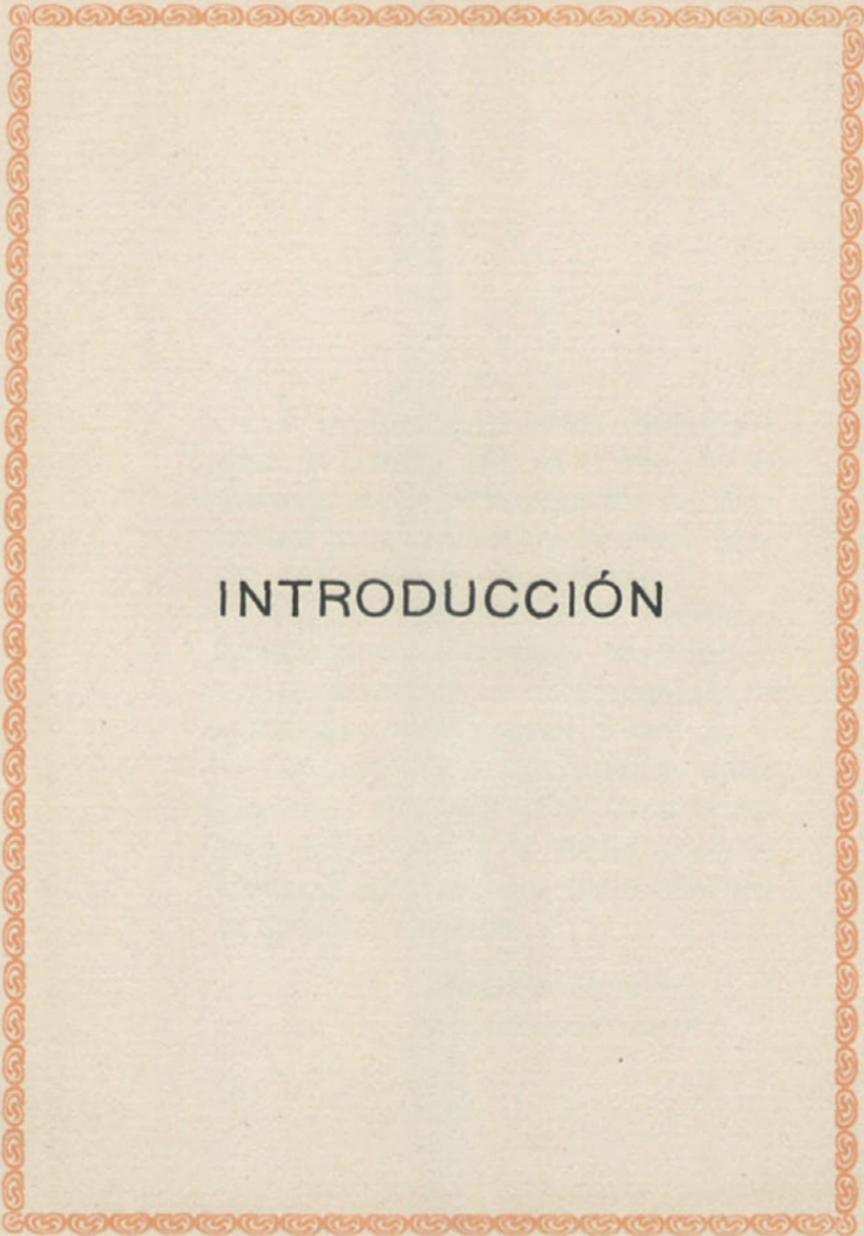
LA CAPITAL 30 - X - 22

BARCELONA. Los elementos moderados del Partido Comunista catalán tratarán de constituir una agrupación comunista dentro de la legalidad.

"La Nación" 26-VIII-22



DERECHOS RESERVADOS



INTRODUCCIÓN

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

¡Acción!

LA inteligencia no puede comprender nada de la vida. Ella no es más que un producto nacido de la evolución del mundo que, por consecuencia, no puede ayudar ni á explicarlo ni á medirlo.

Cada vez más, los líricos, libertados de todo principio filosófico, nos dicen inconscientemente — o voluntariamente — que es preferible remitirse al instinto.

Los poetas de la hora presente deben orientarse hácia la práctica, hácia la acción; es preciso que la verdad preste su aliento á sus obras, que creen éstas por su actividad, viviendo.

Maurice Gauchez

De "Cosmópolis" No. 10

Los tributos

EL poder público no es el dueño de las propiedades de los subditos; cuando éstos le entregan una cierta cantidad no le pagan una deuda como a dueño, sino que le proporcionan un auxilio para gobernar bien. Si el poder público exige más de lo necesario, merece a los ojos de la sana moral el mismo nombre que se aplica "a los que usurpan la propiedad ajena". Este nombre es duro, pero es el propio, agravado más y más por la circunstancia de que quien atropella es el mismo que debiera proteger."

✱

"Quien tiene más, recibe en la protección del Estado un beneficio mayor... y así

está obligado a contribuir con mayor cantidad.

.....
el poder público no debe ser considerado nunca como un verdadero dueño, ni de los caudales ni de los empleos públicos, sino como un administrador.

.....
Los empleos no pueden proveerse por otros motivos que los de utilidad pública; quien se aparta de esta regla es un verdadero defraudador.”

*

“Los hombres para los empleos y no los empleos para los hombres.”... “cuando los empleos son para los hombres y no los hombres para los empleos, se invierte el orden, se comete una injusticia, se gastan los caudales de los pueblos, y el acto no es menos inmoral porque se haga en mayor escala; por lo mismo será más grave la responsabilidad.”

*

“Estos son los verdaderos principios de razón, de moral, de justicia, de convenien-

cia, aplicados al gobierno del Estado. ¡Qué importa que la miseria y la maldad de los hombres los haya desconocido con frecuencia! No cesemos por esto de proclamarlos; inculquémoslos una y otra vez; grábense profundamente en la conciencia pública cuyo poder es siempre grande para evitar males. Cuando haya mucha corrupción, pensemos que sin el freno de la conciencia pública, sería infinitamente mayor; y así como las miserias y las iniquidades individuales no impiden el que se proclame la moral como regla de la vida privada, "las injusticias y los escándalos no deben nunca desalentar para que dejen de proclamarse la moral y la justicia como reglas de la conducta pública".

"La sinrazón, la injusticia, la inmoralidad, nunca prescriben; nunca adquieren un establecimiento definitivo, "siempre tiemblan" y cejan ó no avanzan tanto en su carrera, cuando oyen las protestas de la razón, de la justicia y de la moral".

Jaime Balmes
(Presbítero)

1810-1848

Autor de "El Criterio".



La juventud

conservadora

ESTAS dos palabras "juventud" y "conservadora" parece que rabian de verse juntas. Porque quien dice juventud dice vagas aspiraciones é impetuosos arranques por algo nuevo, noble, generoso, irrealizable quizá en la mísera relatividad de los hechos, pero que tiende á un absoluto hermoso y deseable que, si no es, debería ser, y cuya sola idea resulta siempre fuente de elevación y de progreso humano.

.....

Lo que no es cosa de jóvenes es el oportunismo que modernamente ha venido á ser repugnante *sinónimo* de *doctrina conservadora* y que impera en las masas conservadoras y hasta en los que no son masas ó no deberían serlo, porque esta palabra oportunismo, ó nada significa, pues la oportunidad es siempre una cualidad inherente á toda buena

medida de gobierno, ó si tiene alguna significación (y desgraciadamente la tiene) quiere decir transacción con todo lo que se presente; y transigir es cosa de los débiles ó de los que quieren medrar, no de la juventud altiva y generosa.

Hoy por hoy los papeles están trocados: los liberales en su amor servil é interesado á instituciones trasnochadas, quieren conservar sus parlamentarismos, sus soberanías nacionales y sus libertades de pensar y de decir y de hacer lo que á cada uno le dá la gana: los radicales quieren conservar sus sistemas de adulación y corrupción de las masas doctas é indoctas, igualándolas, haciéndolas intervenir directamente en todo, legislación, justicia, administración, economía, y hasta estética; y los socialistas quieren conservar lo de unos y otros para llegar con toda naturalidad y sin esfuerzo ni revolución de ninguna clase al logro de sus antiquísimos ideales.

Y no parece sino que liberales, radicales y socialistas dejan ya de contar, como si se tratara de cantidad despreciable, con la juventud que estudia y piensa; creen esos señores que en habiendo llegado al sufragio

universal y al advenimiento del cuarto estado, ya estamos al cabo de la calle, y el mundo se para y entonamos todos en coro un "hosanna" definitivo.

Entiendan esos señores que hay un más allá: en el gran libro de la humanidad no es capaz de poner punto final ni el cuarto estado ni nadie: después de un capítulo viene otro, y precisamente cuando todo parece concluido es cuando todo vuelve a empezar de nuevo.

Y ahora todo parecía concluido porque nuestra juventud ha dejado un gran claro en el capítulo de la política: los últimos jóvenes políticos se han hecho viejos, y nadie nos ha dicho esta boca es mía: los muchachos se han hecho ingenieros, médicos, artistas, abogados, comerciantes ó gomosos, y se ha dejado rodar el mundo. Y, no nos hagamos ilusiones, se dejará rodar hasta que la última expresión de lo ex-moderno les haga levantar los ojos de sus máquinas ó de sus cuadros ó de sus enfermos ó de las charoladas puntas de sus botas. Entonces tal vez estalle lo que muchos de ellos sienten ya fermentar dentro de sí.

Juan Maragall

8 Dbre. 1892

Ley del trabajo

universal

EL gobierno alemán trata de reemplazar el servicio militar universal, prohibido en Alemania por el tratado de Versalles, con una ley de trabajo universal. El ministro de Economía está ahora completando un proyecto, por el cual todo alemán hábil, entre ciertas edades, quedará obligado a trabajar en cualquier tarea que le asigne el Estado, en cambio de los dos o tres años de servicio militar que prestaba antes. Se me informa que ese proyecto comprenderá todas las medidas legislativas necesarias al fin buscado, y después de aprobado por el ministerio será presentado al Reichstag. Con él se trata de preparar el camino a un vasto plan de reconstrucción financiera y económica de

Alemania. Los especialistas alemanes se proponen hacer de la "ley de trabajo" una institución de grandes alcances y tan eficaz como el antiguo servicio militar. El plan se está desarrollando con la nacionalización de las minas, y si el proyecto del caso se aprueba, es probable que se ponga en práctica en las minas y también en la agricultura y en los ferrocarriles."

De los diarios.

Del diario de Tolstói

21 de Marzo 1898, Moscú.

LOS socialistas no acabarán nunca con la pobreza, ni con la injusticia; consecuencia de la desigualdad de facultades. Los más fuertes y los más listos explotarán siempre a los más débiles y a los más tontos.

4 de Febrero de 1897, Nikolskoje.

Proclama. Os equivocáis los pobres cuando creéis avergonzar al rico, con moverlo, o convencerlo para que reparta sus bienes con vosotros. No lo puede hacer, pues ve que vosotros codiciáis lo mismo que él codicia, y lucháis contra él con los mismos medios que

él contra vosotros. No lo convencereis: lo doblegareis, cuando vosotros no codicieis como él, y no lucheis más contra él. Debeis cesar en la lucha, pero también dejar de servir.

“España” No. 290



ANTE EL IMPERATIVO DEL HAMBRE

LONDRES. El diario "The Daily Telegraph", dice que las cuestiones más salientes y que resultan de alta conveniencia sus soluciones inmediatas, son las de Irlanda, de la India y la de los desocupados, cuyo número es aterrador, precisamente en un país donde existen en mayor número los capitalistas y las fortunas fabulosas, y además, la nación que más dominios posee, y en donde pudieran encontrar ocupación todos esos seres hambrientos, que solo desean emplear sus energías en los trabajos según sus capacidades; es decir que no se trata de vagos de profesión sino de trabajadores condenados por determinados anacronismos, a mendigar su existencia.

"The Morning Post", dice que las medidas que pretende tomar el gobierno para emplear a los desocupados, son ineficaces e incompletas, debiendo pensarse en si es llegado el tiempo de formar extensas colonias en los vastos dominios de Africa, Australia o Asia, a fin de que no caiga sobre la nación más rica del mundo el estigma de estoicismo inexplicable ante los imperativos mandatos del hambre y la desesperación.

Los diarios.

Extremistas

aburguesados

SE pone de relieve que el actual gobierno de los soviets se compone de extremistas aburguesados, los que disponen de inmensas sumas de dinero, y del poder y prestigio que les dieron las últimas victorias sobre sus enemigos.

“La Capital“, 13-1-20

Ciudadanía universal

NUNCA es más necesaria que hoy la colaboración internacional. La vida mundial exige el concurso combinado de todas las fuerzas, pues si la guerra ha fortalecido la idea de patria, ha creado también la nueva ciudadanía universal.

José Sánchez Guerra

(Presidente del Consejo de Ministros, de España)

“La Nación” 2-8-22



Alianza del mundo

COPENHAGUE. Se inauguró la conferencia internacional de la alianza del mundo, asistiendo delegados eclesiásticos de veintiseis naciones.

La Capital, 7-8-22



Enemigos del bien público

M. BIDOU señala la probabilidad de un acercamiento franco-alemán, pero concluye diciendo:

“Desgraciadamente, obedeciendo a las pasiones, a la elocuencia de los intereses y al odio, los hombres, enfurecidos, se hacen dondequiera enemigos del bien público”

“La Nación” 23-VIII-22



Más allá

de la simple justicia

LOS que poseemos más que los otros, los que somos más ó menos ricos, contra los que son del todo pobres, vivimos en medio de una injusticia más profunda que la que proviene del abuso de la fuerza brutal, puesto que abusamos de una fuerza que no es real siquiera. Nuestra razón deplora esta injusticia, pero la explica, la excusa y la declara inevitable. Nos demuestra que es imposible aplicarle el remedio eficaz y rápido que busca *nuestra equidad*; que *todo remedio demasiado radical produciría*, (sobre todo para nosotros) males más crueles y más desesperados que los que pretendería curar; nos prueba, en fin, que esa injusticia es orgánica, esencial y conforme á todas las leyes de la naturaleza. Nuestra razón tiene razón quizá; pero lo que tiene más profundamente y con seguridad mucha más razón que ella, es *nuestro ideal de justicia que proclama que*

tiene culpa. Aun cuando no obre, bueno es, si no para el presente, al menos para el porvenir, que ese ideal sienta vivamente la iniquidad, y si ese ideal no ha dado ya el fruto de renunciaciones y de sacrificios heróicos, no es porque sea menos noble ó menos seguro que el ideal de muchas religiones, sino porque no promete más recompensa que la satisfacción del deber cumplido; y porque esa recompensa es precisamente la que sólo algunos héroes comprendieron hasta aquí, y la que los grandes presentimientos que flotan más allá de nuestra inteligencia tratan de hacernos comprender.

.....

Dejadnos algunas virtudes de lujo. Conceded un poco de espacio á nuestros sentimientos fraternales. Es muy posible que esas virtudes y esos sentimientos que no son estrictamente indispensables al justo de hoy, sean las raíces de todo lo que se desarrollará cuando el hombre haya hecho lo más duro de la etapa de la «lucha por la vida». Es necesario también que tengamos de reserva algunas virtudes suntuosas, á fin de reemplazar á las que abandonamos como inútiles.

.....

Nuestro ideal ya no aspira á crear ascetas, vírgenes, y mártires; pero aunque siga otra ruta, la fuerza espiritual que animaba á éstos debe permanecer intacta y sigue siendo necesaria al hombre que quiere ir más allá de la simple justicia.

Los que aseguran que los ideales morales deben desaparecer á medida que las religiones desaparezcan, se equivocan de un modo extraño. No fueron las religiones las que formaron esos ideales, sino que estos dieron origen á las religiones. Debilitadas ó desaparecidas éstas, subsisten sus fuentes que buscan otro curso. Nada hay que cambiar todavía en nuestro viejo ideal ariano de justicia, de conciencia, de valor, de honor y de bondad. No hay más que acercarse á él todo lo posible, rodearlo más de cerca, realizarlo más eficazmente; y, antes de dejarlo atrás, tenemos todavía una larga y noble ruta que recorrer bajo las estrellas.

MAURICIO MÆTERLINCK

De "La Tragedia Cotidiana"

Abolir la plebe por
medio del bienestar y
de la cultura

DE entre el millón setecientas y tantas mil ejecuciones capitales que contiene la primera estadística judicial del maximalismo ruso, (pues faltan otras camadas de víctimas, desde que allá se sigue matando) más de la mitad corresponde a los "intelectuales". Descontados de ese número unos treinta mil profesionales definidos: hombres de ciencia y artistas, el resto comprende en su vaguedad el elemento culto, así diezmado con espantoso rigor.

Por otra parte, es menester contar varios millones de paísanos a quienes mató el hambre que causaron de consuno las exacciones agotadoras del gobierno maximalista, la destrucción de los transportes, las cuadri-

llas de bandidos, la abolición del comercio reducido á un grosero trueque en especies, y la continuación de la guerra que los soviets declararon a las naciones aliadas con atropellos de la salvajez más brutal.

.....

La obra de libertad fué, es y será de los intelectuales, porque esencialmente consiste en un estado de espíritu. Los odiados intelectuales sostendrán siempre, por lo demás que el obrero es tan necesario a la sociedad como el pensador. Pero afirmarán también, porque es cierto, que la civilización constituye principalmente un resultado intelectual. Toda industria requiere el gobierno de la inteligencia cultivada. El progreso vive del invento, y todo invento es una operación mental.

La justicia social no consiste en el predominio de la plebe, sino en la abolición de la plebe por medio de la cultura y del bienestar.

La dictadura del proletariado fracasa por la misma razón que conduciría al fracaso la dictadura intelectual preconizada por ciertos teorizadores.

La plebe, que es una infamia humana, só-

lo sirve para fundar tiranías. Por esto el verdadero ideal humano, patriótico y democrático a la vez, consiste en abolir la plebe. Abolirla, repito, por medio del bienestar y de la cultura.

LEOPOLDO LUGONES

"La Nación" 17-IX-22



Desastres de la guerra económica

NUEVA YORK.— El señor Flater D. Hines, ex-administrador de los ferrocarriles de Estados Unidos, bajo los reglamentos de guerra, al llegar de Europa, dice:

“No puede haber mejora alguna para el futuro, mientras las naciones no cesen en sus luchas egoistas, queriendo sacar el mejor partido cada una de la otra.

No hay espíritu en Europa para comenzar una nueva guerra y un nuevo derramamiento de sangre; pero los efectos de la guerra económica apenas son menos desastrosos que los de las batallas con cañones y bayonetas.”

“La Capital” 8-IX-22

*

BERLIN.—“Los obreros del mundo entero, al formar un bloque compacto, romperán los Tratados de paz, que tienen por único fin la explotación común de los trabajadores por los capitalistas internacionales”.

CRISPIEN

Socialista Independiente

“La Nación” 26-IX-22



HÁCIA UN SENSATO
COMUNISMO

De nada servirán los más nobles y generosos ensueños, si no tenemos en cuenta, en nuestras reformas, la realidad viva y espontánea que nos rodea y en que nos movemos.

A. B. C. 31 - XIII - 22

Debe existir en toda sociedad una dependencia, solidaridad y gerarquía de los factores ó clases sociales. Sin esta subordinación y dependencia, sin esta gradación de lo mejor á lo menos selecto, no puede haber cohesión social.

"LA PRENSA" 8 - X - 22

Hablando de "España invertebrada," de Ortega y Gasset.

AZORIN

Explicación

SE habla tanto de *comunismo*, en favor y en contra, que me ha parecido bueno reunir en un volúmen todas las ideas que he tenido, ingénuas, inocentes, si se quiere, alrededor de ese sistema de organización social.

Y, debido al propósito de que este volúmen sea completo, añadido á su material y repito en él algunos trabajos que van en los volúmenes de esta colección de mis

obras completas, ó sea en "Padre nuestro" "Patria chica", "En las escuelas", "En el mundo huérfano", "Humo", "Contra el dios de los hombres" y "A la buena de Dios". Es de "Contra el dios de los hombres" del que más vá.

De haberlo pensado antes, hubiese evitado esta repetición... ¡Pero qué le vamos á hacer! Tengan paciencia los contados lectores que habrán comprado y coleccionado mis obras completas.

Además, habrá quién diga: "¿Pero qué *comunismo* es este de Medina, que no nos habla de Carlos Marx, ni de otras escuelas ni sistemas?"

Y yo contesto por anticipado:

"Hombre, mi *comunismo* es una cosa simple á base de mi sentir natural y de lo visto y vivido por mí; es el sano sentir y el sencillo pensar expresados con buena voluntad y con entusiasmo inocente. Mi *comunismo* no va contra nadie. Mi tendencia comunista es la de una cooperación

generosa por parte de todos á la armonía y al bien común. No se opone á mi *comunismo* (ni á mis radicalismos) ninguna idea, (ni conservadora ni de la clase que sea), si tiene una tendencia humanitaria, en el más elevado sentido.”



La ilusión

ANTE la feroz lucha humana de repulsiva é idiota sordidez, puesto que en este mundo (bien organizado) sobraría de todo para todos, he tenido algunas ideas que me parecen buenas para una más justa reorganización social.

Estas ideas están repartidas en varios libros míos y las doy aquí reunidas formando con ellas así como un programa político.

Cuando olvido las perversas inclinacio-

nes de la mayoría humana, me parece que son ideas fáciles de llevar á la práctica.

Esto es una ilusión como otra cualquiera.



El regulador

marcha muy mal

CONDENAR el comunismo en Rusia (tiranía, régimen de horrores, brutalidad de una clase aplastadora de otras) no es abandonar la bella orientación hacia un comunismo sensato: sistema político, en esencia cristiano, del más humano y redentor cristianismo.

*

Los favorecidos por el actual "sistema de ricos y pobres", celebran lo que ellos

llaman el *fracaso del comunismo*, y dicen enfáticamente: “¿Ven ustedes? No hay sistema social como este que rige el mundo siglos y siglos: la propiedad es el regulador social”.

A título de que no hay mecanismo mejor, acreditado en la práctica, no nos hagan aceptar para siempre la vieja máquina del Estado.

Sigamos con el antiguo sistema, pero susceptible de perfeccionamiento.

Y conservemos, si se quiere, el regulador “propiedad”, pero afinado y reajustado.



Programa

LIMITACIÓN de la propiedad.

Supresión de la herencia.

Gran disminución de las horas de trabajo.

Gran aumento de los salarios.

*Reducción á lo imprescindible de todo
trabajo de burocracia é intermediarios.*

Tratamiento médico de la delincuencia.

Colonias correccionales.

Nacionalización

(mejor internacionalización) de los grandes yacimientos de minerales y de carbón y de petróleo.

Municipalización de:

aguas, luz, calefacción, el pan, la leche,

la carne, medicina (hospitales, sanatorios, casas de socorro, casas de maternidad) escuelas, liceos, institutos, escuelas de artes y oficios, museos, exposiciones, teatros...

*Fomento y salvaguardia del
hogar y de la familia*

Guardias ciudadanas

para todo servicio de orden, de custodia ó defensa, por servicio y turnos obligatorios.

Leyes y tribunales

populares.

Juntas de hombres de experiencia y de edad madura.

Prensa:

un solo "Diario del pueblo", de propiedad é industria comunal, dirección de hombres intelectuales de ideas opuestas (oposición, controversia) colaboración: libre y regulada por la sensatez y el buen gusto, y amplia libertad de pensamiento.



Orientándonos

LA vida tiene un objeto: vivir; y tiene un ideal: la dicha.

Llenemos el objeto de la vida y vayamos al ideal.

*

Cuanto más puedas prescindir del dinero, más rico serás.

*

La mayoría de los ricos, por el ansia

que padecen, de dinero, son verdaderos pobres.

*

La mayoría humana trabaja en la rapiña: en apoderarse, y vivir y gozar, con miles de medios (muchos de ellos legales) de lo que producen unos cuantos infelices en el mundo.

Esta orientación á la rapiña (el juego en timbas y bolsas, el comercio y la burocracia) es cada vez mayor, y así la vida económico-social se despeña en el abismo.

Y el camino salvador es el opuesto: el de la producción.

Cuando todos abandonemos esa orientación á la rapiña y nos dediquemos todos á producir, sea lo que sea, sobrará de todo y se habrá salvado el mundo.



Por el orden

Londres, [United Press]. — M. Lloyd George en un mensaje á la asamblea parcial de la Liga de las naciones, manifiesta que los aliados aclaman el noble ideal de la Liga y que la civilización no puede derrochar el tiempo y la fortuna en destruir sus propias obras. Apela á los compatriotas para apoyar la gran cruzada del orden y de la buena voluntad internacional.

✱

Máximo Gorki en la prensa maximalista censura á los obreros y al pueblo

ruso, quienes—dice—piensan únicamente en destruir sin reemplazar.

RENEGUEMOS de aquello de “que no quede piedra sobre piedra”.

Rusia nos ha enseñado.

No hagamos revoluciones sin estar perfectamente organizados para un nuevo régimen.

Y esto ya no será revolución, sino bien estudiada evolución.

Constituida como está socialmente la especie humana, no puede ningún pueblo, ni hombre alguno, desligarse del régimen social, pactado más ó menos tácitamente por todo el mundo.

No podrá el hombre ser absolutamente libre ni en plena selva. El hombre civilizado, cazador de hombres, lo reducirá á la servidumbre de la vida social.

Y ni en los antros de la ciudad, como tam-

poco en lo enmarañado de la selva, podrá ser libre el hombre rebelde, porque lo vigila siempre su enemigo el hombre civilizado, cazador de hombres...

No puede nada la violencia sin orden (que ésta es la revolución) contra la violencia ordenada (que esto es un régimen legal).

Y dentro del régimen legal, los que por la libertad suspiramos debemos luchar también con una violencia ordenada, siendo las más templadas armas, para demoler lo viejo (reedificando á la par con lo nuevo) las ideas, el sufragio y la organización económica.

No podemos demoler sin gran peligro, sino apuntalando.

Las viejas cosas, como las viejas máquinas, prestan su servicio. Antes que arrumbar las máquinas viejas, hay que montar las nuevas.

*

Rusia nos ha enseñado.

Una revolución sin orden es una borrachera sublime... ¡pero, al fin, una borrachera!



Palabra de orden

NUESTRA palabra ha de ser de orden. ¿Qué es un ideal redentor, sino un ideal de concordia, de paz, de equidad y armonía entre todos los más distintos intereses?

¿Qué han de ser el Derecho y la Justicia, sino el orden y la sensatez en acción?

¿Contra qué vaís los injustamente tratados, sino contra un estado de cosas verdaderamente irregular y de desorden?

Porque no es otra cosa que un estado

de gran desorden el que atraviesa actualmente la familia humana.

Todos los grandes hombres, entre ellos las cabezas, como un Lloyd George, como un Wilson, como un Clemenceau, han dicho que ha cambiado el sentido de los conceptos Derecho y Justicia.

Es natural: El Derecho y la Justicia son relativos.

Lo que fué Derecho y Justicia un día, hoy ha degenerado en privilegios injustos.

Se impone la revisión de los conceptos Derecho y Justicia, para establecer un mejor orden de cosas.

Bien veis que es al orden á donde vamos... — ¡pese á los gritos y tumultos desordenados! — que, por mi parte, los considero menos eficaces que la protesta seria, enérgicamente pasiva y ordenada.

Aspiramos al orden.

Porque no reina el orden, aunque el aspecto es de calma y de tranquilidad. No existe armonía entre los intereses de los

industriales y de los capitalistas. Ya os veo hacer un gesto de perplejidad. Yo voy á dejar aquí sentadas dos grandes paradojas y son éstas: que los promotores del desorden son los que verdaderamente aspiran al orden: a un mejor orden de cosas. Y que los grandes intereses del mundo, actualmente, son cosa bien distinta y contraria á lo que hasta hoy se han venido llamando intereses.

Los grandes intereses que el mundo hoy trata de salvar, son de armonía humana, de vida cómoda, saludable, placentera y espiritual para todos. Y la salvación y preponderancia de estos intereses, que son intereses generales, no puede ser sino á costa de la liquidación de los otros intereses de índole particular.

Vamos también contra ese desorden constante que produce el desequilibrio de los intereses particulares que pesan y contrapesan tan pronto en un lado como en otro.

La nueva tendencia de la mayoría de los

hombres, es de nivelación y por lo tanto de orden.

No se trata de abolir el derecho de propiedad, sino de establecer la propiedad más ordenadamente, reconociendo á todos su derecho de propiedad.

Entendemos que, en la nueva concepción de los intereses, desaparecerán los intereses meramente capitalistas y quedarán preponderando los intereses industriales y, por encima de éstos, los intereses morales.

En el mundo actual todos los que carecen de capital son los verdaderos socios industriales de este negocio de la vida. Solamente que los capitalistas apenas si reconocen alguna participación en las ganancias a sus socios industriales. Y á poner en orden estas cosas nos dirigimos.

Vienen á ser socios industriales de nuestros negocios, la sirvienta, la cocinera, el cochero, el vendedor de diarios, el carbonero, el lechero... ¡todos! Todos tene-

mos negocios: el problema diario, las mil necesidades y combinaciones para vivir, son negocios. Y se asocian á nosotros—puros convenios—otras personas que cooperan y comparten en estos negocios: socios industriales y, muchos de ellos, transformadores de materias primas como la cocinera, la modista que va á casa á coser, el zapatero remendón... ¡qué se yo! Una infinidad de hábiles transformadores y aprovechadores de todo elemento utilizable.

También es cierto que si todos éstos vienen á ser socios industriales, no lo es menos que, en general, todos somos también socios capitalistas.

Todos tenemos que defender nuestro capital, que no es otro, ni lo hay más efectivo, que la vida.

Viene á resultar así, que no es posible el negocio sin un buen acuerdo entre socios industriales y capitalistas.

No es esto difícil si todos llegamos á

reconocer, dentro de un estado de razón y de orden, que el capital de todos, santo é inviolable, santo y sagrado que hay que conservar y respetar y salvar, es la vida y que, por encima de todo capital y de todo particular interés, están los intereses generales que son: el bien de todos, la paz, el orden, la salud, la alegría.



Patria chica

y patria grande

CUANTO más tiempo transcurre, es más fuerte mi sentimiento de la patria chica de chico. Y esto lo observo en mucha gente. Hombres y mujeres alejados de su terruño, evocan y recuerdan con una verdadera delectación su tierra, y en ella su infancia y mocedad, sus travesuras, sus amores... Y muchas de estas personas suelen ser cosmopolitas y antipatriotas... en un sentido bueno. En otro libro titulado "Patria grande",

manifiesto mi sentimiento contrario a la patria - estado, a la patria - redil, a la patria - dogal.

Yo amo mi patria (y la veo patria-grande y la idolatro y la venero y hasta la adoro) cuando la veo a través de sus valles, de sus montañas, de sus viejos pueblos llenos de carácter, de sus pobladores típicos... Y cuando la veo a través de sus costumbres originales y de sus monumentos y de su arte genuino y de su habla... Y entonces, sin advertirlo casi, agrándase mi patria chica y no solamente la siento en toda España, sino que se extiende y pasa el mar y a pedazos y a pedacicos me la veo aparecer por todo el mundo...

Y aquí me teneis que (yo que combato la patria en lo que creo que es aberración, y yo que aconsejo no combatir por patria alguna, para que haya paz en el mundo) mirando y considerando la patria desde el punto de vista que os acabo de decir, soy el hombre más patriota que darse puede.

Tan patriota que no solo veo mi patria a pedazos y a pedacicos por todo el mundo, sino que creo que el hombre lleva su patria en sí y que, cuando la ama de verdad, la va sembrando por todas partes, como siembra hijos... ¡como todo amor siembra!...



Pero si miro la patria a través de mercachifles, o de políticos logrereros, o de reaccionarios hipócritas de mal corazón, me sucede el fenómeno contrario: la veo empequeñecerse y reducirse a una cosa mezquina y sórdida... Y entonces la detesto y no quisiera acordarme de ella. Y hasta la patria chica, tan incondicionalmente amada, me produce enojo y despego cuando me la imagino, como la grande, en manos de fariseos y mercaderes...

Y cuando hablamos de volver a la patria, yo siempre digo: "Si... ¿pero y la gente?"

Y no me refiero a toda la gente; pero hay gente tan mala en el mundo que, por causa de ella, llegamos al aborrecimiento de la gente y a veces, con injusticia, al aborrecimiento de toda la gente...



Pero el sentimiento de la patria chica de chico, perdura: y amamos nuestra tierra como á verdadera madre, por que aquella sí que nos ha parido a la vida... y a la alegría inocente de la infancia y al amor y al encanto de la juventud...

Sin piedad mandas tus hijos
a la guerra a que se maten...
¡Cómo se conoce, patria,
que no eres tú quien los pare!

No! Es que esa patria de los chanchulleros y del entorchado y del máuser, no nos ha parido!

La patria está

en todas partes

NO hay que exagerar cuando se hable de perder o de ganar colonias, o territorios nacionales, o se hable del desmembramiento de la patria... Todo eso es muy relativo y circunstancial porque, por encima de todo, nos llevan las tendencias humanas a fundirnos todos en un redentor cosmopolitismo.

España perdió América, perdió las Antillas, perdió Filipinas... ¡y qué! Para los

españoles que viven y poseen y gozan, en América, en Cuba, en Filipinas, no se ha perdido nada.

El que no quiera perder una tierra, aunque la pierda su patria, que persista en ella, que se esté en ella, que trabaje y luche en ella.

El mundo es de todos, pese a las fronteras y a ciertas restricciones para algunos inmigrantes y emigrantes.

La prueba es que se puede viajar y residir donde se quiera, y hasta nacionalizarse donde uno quiera, cambiándose de patria como de ropa interior...

La patria es una cosa más bonita y más fina y no tanta tontería.

*

Ahora van a Sevilla a estudiar doscientos musulmanes de la parte Este de Argel... Llegarán a Sevilla, visitarán Córdoba y Granada y comenzarán a suspirar y a

dar gipíos por aquella grandeza pasada y perdida... ¡Valiente tontería!

Estudien los árabes en Sevilla y en el mundo entero y, como los japoneses, háganse grandes y civilizados nuevamente y vuelvan a invadir la península, no en son de guerra y de barbarie, sino en son de paz y de amor y de confraternidad... ¡Y volverán a ser suyos, sin que dejen de ser de todos, la Mezquita, el Alcázar y la Alhambra!



Bajo el puño severo,
pero justo

Europa se ha vuelto una expresión geográfica: hoy el mundo forma un todo para ciertos objetos.

Asquith

HAY países despoblados en donde existen fabulosas riquezas naturales y, sin embargo, estos países son pobres socialmente.

La riqueza, aun la natural, es una cosa convencional y social.

Y la riqueza es más riqueza cuanto más

exclusiva es de un solo individuo o de unos pocos. Y así es, (individualizada y poco repartida) como se ve más la riqueza y como provoca más la codicia y la protesta.

Quizás la riqueza es una cosa, tan convencional, que no es más que desigualdad, diferencia.

Puede haber un país rico en que no haya ricos.

Puede haber un país pobre con grandes señores acaudalados.

Y, generalmente, así viene a ser la característica de los países ricos y pobres.

Además, sin la explotación, transformación industrial, y expendición y cambio por otros productos, la riqueza natural es riqueza muerta: es decir, no existe. A la riqueza, como á todo, hay que darle vida.

Y las tierras incultas de los grandes potentados, y los capitales inactivos son riqueza muerta que la pobreza tiene derecho á reclamarla. Porque es injusto que

aquello esté muerto pudiendo estar vivo y dar su vida a los que sucumben agobiados por la desigualdad, o sea por esa clase de riqueza que no es más que desigualdad, diferencia.

Más todavía clama resurrección y vida la riqueza que, de tan muerta, apenas si es de nadie. Nos referimos a las inmensas riquezas naturales e inexploradas de los países atrasados.

¿Con qué derecho natural unos cuantos hombres se constituyen en nación para poseer, podrido en la muerte de su inútil estancamiento, un pedazo de mundo que puede ser vida de una gran parte de Humanidad que lucha y se mata por el palmo de terreno?

Tan abominable como acaparar los productos y tener encerrado el trigo en los graneros, mientras los pueblos perecen de hambre, es el cerrar las fronteras y acaparar tierras vírgenes, selvas inexploradas, montañas preñadas de tesoros, saltos de

agua de fuerza incalculable...

El absurdo de la riqueza individual y el absurdo de las nacionalidades tienen la culpa del actual padecimiento humano.

No queremos la anarquía; no queremos el desorden; pero sí queremos, ya que hoy la fuerza del mundo está en una sola mano, (la mano de los Aliados,) que esta mano, cerrándose, sea un fuerte puño que nos dirija y administre a todos, imponiéndonos la sensatez, el orden, el trabajo, la higiene, la cultura, el desprendimiento, la gracia, la felicidad...

*

Un puño de hierro, el puño germánico, bárbaro y tiránico, amenazaba esclavizar á la Humanidad entera... ¿por qué no someternos á la dirección paternal de un puño severo, pero bondadoso, que nos marque la línea de los altos deberes y justicias y el camino del bien y de las libertades humanas?

La fuerza

es conservadora

LONDRES.—El presidente de la Federación americana del trabajo, Mr. Samuel Gompers, declaró que el peligro que afrontan los elementos obreros del mundo que se llama maximalismo, se debe especialmente a la falta de organización y de protección obrera.

“Es necesario—dijo—difundir los sindicatos, remunerar mejor la mano de obra, dar una estabilidad a las garantías y evitar los desórdenes producidos por la miseria”

Citando el ejemplo de Rusia, Mr. Gompers insistió en que el caso actual provie-

ne de la no realización de las promesas de tierras, paz y abundancia.

“Edifiquemos una muralla — dijo — que detenga la peligrosa y tendenciosa propaganda alemana en el extranjero”.

Los laboristas británicos apoyan la idea de que se constituya un parlamento internacional del trabajo, cuyas relaciones tengan el apoyo de la Liga de las naciones.

*

LONDRES. — Los obreros de Clyde, opuestos a la huelga, celebraron hoy en Glasgow, en el barrio Govan, bajo la presidencia del concejal municipal Wardly, bien conocido como leader del partido obrero, un mitin, en el que se anotaron numerosas interrupciones; pero al fin se votó la resolución siguiente:

“Nosotros los tradeunionistas, habitando en Govan, condenamos enérgicamente la conducta antidemocrática y anticonstitucional, consistente en obligarnos a participar de la huelga.

Nos comprometemos a sostener a los representantes de la Trade Unión de la Gran Bretaña, y á usar de nuestra influencia para

mantener el orden y el respeto a las leyes”.

*

Se organiza en Glasgow un movimiento para constituir una liga de obreros patriotas de Clyde, con objeto de arrebatarse a los extremistas su alta mano sobre el sindicato de obreros y elegir en cada taller comisionarios de obreros que obren de conformidad con los jefes y oficiales de los sindicatos.

*

EL fuerte no tiene por qué ser revolucionario.

Veamos bien si cuando se vocifera “¡Libertad! ¡Libertad!”, se proclama la libertad de todos, o la libertad de unos a costa de la libertad de los demás.

*

Los que nosotros entendemos que han de ser demolidores de ideas, toman tan

al pié de la letra lo de ser demoledores, que no dejan nada en pié; y arrasan y destruyen e incendian, y todo, efectivamente, se ve demolido al paso de los demoledores.

Es cómodo ser anarquista participando de las ventajas de un orden constituido y garantizado por las leyes.

A un verdadero anarquista no debe importarle nada lo que atañe á los demás hombres.

¿Por qué vive socialmente el anarquista, si su ideal tiende a la absoluta disgregación? ¡Y en rigor no debe ni siquiera tener ideal!

¿Qué le importa que haya o no anarquismo y que rijan o no las leyes?

Si es un verdadero anarquista, no le importará nada de nada y vivirá como anarquista en medio de las leyes y despreocupado de ellas.

*

Llegamos a la conclusión de que no puede haber una buena estabilidad social,

sino dentro de una fórmula conservadora.

Toda revolución ha de tener por objetivo un estado más liberal y de más equidad, pero de orden.

Y todo estado de orden ha de ser conservador, aunque todo lo amplio y tolerante que se quiera.

Mientras dure el estado de desorden de una revolución, no se disfrutarán los beneficios de más libertad y de más equidad.

Por el contrario: un estado revolucionario ha de ser forzosamente de violencias y tiránico y dictatorial.

Pero un estado revolucionario no puede ser de muy larga duración, y su normalidad, aun dentro de las más radicales reformas que haya establecido, tendrá caracteres de apaciguamiento y de orden... Y, entonces, ya tendremos la evolución de lo revolucionario á lo conservador, que es la estabilidad y la confianza.

Toda fuerza reconocida tiene una mi-

sión conservadora. ¿Para qué sinó la fuerza, si no es para afianzar, defender, conservar?

El proletariado tiene hoy ya en el mundo entero una fuerza poderosa, indiscutible, reconocida.

Las revoluciones del proletariado, las huelgas persistentes, han sido para llegar al triunfo de sus ideales, al reconocimiento de su fuerza, que es su derecho.

Porque, pese á toda justicia, no hay más derecho que el apoyado en la fuerza, ni tampoco más justicia.

Y esto debe ser tan viejo como el mundo, porque el mundo entero se ha preocupado siempre de tener fuerza para que fuese reconocido en justicia su derecho, y hasta su razón.

Estamos, pues, en que el proletariado tiene una fuerza poderosa reconocida. Tiene, de consiguiente, el proletariado, en esta fuerza, implícitamente, una misión conservadora: la de afianzar, defender y

conservar sus ventajas, sus beneficios.

¿Y las ventajas y beneficios para el proletariado, no son, como para todos, ventajas y beneficios materiales, de estabilidad, de garantía y de orden?

¿Cómo disfrutará el proletariado sus ventajas y beneficios si no los asegura con una tendencia y práctica conservadoras?

La mayor fuerza moderna se revela en el proletariado, y esta fuerza ha de ser, por naturaleza de poder, la más conservadora del mundo.

Y el proletariado, si entiende bien su conveniencia, ya escalada su favorable posición, debe ser quien más se oponga a toda agitación que tienda al desorden y a destruir riquezas y bienes positivos que ya le están reconocidos y adjudicados.

Cumpla la misión de su fuerza el proletariado, que la misión de la fuerza es conservadora y de orden...

Los amos (y siempre tendremos amos) son los que imponen el orden y la con-

servación en el mundo... Hoy los amos son los proletarios: manden y dispongan y guarden el orden.

*

El presidente, en la segunda sesión plenaria de la conferencia de la paz, ha dicho en su discurso sobre la Liga de las naciones:

“Señores, las clases escogidas de la humanidad ya no son los dirigentes de la humanidad. La suerte de la humanidad se encuentra ahora en manos de la gente sencilla de todo el mundo. Satisfacedla, y habreis justificado su confianza con algo más que establecer la paz; no la satisfagais, y ningún arreglo que podais hacer podrá traer o asegurar la paz del mundo.”



El hogar

es la salvación

EL mundo está convulsionado por una permanente revolución.

Creemos que para ese grave mal sería un remedio todo lo que tendiese a consolidar y a enaltecer la vida del hogar.

El hogar es la base de la sociedad humana y de su estabilidad.

Pero garantice la sociedad humana la vida y la solidez y el optimismo del hogar,

ya que lo necesita para su propio equilibrio y sostenimiento.

No cometa la sociedad humana el absurdo de pedir la consagración del hogar negando los medios para su culto.

El obrero suele decir:

—Una casita, mujer e hijos... me gustaría si no fuera por el temor á la falta de trabajo, a la miseria y a la desesperación.

Es la sórdida constitución social la culpable del abandono del culto del hogar y de la familia.

Hacen falta sólidas garantías sociales para que el hombre de trabajo no pueda tener nunca la amenaza de la miseria, mientras no la tienen precisamente los holgazanes y los explotadores.

¿Habeis pensado en la virtud del trabajador que, agobiado en los campos, en los muelles, en las fábricas, por la más penosa tarea, achicharrado por el sol, entumecido por el frío ó calado por las lluvias y comiendo una ración miserable, todavía se

consagra á su hogar, forma y defiende una familia y, religiosamente, lleva en sus manos á su casa, como pan bendito, el mezoquino jornal?

Por si no habeis pensado en esa virtud, yo os digo que ese hombre es un santo, un verdadero santo, y que de santos como ese hay millones en el mundo.

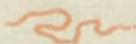
*

Ceded, privilegiados, en vuestra sordidez.

Tenga el trabajador garantías de vida para él y para su prole (su prole engendrada con la amargura de perspectivas de miseria y sufrimientos) y márquese como redentora la orientación del hogar.

El hombre de hogar es hombre de paz y de orden.

Fomentad, proteged y premiad el hogar y salvareis al mundo.



Los frutos

de la política

EL señor Edmundo Soulages afirma, en un reciente artículo, que aquí la mitad de la población muere antes de los 21 años, mientras en las principales naciones europeas la mitad de la población pasa de los 53 años.

.....

Nuestras campañas en favor de la niñez, por el alimento puro, el aire puro y la helioterapia; nuestra ardorosa lucha contra el criminal latifundio, los inmundos conventillos ó casas de vecindad, los calamitosos talleres y cárceles de toda especie; nuestro incesante clamor contra el alcoholismo, la medicina

venal, la lactancia mercenaria, y tantos otros factores que destruyen la vida, no han cesado ni un día, ni cesarán hasta que se asegure, por medios racionales, el equilibrio y el vigor fisiológicos de los millones de seres que hoy devora prematuramente la muerte.

.....
A los maestros de las escuelas provinciales de Buenos Aires se les adeuda tres meses de sueldo; á los de Mendoza, seis... A otros se les debe más aún...

.....
"Mundo Argentino" de Buenos Aires.

LA política tiene sus compromisos. Un programa político es una cosa abstrata y, por lo tanto, una cosa pura. En cambio, los compromisos políticos son todo lo contrario y una cosa concreta. Una vez que triunfa un partido, puede impunemente dejar de cumplir y hasta tomar á mofa aquel su bello deslumbrador programa... ¡Pero

ay del partido que no cumpla sus compromisos políticos!...

Los compromisos políticos y toda la trabazón política deberían ser medios para llegar á la realización de un programa político, que es el fin de un partido.

Pero se cambian las cosas, y el programa es el medio para llenar y cumplir los compromisos políticos, que son el verdadero fin de la lucha política.

Y fijándose en este trastrueque de lo más fundamental, se comprende todo.

Todos los partidos invocan grandilocuentemente los males de la administración pública, de los dineros públicos... Pero esos partidos, cuando están en el poder, tienen que cumplir sus compromisos, y no bastan las canongías y prebendas creadas, sino que hay que crear otras con menoscabo de aquellos públicos dineros.

No sería esto lo malo si, al aumentar los servidores del Estado, se mejorasen los servicios y comodidades de la vida pública.

Pero es que sigue el trastrueque y se tornan los servidores en amos. Y no solamente en la vida pública, sino también en la vida privada, falta el buen arreglo á causa del mal entendido papel de los que deben velar por el bien público.

Ocurren verdaderas anomalías que señalaremos brevemente:

Gastan las ciudades millonadas en palacios públicos y carecen de escuelas.

Hay una empleomanía oficial perfectamente inútil que se lleva la gran tajada del presupuesto, mientras perecen de hambre los maestros de escuela.

Gastamos en uniformes, y en cuarteles y en paradas, mientras no hay seguridad pública en los campos, ni en los pueblos.

Favorecemos á las empresas de ferrocarriles y abandonamos de una manera bochornosa los caminos vecinales.

Además el público, el pobre pagano, es feamente tratado en la mayoría de las oficinas públicas y en ellas cae, casi siempre,

como en una red. Por contradicción funesta, el público teme de cuantos deben defender sus intereses, que son los intereses públicos, y tiembla el que no es avezado y conecedor de las gentes maleantes, ante ministerios y palacios de justicia.

En lo municipal, á pesar de la cercana intervención del pueblo, pasa lo mismo ó peor.

Gastamos en asfalto y abandonamos las cloacas y la higiene de los suburbios.

Tenemos vigilantes, que brillan por su ausencia donde hacen más falta, y más y más cuida la Municipalidad, ó quien sea, de la corrección de sus polainas blancas que de toda otra corrección.

Son modelo de abandono los servicios municipales y, contrariamente, modelo de actividad las cobranzas municipales de arbitrios é impuestos. Se usa un rigor tan grande en ésto, que si se emplease igual en invertir bien el dinero cobrado y en atender con ese mismo rigor los servicios municipales, serían un encanto las ciudades, por el or-

den en el tránsito, por la pulcritud en las vías públicas, por la belleza de sus jardines. Pero os cobran impuestos en los suburbios, en donde es cosa milagrosa ver un carro de limpieza pública ó un agente del orden, y en donde los zanjones y cunetas no se ven nunca desecados, y en donde, cuando llueve, es imposible transitar. Se reglamentan las edificaciones con prohibiciones en las de madera, y trabas y fuertes cargas en las demás, y, en cambio, en lo céntrico de la urbe se toleran en pié casas ruinosas y solares y patios y conventillos infectos.

Carecemos de mercados públicos, y se prohíbe el establecimiento de verdulerías y fruterías á cierta distancia de los pocos mercados municipales, convirtiéndose la Municipalidad con sus puestos de alquiler, en competidor del propietario y del particular negociante y, en cambio, se tolera la plaga de los vendedores ambulantes y el reparto del pan por pieza y no por peso, y la carne en cestas de piltrafas, y el pesca-

do podrido y la leche adulterada.

Y no hay tolerancia ni consideración, ni medios estudiados para evitar perjuicios y conflictos al contribuyente que por ignorancia ó descuido deja de sacar una patente ó un permiso para introducir abastecimientos. El empleado vigilante cae sobre él como un azote, en los caminos que afluyen á la ciudad, y lo asalta á caballo deteniendo y requisando vehículos y mercaderías....

Mejoraría la vida de la ciudad si hubiese facilidad y libre circulación de los productos de las quintas y campos, pero la Municipalidad lo entiende al revés y lo dificulta y entorpece, porque la Municipalidad es también hija y hechura de la política que tiene por objeto elaborar bellos programas para no cumplirlos, atendiendo, por el contrario, muy eficazmente á las cobranzas é impuestos, que son base de prebendas y canongías para nutrición y sostén de los compromisos políticos, porque éstos garantizan la vida de un partido y el triunfo y el ideal.

El ideal de vivir á costa del pueblo.

Ejércitos de la cultura y del trabajo

LA debilidad del uniforme es una cosa fatal ¡qué vamos á hacer! Hay que resignarse. Lo más triste es que esa debilidad es universalmente fatal.

Los benéficos resultados de la guerra comienzan á recogerse.

Antes había ya bastante tendencia militar en los pueblos pero ahora... ¡caramba, ahora!... Ahora hay mucha más, y se ex-

plica por el atractivo y entusiasmo que producen las naciones arruinadas y envilecidas, y los campos de batalla encharcados de sangre y apestando á cadáveres podridos, y las procesiones del dolor y de la vergüenza que forman las criaturas huérfanas, hambrientas y sin hogar, y las mujeres enlutadas y mancilladas y desamparadas...

Hay pueblos que por milagro de Dios han podido permanecer neutrales y están que trinan. Vamos: los pueblos mayormente, no; pero los hombres dirigentes sí. Porque es una lástima no haberse podido lucir en una fiesta tan brillante como esta guerra, fiesta de las armas.

En España, por ejemplo, están pesarosos de no haber tomado parte en el baile y, ya que no ha podido ser otra cosa, imitarán los notables figurines y atracciones de la fiesta, preparándose para otra guerra que acaso no se haga esperar mucho. (1)

(1) En seguidita vino lo de Marruecos... ¡y lo de Arruit!

Los españoles (no decimos España ni el pueblo español, porque el colectivismo nacional es un embuste) los españoles podrían ser de los pocos en Europa que sacaran honra y provecho de negocio tan ruinoso y tan deshonoroso como esta guerra. Bastaría con seguir neutrales y con dedicarse á trabajar todos, todos de verdad, incluso el ejército, el clero y la polilla del gobierno. Trabajar y producir en la tierra y en la industria.

Como esto sería lo razonable, á los gobernantes del pueblo español se les ocurre todo lo contrario: Ya que España no se arruinó al presente como las demás naciones europeas, le preparan la ruina del porvenir, creando un moderno ejército poderoso que restará los brazos productores y que traerá el desastre económico con exorbitantes cargas en los tributos.

No se votará un céntimo para enseñanza, ni para obras de irrigación, ni para

colonias agrícolas, ni se votarán leyes contra los latifundios, ni de justo aprovechamiento y explotación de los baldíos comunales; en cambio, se votarán millones y millones para soldados y cañones y pólvora y barcos inútiles, y se entorpecerá con restricciones é impuestos cuanto represente vida y adelanto y engrandecimiento del país.

Y convencidos nosotros de que las cosas han de ser así y de que es fatal, como dijimos al principio, la debilidad del uniforme, se nos ocurre por una teoría de adaptación, conformarnos al mal y á tratar de convertirlo en bien.

Los ejércitos sin reportar beneficio ninguno (está probadísimo en esta guerra) graban á los pueblos de una manera enorme.

Pues bien: ¿por qué no hacemos una cosa nueva y práctica de los ejércitos?

¿Por qué no convertimos los ejércitos asoladores de la barbarie, los ejércitos de la muerte, en ejércitos de la cultura y del

trabajo?

El colectivismo nacional es un embuste: pues hagámoslo una verdad militarmente.

Hagamos un ejército grande de millones de hombres disciplinados, que en pie de guerra estén prontos á defender la integridad patria y que, mientras tanto, y en pie de paz, en lugar de estar ociosos y arruinar al pueblo, trabajen y defiendan algo más sagrado que la integridad patria: la cultura, la enseñanza, la higiene, la ciencia, el arte, la industria y el trabajo.

El Estado tiene medios: forme ese ejército colosal y organícélo y divídalo en zona y regiones con misiones de guerra y con misiones de paz, y todo activamente, febrilmente, si se quiere.

Ese ejército moderno hará en sus zonas enseñanza obligatoria, tendrá en constante actividad sus ambulancias sanitarias, explotará todos los campos y tierras y montes que sean latifundios, con leyes fuertes de

expropiación, creará industrias y aprovechamientos de saltos de agua, no habiendo necesidad de que sean manipulados en el extranjero nuestros aceros, hierros y demás metales y materias primas.

Ese ejército tenderá sobre el país una tupidísima red de ferrocarriles y amplísimas y bien cuidadas carreteras para automóviles, y estas vías de comunicación serán lo mismo extratéticas que industriales y comerciales.

Este mismo ejército, que también será Armada, tendrá poderosos arsenales y astilleros, construyendo flotas de guerra y de comercio que trabajarán constantemente surcando los mares con los productos del país y guardando las costas.

Esta misión de ejército moderno sería eficaz, útil y productiva; y este ejército podría producir, como una gigantesca empresa cualquiera, pingües ganancias que enriquecerían el tesoro público en vez de arruinarlo.

*

Esto lo escribí en 1916. Después en 1920, se ensayaba en Rusia, por el Estado, el "Primer Ejército Revolucionario del Trabajo" (Véase revista "España" N.º. 254).

Acaso se nos diga que esta teoría es puro germanismo. Es cierto. Pero nosotros que detestamos la aberración del militarismo, ya puestos en el trance, si España ha de ser una nación militarizada, deseamos que lo sea á estilo de Alemania, pero mucho más, á ver si reventamos de una vez y somos algo ó no somos nada y todo se lo lleva el diablo.

—¡Caramba!

—¡Si señor! Caramba!

(¿?)—También en Rumanía, más recientemente se promulga una ley de conscripción del trabajo.

A Dios rogando
y con el mazo dando

INSISTIMOS una vez más: hay que tener un idealismo práctico.

Hemos tenido la tentación de ir al café y ponernos á leer nuestros versos en alta voz ante los concurrentes.

Si creemos que la literatura es algo re-dentor, hagámosla práctica, eficaz é induc-tora, yendo con ella y con nuestras prédicas literarias, no á los ya iniciados, sino á

los profanos, para sembrar y hacer prosélitos.

Tanta ó más literatura haremos haciendo aficionados como haciendo libros. Es como en la medicina: no se trata sólo de hacer ciencia médica, sino de curar enfermos.

Puede que alguien exclame: "¡Que tontería! ¡Claro que á eso vamos!"

Pues no, señor: la generalidad no es la de ir al fruto, sino puro gusto en cultivar. Y es noble y justo; pero será más noble si tenemos el fuerte propósito, en la bella afición, de cultivar para dar el fruto á comer...

"Este pan es mi cuerpo
y este vino es mi sangre"....

Este verso, este cuadro, esta música, son vuestra presencia, vuestra voz, vuestro sentir... Y estas obras de arte son estrellas que guían vuestras almas en la eterna noche de la humana tribulación...

*

Queremos decir que no hay que reducir-

se á un intelectualismo de gabinete, sinó hacerlo público y llano y popular y callejero...

Y no solo escribiendo y pintando y componiendo música haremos cultura y belleza.

Mirar por el aseo de nuestra calle, procurar el cuidado de un camino, ser urbano con las gentes, ser dulces con los niños, conservar un árbol á nuestra puerta, tener plantas y flores en nuestro balcón ó en nuestra ventana... Todo eso es un sencillo y bello idealismo.

Vayamos á las escuelas á leer versos, á pintar ante los niños, á ejecutar música delicada...

Vayamos á las municipalidades y gobiernos para orientar la pública administración en un sentido altruista de bienestar y de espiritualidad de los pueblos...

*

Una ciudad limpia y embellecida; un her-

moso jardín público; una fuente monumental; un museo; gentes laboriosas moderadas y sentimentales; hombres abiertos á toda idea generosa y á toda confraternidad humana.... ¡eso es un fruto de intelectuallismo!.. ¡eso es un idealismo práctico!.

¿También el obrero
á la democracia?

¿PROLETARIADO? Bueno: tengamos en cuenta que ya proletario no quiere decir el que tiene mucha prole y sólo sus dos brazos para mantenerla...

Unamuno.

("La Nación") 19 - IX - 20.

“El trabajador, hoy por hoy, tiene la tendencia natural de considerar el único pro-

blema serio, el único problema importante, el problema de su bienestar, unido al de la lucha de clases.

El trabajador tardará en considerar la cultura como la flor más selecta de la Humanidad, y puede venir, por su influencia, un periodo de *beocia* que, después de la *beocia* burguesa de nuestros días, sería lamentable.”

“*Pío Baroja*”.

“*Divagaciones sobre la Cultura*”, página 125.

¿Se orienta democráticamente el proletariado en sus luchas políticas?

Nos parece que no.

En las luchas del capital y el trabajo, sale dañado frecuentemente el pobre. No el obrero precisamente, sinó el pobre. Con mucha frecuencia el obrero ya no es el pobre. Son pobres la mayoría de los empleados, son pobres muchos trabajadores no agremiados, son pobres infinitas gen-

tes sin empleo y sin profesión determinada.

¿Ha meditado el obrero sobre el daño que hace á los pobres con sus frecuentes huelgas y sus intransigencias ruinosas?

El pobre ha estado siempre con el obrero.... ¡pero tristemente observamos que el obrero no está siempre con el pobre!

¿Por qué lucha el obrero? ¿por conquistar un estado democrático y de bienestar para todos los trabajadores y para todos los pobres, ó es una fuerza política, la del proletariado, que lucha, como otra cualquiera, para afianzar un poder tiránico é impositivo?

Creemos que no debe tratarse de hacer del trabajo un nuevo poder agobiador y despótico sino una fuerza justiciera y niveladora, para bien de los pueblos.



Lockout

ó locura

LA intransigencia es el pavoroso mal que corroe la vida social del hombre y aun su vida individual... ¡pues hay muchos que ni consigo mismos pueden venir á una cuerdo!

Lloyd George, en el parlamento, dijo más ó menos: "Hemos hecho lo que humanamente hemos podido. Venid vosotros si pensais que lo hareis mejor".

Con razón el sereno Azorín en su "Par-

lamentarismo” predica aquella ecuanimidad:

“Y en cuanto á la inteligencia. . . ¿quién no podría reprocharse, ó á quién no podremos reprochar una incomprensión, una ceguera para tal ó cual aspecto del universo ó la vida? Hombres inteligentísimos y cultos tienen cerrado, por ejemplo, para su vista, un vasto horizonte de ideas nuevas, de nueva estética, de nueva moral”.

Y, con razón, Cambó condena á los patronos, á los obreros y al gobierno porque, todos obran con violencia y no tratan de entenderse en la grave y permanente huelga de trabajadores de un lado, y huelga del capitalismo del otro lado ¡ó lockout!

¡El “lockout”! A esta palabra extranjera yo le daría una traducción anárquica y disparatada, en español: *la locura*. Porque aunque esa palabra repulsiva expresa otra cosa, en mi lenguaje sentimental yo no puedo traducirla nada más que así: *la locura*.

Los dos bandos—el de trabajadores y el

de capitalistas—son poderosos en el mundo entero. (Decir poderosos es como decir perniciosos). Y los dos bandos (no los patronos solamente) han acordado el “lockout” — la locura — contra los débiles, contra los verdaderos pobres.

En los mismos telégramas de Barcelona donde leemos lo de Cambó, leemos también:

“Los comerciantes explotan al vecindario que se apresura á proveerse de los artículos necesarios para los días que dure el “lockout”...—¡la locura!



Huelgas de moda

Para ser libres, seamos individualmente universales.

LOS obreros tipógrafos se han declarado en huelga y han presentado el pliego de condiciones. Los patronos han rehusado algunas cláusulas, aceptando otras que benefician á los obreros; pero los obreros se han encastillado en el total de sus pretensiones y, entre idas y venidas y discusiones, la huelga se ha ido prolongando indefinidamente, haciéndose crónica.

Los tipógrafos declarados en huelga no

componen un gremio grande en la ciudad, y los intereses afectados por la huelga no son grandes tampoco. Además, muchos puestos de los talleres tipográficos son desempeñados fácilmente por otras personas, aunque no sepan á la perfección el oficio. En los trabajos en que el obrero es fácilmente sustituible, la huelga es arriesgada. Abundan también los pequeños establecimientos tipográficos, ó boliches, de obreros, patronos de sí mismos; ésta es otra condición que vá en contra de la huelga.

La tendencia del obrero á mejorar de condiciones, á emanciparse, moral y materialmente, es muy legítima.

Pero no son aconsejables las huelgas, movimientos y actitudes del proletariado, por imitación, siguiendo modas.

Una huelga formidable puede obtener gollerías (detalles, cosas de puntillo y de amor propio), ventajas que no debe pretender una pequeña huelga sin bases de fuerte presión y resistencia. En estas pequeñas

huelgas, obtenidas algunas ventajas, una sola que sea, la huelga está ganada y hay que volver al redil. Son jugaditas favorables y pequeños escalones; no se puede pretender más tampoco, dada la poca fuerza.

También es muy vidriosa, en una huelga sin poderosa presión, la condición de que los patronos paguen al obrero, íntegramente, los días perdidos en la huelga. Esto está bien como una de las condiciones de la huelga; pero si la huelga se prolonga, debe aliviarse ó eliminarse esta fuerte condición onerosa. El patrono se ha perjudicado con una larga prolongación de la huelga, y es muy difícil que se avenga, por conciliador que quiera ser, á recargar sus perjuicios pagando numerosos jornales que no han sido echados.

“¡Que se fastidie el capital!” — dice el obrero.

Creemos que, ya, se debe razonar de otro modo.

Dada la actual fusión de intereses sociales y su tendencia á una más completa fusión, el capital es tan del obrero como del patrono. El capital es actividad, vida, producción, y nuestro bienestar y mejoramiento individuales se sustentan en la actividad humana, en la vida general, en la producción del mundo entero.

Se ha fusionado todo de tal manera, que no podemos vivir unos sin otros. Si luchamos, si atacamos, al herir, nos herimos a nosotros mismos.

Cuando el capital no sea particular, será nacional ó del Estado. De todos modos representará la fuerza organizadora del trabajo. ¿Es que no habría huelgas de ferrocarriles ó de explotaciones agrícolas ó mineras, si estas grandes empresas fuesen nacionalizadas y el Estado fuese un Estado obrero-socialista? Habría las mismas huelgas, porque las huelgas son la expresión de disconformidad y de protesta y de tendencia á mejorar, y estos motivos subsistirán eternamente en los humanos. La huelga es

un movimiento de valores, más ó menos fuerte, de alza y baja, de transacciones constantes.

A nosotros nos parecen bien las huelgas, pero razonadas: oferta, demanda, transacción, acuerdo. Aceptemos las pequeñas ventajas y volvamos al trabajo y á pensar.

Si comprendemos que la resistencia es invencible por el momento, mejor abandonar la empresa... Aunque bien visto no es abandonar la empresa volver al trabajo, y á pensar... Pensar y pensar, es estar en una permanente huelga... No hay huelga tan eficaz como la del pensamiento humano que es, cuando huelga, cuando más trabaja.

*

Es absurdo seguir luchando si vemos que vamos á ser vencidos. Ahorremos la fuerza.

Y las modas, ridículas en todo, lo son más todavía en cosas tan serias como la emancipación obrera. ¿Cómo nos vamos á

emancipar si no pensamos y procedemos por nuestra cuenta y seguimos, en manada, los pasos de los demás, como los carneros?

La solidaridad ciega es el peor de los servilismos.

En cada parte del mundo, según el medio y las circunstancias, que pida el obrero lo suyo; pero no calque pliegos de condiciones universales.

Tratamos de desnacionalizarnos y creamos una nacionalización universal del proletariado, que viene á ser una nueva tiranía.

La independencia individual es el cosmopolitismo; pero la organización universal es la muerte del individualismo, que es la verdadera libertad.



Genios oscuros

ALABAMOS, generalmente, á personas de un talento extraordinario ó de excepcionales condiciones; pocas veces hacemos el encomio de personas que reúnen en sí honestas cualidades que equivalen, por lo eficaces y fecundas, á un mérito superior.

Tengo un amigo que hace una revista de literatura y arte. La revista, por su presentación y contenido, es una manifestación efectiva de noble entusiasmo y de obra...

De obra, de surco, de siembra... sí, no de peroración estéril y de ilusos proyectos.

Pues este amigo no figura para nada en la revista, apenas veremos su nombre... Si escribe algo, no lo firma; y escribe bien. Pero no es eso para él lo principal. Su disposición, eficaz y fecunda, es la de buscar y seleccionar y reunir y presentar finalmente, culta y delicadamente, los materiales de su revista... Y aquel tesón y aquel gusto y aquella devoción en el detalle, en el cuidado, en lo escogido, revelan una condición extraordinaria... que nos da el exquisito fruto... una condición extraordinaria tan laudable como la del artista y la del hombre de ciencia.

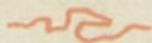
Los hombres minuciosos, ordenados, organizadores, conservadores, devotos y custodios de la belleza y de la cultura, son genios también por su propensión redentora y reivindicadora: verdaderos genios tutelares.

Hombres que teneis entusiasmos y bue-

nas disposiciones para toda cultura y toda belleza, no desanimaros por vuestra honesta condición: sois tan útiles y necesarios como aquellos que el númen favorece. No todas las abejas hacen miel, pero sí todas contribuyen al rico panal.

Editores entusiastas, coleccionistas de obras de arte, bibliógrafos divulgadores de belleza y ciencia... por insignificantes y modestos que os considereis, sois hidalgos paladines de la más grande y santa cruzada que se libra en bien de la humanidad.

¡Gloria á vosotros, oscuros genios!



Injusticia con

los inventores

OS deteneis maravillados ante una máquina. Esta máquina hace un prodigioso trabajo: hace preciosos tejidos, trabaja la madera ó los metales, hace alambres sutiles, agujas inverosímiles, recolecta el grano y lo dá embolsado... ¡qué sé yo!

“La Historia de las máquinas” sería un libro admirable en donde los oscuros y

olvidados inventores deberían aparecer en letras de oro...

Os deteneis maravillados ante una máquina: ¿Quién la inventó? Lo sabréis pocas veces: si alguna filiación reza en ella, será la del fabricante, la del explotador...

*

No se sabe qué nombres dar á las calles de una ciudad, ó se les dá el de otra clase de explotadores, que son casi todos los políticos.

Las calles deberían llevar nombres de inventores que son los que más han trabajado por la Humanidad, ahorrándole fatigas y trabajo.

Toda máquina debería llevar bien visible el nombre del inventor.

Las leyes de patentes de invención no benefician á los inventores, sinó á los explotadores de ellos y al fisco, que viene á ser la breva de los explotadores políticos.

Debería crearse — por grandes impuestos de patentes á los explotadores — poderosos fondos en beneficio de los nuevos inventos y de los inventores.



Comunismo á base de sentimentalidad

EL instinto humano es individualista: ipor sí y para sí, nada más!... Y el humano (prototipo de los animales de la Tierra,) vive socialmente... Es la enorme bestialidad del humano, y de aquí sus males.

Pocos humanos viven para los intereses sociales, y no hay humano que no se acoga á los sociales beneficios.

Está abandonada la cultura sentimental

y se persiste en sostener el régimen social y conservador. Es un absurdo.

La verdadera civilización, ó civilidad, no puede venir sinó de una humanidad sentimental: noble de sentir... generosa, desprendida...

Los bienes sociales no se pueden conseguir sino á base de renunciamiento de los bienes individuales; y esto no se conseguirá ni con leyes, ni con prédicas de colectivismo, sinó con la cultura del sentimiento.

El humano sentimiento es lo que nos acerca, cuando nos acercamos de verdad.

¡Porque, tristemente, aunque parecemos acercados, estamos muy lejos unos de otros!

Tal vez se me diga que, precisamente, los individuos que se aíslan socialmente son los sentimentales. Sí, pero es un aislamiento de protesta y desencanto.

La gran cultura humana que impera actualmente en el mundo, y que quizás ha im-^{pe-}orado siempre, es una filosofía de preven-

ción, de agresividad y de despojo...

En la Creación, toda hecha para recreo y encanto del hombre, el único enemigo mortal del hombre es el hombre mismo.

La manada humana es peor que una manada de lobos que se gruñen y se enseñan los dientes constantemente.

Sin la cultura del sentimiento, el comunismo es imposible.

La vida social actual no es, ni más ni menos, que un comunismo anterior, que ha degenerado por falta de cultura del sentimiento.

Y no pongamos los ojos ni en la Justicia, ni en la Razón: sin la cultura del sentimiento, no habrá ni Razón ni Justicia.



¡Sálvese quien pueda!

“Lenín y Trotzky intentan la nueva dictadura de conscripción ó militarización del trabajo. Los trabajadores están sometidos á una disciplina férrea”. — “La Capital”, 15-V-920.

NO se trata del obrero y del capital, queremos repetirlo: se trata de infelices pobres y débiles, se trata de víctimas...

Víctimas del Capital y del Trabajo; de esos dos grandes poderes que hoy se disputan el dominio del mundo... ¡de esos

dos grandes poderes tan cesaristas como los otros!

De hecho no existe el Estado, no existen las Leyes; no hay nada colectivo que represente civilización, ni humanitarismo, ni amparo, ni honor, ni espiritualidad, ni decencia....

La vida colectiva es un sucio cuartelillo, una casa de trato, un presidio emporio de canallas y rufianes...

La organización en Estados sirve nada más que para arrear en rebaños á la Humanidad...

Los Estados más libres (incluso los anarquistas bolshevikis) arrear á palos á los hombres... **¡Anarquistas, no! Lo que sean.**

No existe un Estado en el mundo donde el hombre sea libre. La cacareada emancipación de los esclavos es una tontería. A un hombre pacífico, á un hombre que se cruce de brazos y no se meta con nadie, no se le dejará tranquilo en ninguna parte del mundo.

En los países conservadores, en donde se conservan con toda su fuerza imperativa las palabras dinero, propiedad, rico y pobre, manda á palos el Capital á los hombres... Y los manda á trabajar, so pena de morir de hambre... Y los manda á la guerra, so pena de morir fusilados.

Y en los países revueltos y anárquicos, pelean, los hombres que claman "Libertad", por apropiarse la libertad de otros... Y los socialistas y los anarquistas, igualmente á palos, arrear á los hombres á la esclavitud del trabajo ó al abismo de la guerra, so pena de morir de hambre ó de fusilamiento...

Y donde, tras una revolución, ha sido abolida la propiedad, sigue habiendo pobres... ¡y sigue habiendo poderosos!... Y en donde ha sido abolida la propiedad, los poderosos son más ricos y más propietarios que en ninguna parte! Porque en donde existe la propiedad, los pobres pueden poseer algo... ¡pero en donde no exis-

te la propiedad, los pobres no pueden poseer nada!

Este caos y desconcertamiento mental y sentimental, lo sentimos oyendo hablar, como de una cosa natural y lícita, de las fortunas obtenidas á causa de la guerra...

Han muerto millones de hombres y se han arruinado y enlutado millones de hogares... Pero, menos mal, mucha gente se ha enriquecido y está contenta que es una bendición....

¡Dios mío, Dios mío, por dónde andarás, que tan dejados nos tienes **en** tu mano!
de

Se organiza y asocia el Capital para su defensa...

Se organiza y asocia el Trabajo para su defensa...

Los pobres y los débiles no pueden organizarse, no pueden asociarse, no pueden defenderse...

Hay huelga de capitales (lockout) y hay huelga de obreros... Unos y otros están

bien organizados, tienen fuertes fondos de reserva... las huelgas serán largas ó permanentes!

Los comerciantes no hacen huelgas: tienen mucho trabajo entre recorrer los mercados acaparándolo todo y remarcar las mercaderías aumentando los precios... La carestía no viene de la escasez, sino de la fuerza de la garra...

Los fuertes se regalan...

Sufren los pobrecitos, los débiles...

Los pobrecitos y los débiles, ¿qué comerán? ¿qué vestirán? ¿cómo se librarán del frío?

La comida, el calzado, la ropa... ¡todo está por las nubes! Son precios inconcebibles... ¡Dios mío! ¿Cómo viven los pobres?

*

Una jovencita, agraciada y pobremente vestida, pasa calzando coquetones zapatitos nuevos... Al pasar nos mira sonriente é

insinuante... ¡y nos ha dado una pena verla tan bien calzada!

El mundo no se arregla nunca. Los que se organizan ya se sabe para qué se organizan. El bandidaje en cuadrilla es lo más temible.

No se puede luchar y ser, á la vez, piadoso, ni generoso, ni altruista.

No tenemos fe en ningún sistema de organización social... ¡todos se han descreditado!

Si no fuera un imposible, abogaríamos por ser anarquistas ultraconservadores...

Mientras esto no sea posible... ¡sálvese quien pueda!



Nueva táctica

EL Parlamento inglés representa cuarenta y tantos millones de habitantes, y una huelga de seis ó siete millones de mineros y ferroviarios se impone al Parlamento.

La fuerza no radica ya en una mayoría parlamentaria, sinó en el brazo proveedor: producción, industria, transporte...

Es en vano que las clases conservadoras

quieran gobernar por medio de mayorías políticas y de leyes, pues el proletariado ya se impone, pese á leyes represivas y á mayorías parlamentarias de sus adversarios.

Y el proletariado se impone, ya, no por mayorías políticas, ni siquiera por la violencia, sino por la fuerza de su brazo proveedor: producción, industria, transportes. . .

Nuevas tácticas requiere esta enconada y moderna lucha de intereses sociales, y no los caducos sistemas políticos ya desacreditados.

Trabajemos todos en el verdadero sentido de proveer: producción, industria, transportes. . . Pasen todas las fuerzas conservadoras á engrosar las filas de los proletarios, de los trabajadores del brazo, y no serán posibles las huelgas irracionales de la paralización y de la destrucción. . .

Y entonces, imposibilitadas las huelgas, porque todos trabajaremos y proveeremos, vendremos otra vez los hombres al terreno político á luchar por ideas y por sistemas.

Pero todos vivimos y dependemos del trabajo del brazo — producción, industria, transportes — y no cesará esta permanente situación revolucionaria del mundo entero, mientras no establezcamos el equilibrio de fuerzas: ellos trabajan, ellos proveen; trabajemos los demás y proveamos igualmente.

Tienen ellos razón hasta en lo más absurdo, mientras sean ellos solos los que nos provean á los demás en cuanto necesitamos.

La táctica nueva, en la lucha social moderna, será la de hacernos todos cultivadores de la tierra, obreros de las fábricas y acarreadores de todas las cosas de un lado al otro del mundo.



La vuelta á la tortilla

(Fábula)

VIOLENTA ó razonablemente, se le fué dando vuelta á la tortilla y fueron los obreros conquistando posiciones; el capitalista ya no salía más beneficiado que el obrero, el cual se llevaba el máximo de utilidades. El obrero era un buen burgués, un señor: en disfrute de todo, vivía al igual del capitalista.

Un día el capitalista dijo á sus obreros y empleados:

—No puedo pagar salarios: daré participaciones solamente.

—¿Y si el negocio sale mal?

—Si sale mal, como si sale bien (dijo el capitalista), todos saldremos iguales. Sereis tan capitalistas como yo mismo.

Los obreros no quisieron trabajar con esta eventualidad: pretendían mucho salario ó salario y participación.

En vista de ello, el capitalista renunció á su negocio: abandonó la industria, el campo, la fábrica... y se metió á obrero, porque, de todos modos, los trabajadores, entonces, estaban bien: se habían igualado las clases y, en cambio, el capitalista seguía con su carga de capitalista: con aquella preocupación de su capital, de sus intereses...

Como muchos negocios é industrias se abandonaron en esta forma, vino la extrema carestía de todo, y tuvo el Estado que incautarse del Capital, y tuvo que imponer el trabajo obligatorio para evitar el hambre y la mortandad y la total ruina...

Entonces el obrero trabajó á la fuerza y por lo que sus propios "cabezas de motín" querían pagarle... Y entre los mismos obreros surgió una clase nueva, de privilegiados que disfrutaban de todo lo mejor y que explotaban á sus camaradas...

*

En la Rusia Comunista parece que ha llegado á ser una realidad esta fábula.



Cuando, después
del diluvio de huelgas,
descendieron
las aguas á su nivel

(Otra fábula)

LAS ideas nuevas lo invadían todo y lo revolucionaban todo, y hubo que someterse á las ideas nuevas, no por fuerza de convicción, pues, muchas, llevadas á la práctica, eran absurdas, sino por fuerza de necesidad; resultando que la necesidad, que es la gran razonadora positivista, hizo lógicos y cuerdos los que, sin la persuasiva

necesidad, hubieran sido calificados como excesivos y grotescos disparates.

*

En aquella ciudad había huelgas continuas. Y ya no era que los huelguistas pedían tales ó cuales ventajas: aumento de salario, menos horas de trabajo... No: los huelguistas no pedían nada, porque ya lo tenían todo y hacían lo que les daba la gana. Las huelgas, ya, tenían un carácter peor: se les hubiese dado á los huelguistas cuanto hubiesen pedido; pero ya no se trataba de pedir, sino de jorobar.

Si pedían algo, se les concedía y á los pocos días, con cualquier pretexto, estallaba la huelga nuevamente.

Y ya no eran huelgas de este gremio ó de aquél que luchaba por su mejoramiento; no, señor: había una defederación de trabajadores, un comité permanente de huelgas y hasta una junta secreta ejecutiva que

disponía á su voluntad, como de grandes ejércitos, no solamente de los obreros de las fábricas, sino de cuantos hombres, mujeres y niños vivían del salario, de la propina, y además también de cuantos otros dependían de los particulares, de las empresas, de los municipios, del Estado y de la Iglesia.

Y era lo notable que en esta federación de trabajadores podía darse el caso de un gremio que tuviese necesidad de declararse en huelga, para pretender una mejora en su clase, y que el comité, ó la junta, prohibiese la huelga; en cambio á este mismo gremio se *ordenaría* ir á la huelga cuando conviniese, con severas amenazas para quien no obedeciera las órdenes.

No solamente ya no había libertad de trabajo, sino que era un hecho la tiranía y el despotismo de los ejércitos del trabajo. Y en esos ejércitos, como en los otros ejércitos militares, el soldado, el trabajador, tenía que sufrir la dura disciplina y las tiránicas disposiciones, de las que era cie-

go instrumento y sostenedor.

El trabajador, afiliándose á estas fuerzas, que ya no eran redentoras, sino opresoras y autoritarias, hacía como el pobre soldado que, afiliándose al ejército, no hace más que contribuir, generalmente, á su propia esclavitud y á la de su país, apoyando é imponiendo un régimen cesarista.

*

En aquella ciudad ya no eran las huelgas discutidas largamente por éste ó aquel gremio y según las necesidades, sino que se iba á la huelga, general ó parcial, cuando, y según alta y secreta conveniencia, lo disponía la federación.

Y ya no había competencia de los no afiliados ó carneros que debilitasen el poder de la huelga queriendo trabajar, pues estaban agremiados hasta los sepultureros, y los escasos *carneros*, vagabundos infelices arribados casualmente á la ciudad, eran per-

seguidos y castigados impune y cruelmente por los huelguistas, debido á que hasta la policia estaba sindicada y unida á los trabajadores.

Y entonces fué cuando, después de meses y meses de tropelías y de angustioso malestar, deparó la necesidad soluciones originalísimas á los habitantes de aquella ciudad que querían vivir pacífica y normalmente y cómodos y tranquilos.

La administración pública de aquella ciudad estaba también como en permanente huelga: abandono de los servicios urbanos, déficit en los presupuestos y vacío el tesoro... ¡tal vez saqueado!

Entonces, lo primero que hizo la ciudad fué constituir una guardia cívica poderosa, desempeñando todo ciudadano útil dos horas su cargo, solo dos días á la semana. Bastaban y sobraban en demasía guardias para todo. El sistema se extendió á la población rural.

Esta guardia cívica pudo garantizar muy

facilmente el trabajo libre y la marcha regular de todos los servicios públicos: aguas corrientes, alumbrado, tranvías, higiene, etc, etc. (1)

El Estado mayor de los gremios vió su poder absolutamente derrocado y excitó á todos los trabajadores á una huelga general.

“Compañeros: los tiranos, los burgueses, nos han visto romper las cadenas de la esclavitud y nos quieren someter nuevamente. ¡Vayamos todos unidos, como un solo hombre, al paro general! No nos harán trabajar á la fuerza, y ellos verán, burgueses, holgazanes, cómo no pueden pasar sin nosotros”.

Y todos los trabajadores, intimidados y temerosos de perder las ventajas conseguidas en los anteriores movimientos obreros, se unieron hechos una piña, abandonando todo trabajo fabril y rural y minero y ad-

(1)¿ Fascismo?

ministrativo y público y doméstico...

En unos momentos quedó la vida social de aquella ciudad, rigurosamente sometida al equitativo y rotundo término de "¡Cada palo que aguante su vela!"

A los trabajadores en huelga, nadie se les impuso: la ciudad respetó su holgar excesivo. Tampoco hubo *carneros*: fué cumplida como nunca la fidelidad proletaria.

Pero como nadie trabajaba, resultó que tuvieron que trabajar todos: cada cual para sí.

Y todos araban y sembraban en los campos y cultivaban árboles y hortalizas y criaban animales... Y se hilaban lanas y se curtían pieles y se labraba la madera y se batía el hierro y era trabajada la piedra... ¡pero en todo, cada cual para sí! Y esto, debido á los universales trastornos, se extendió por todo el mundo.

Cuando se desorganizó el trabajo socialmente, á causa de las repetidas huelgas y luchas entre el capital y el obrero, al tra-

bajar todos y cada cual para sí, tuvo que retroceder, naturalmente, el trabajo, á sus métodos simples y primitivos.

Pero algunos hombres, al considerar tristemente el inútil progreso de máquinas é industrias, si no es á base de la armonía y acuerdo entre los hombres, trataron de entenderse entre ellos para aprovechar los grandes elementos de la ciencia y de la invención humana.

A poco, otros grupos de hombres hicieron lo mismo; luego otros grupos establecieron el cambio de productos y, poco á poco, volvió la organización social para la producción é intercambio, pero una organización fuertemente democrática y utilitaria en el más puro sentido. Todo se utilizaba y todo se gozaba por todos.

Fué cuando se comprendió que la felicidad estaba en la abundancia y en el trabajo con alegría y desprendimiento — como un deporte — y en beneficio de todos: para sustento y comodidad y goce y deleite

de todos.

Todos, en tal de llenar cumplidamente los deberes cívicos de trabajos, cargos de conservación, distribución etc., misiones de transportes y demás, tenían derecho, no solo á todo sustento y confort y recreo, sino á licencias reglamentadas y viajes con toda comodidad y regalo, pudiendo dirigirse á todos los puntos del globo, por la tierra, por el agua, y por el aire.

A los que ahora se llaman vagos ó indolentes, se les atendía en toda necesidad, pero se les vigilaba, se les observaba, se les estudiaba, hasta descubrir una forma de aplicar sus facultades y su propensión irresoluta é inconstante. Porque no hay vago que no haga nada, aunque parezca así.

La caridad y la beneficencia fueron reemplazadas por el derecho á la vida.

Los médicos eran muy considerados y asimismo los hombres orientadores del espíritu y de la inteligencia, y los inventores y sabios y descubridores y maestros de to-

da ciencia, arte ó industria.

No había dinero. No había comerciantes. Había pasaportes personales proveyéndose con ellos á toda necesidad y goce. La aristocracia la componían los más sabios, los más artistas, los más industriosos, los más productores. . . Unos bonos (que sustituían el papel moneda, cheques y giros) justificaban el trabajo y el derecho, individual, al mantenimiento y á disfrutar de la mayoría de las cosas. Ciertos lujos y refinamientos se podían lograr distinguiéndose en la cantidad y calidad del trabajo que uno hiciese en beneficio de los demás. De este modo, el más rico — llamémoslo así — lo sería porque él, á su vez, habría enriquecido á los demás, y no, como ahora, que el rico se hace rico haciendo pobres.



¡Soñemos, alma!

(Y otra fábula)

LA municipalidad, la Comuna, ha establecido en la ciudad muchas escuelas, muchos liceos...

Los habitantes de esta ciudad se distinguen por su mentalidad y cultura: resultan así, todos, personas distinguidas.

La Comuna tiene también muchas academias de artes y oficios. Hay también centros comunales de enseñanza y producción de tejidos, de curtidos, de muebles,

de cerámica... Los cueros y lanas de los campos vecinos, en grandes ó pequeñas partidas, son aceptados y transformados en calzados y prendas de vestir. Se puede prescindir de la importación.

La Comuna ha rodeado la ciudad de parques, ha urbanizado, para deporte y recreo comunal, islas y canales del río, y ha llenado la ciudad de plazas, de fuentes y de públicos jardines.

Además de grandes clínicas universitarias, y prácticas en el sentido de asistir á numerosos enfermos y llevar á cabo las más difíciles operaciones quirúrgicas, la ciudad está sembrada de sanatorios y casas de salud y casas de higiene pública. Ya no existe aquel sistema inhumano de ir al médico arrastrándose, las madres con sus hijitos febriles en brazos, y todos en un calvario angustioso para caer, las más de las veces, en las manos de hombres sin entrañas, ó en los antros de la asistencia pública de otros días. No: ahora, los mé-

dicos y todo el personal de la asistencia pública, hombres y mujeres, eran ángeles tutelares, consuelo y lenitivo del humano dolor en la ciudad comunal.

Llegó á tener la ciudad hasta un bello Museo de Arte (que parecía difícil por lo costoso) de una manera fácil y sencilla: la ciudad hizo la edificación, las instalaciones; pero nada más. Los habitantes de la ciudad fueron llevando al museo, en calidad de depósito, unos poco y otros mucho, cuadros, tallas, cerámicas, encajes y bordados de épocas pasadas, abanicos, &.^a &.^a

El ciudadano estaba á cubierto de toda necesidad y, asimismo, podía tener todos sus gustos y aficiones satisfechos.

El afán de la propiedad privada iba desapareciendo: junto á la casa tenía el ciudadano bellos jardines, grandes bibliotecas y museos...

Todo era fácil y accesible: las profesiones, los estudios superiores, las artes...

La facilidad y satisfacción de toda nece-

sidad y deseo, cambió la tendencia humana de absurda sordidez: ¿Para qué el afán de significarse, como acaudalados y ricos, en vestidos, casas ostentosas con jardines, salones con alguna joya artística, y demás lujos, si los ciudadanos tenían mucho más? Tenían palacios comunales para sus reuniones familiares, y jardines y museos y bibliotecas y todo cuanto se podía soñar.

Y entonces la tendencia humana, en los habitantes de aquella ciudad-modelo, fué la de significarse por su desprendimiento: todo para la comuna, todo para todos. Y los ricos se reían de su tontería anterior de acaparar y poseer, y volcaban sus arcas y cedían sus propiedades con un gesto de consolador descanso. . . “Sí, sí, tomadlo todo — decían — nos quitamos una carga de encima”.

Y para llegar á la realización de tan bello sueño, como el de la ciudad comunal, no se derramó sangre, ni se violentó á na-

die: todo fué obra de la cordura, de la sensatez, de una serena mentalidad y de una enérgica y sana administración.



Nuestra religión

NO es nuestra religión la del premio á los buenos, porque los buenos ya tienen el premio en sí...

No diremos á los buenos "venid con nosotros", porque los buenos no necesitan ser llamados para estar, no con los buenos, sinó con los malos también.

No nos llamaremos buenos y justos, por-

que es así como hacemos resaltar la maldad y el pecado de los otros... No apareciendo nosotros tan buenos, no aparecerían ellos tan malos...

No recriminaremos.

No perseguiremos.

No castigaremos.

Y no exigiremos á los malos que violenten su naturaleza y que perseveren en el bien, sinó que perseveraremos nosotros en él y nos acercaremos á ellos para que lo sientan.

No es la religión del bien para los buenos: ellos tienen su bien y no necesitan religión: ya están redimidos.

Es la religión del bien para los malos: ellos están desheredados de la divina gracia y necesitan del bien y del amor de los otros hombres.

Interpretemos y practiquemos de este mo-

do sublime la divina religión del bien:

No es que los malos han de volverse buenos...

Sino que los buenos han de volverse...
á los malos con su amor y con su bondad.



Los ojos de la justicia

LA cultura, entre los hombres, es llegar á entenderse.

¿Pueden quererse dos ó más personas y llegar, tristemente, á la rivalidad, al odio?

Sí: por falta de mútua comprensión.

Y por eso decimos: "No se entienden".

Si tenemos una intención noble, tratemos de comprender á los demás.

Y toleremos que no nos comprendan; mejor, achaquemos la culpa á nosotros que,

torpemente, no hemos hallado el camino para acercarnos á ellos.

Todos los corazones tienen un camino; procuremos entrar por él; para los más tortuosos de esos caminos, es el guía mejor la bondad.

Hermoso es abrir los brazos á nuestros adversarios; pero más hermoso y fecundo será abrir los ojos de la razón, que son los ojos de la justicia.



Los templos

No hagais de los templos teatros ni mercados públicos. En todos los templos hay algo sagrado, que no es la religión y que hay que respetar.

LOS que no creemos, los que no tenemos la fé vulgar, los que detestamos toda farsa religiosa, visitamos los templos con un hondo sentimiento místico de reconcentración espiritual y de admiración y de veneración y de respeto, en el que hay más

unción religiosa que en el frío ritual de los que se llaman fieles creyentes, que no sienten.

Las religiones debían de quedar reducidas á la conservación sagrada de los templos... sin ritos... sin sacerdotes...

En los templos se custodiarían los tesoros de reliquias y arte sagrado.

A los templos irían los creyentes, ó no creyentes, á meditar, á admirar, á extasiarse, á orar...

Serían los templos lo que deben ser y lo que no son: lugares de recogimiento y de edificación espiritual, y piadoso refugio para las almas doloridas, atribuladas, cansadas, desorientadas...

Mi pueblecito

Quijote de la cultura

El 29 de Septiembre de 1920, se celebrará en Archena (Murcia) el Centenario del Maestro de escuela Miguel Medina, que en esa fecha hubiera cumplido los cien años de edad.

Este Centenario del Maestro se celebra por iniciativa de los que fueron sus discípulos, secundados por el Municipio. Se inaugurará una escuela llamada "Escuela del Maestro Miguel

Medina", y el terreno para esa escuela lo comprará el pueblo por subscripción popular.

Para ese Centenario (y como discípulo que fuí del Maestro Medina — mi tío) me han pedido unas líneas: ¡ahí van estas palabras de mi corazón á mi pueblecito!

Querido pueblo mío:

Vas á celebrar el centenario de un pobre maestro de escuela. Es caballerosa y original esta empresa que acometes. Antes, pueblo mío, erigiste una estatua al propio maestro: ya fué una lanza que rompiste en tu serie de caballerosas empresas. Yo quisiera, pueblo mío, que siguiesses por ese camino y que en tus aventuras caballerescas, como nuevo Don Quijote, ni te atemorizaran follones ni malandrines, ni te sacaran de tu gloriosa locura ni el cura ni el barbero.

Querido pueblo mío, esta hazaña tuya es ejemplar: como el Alcalde de Móstoles le

señaló á España el camino del heroísmo y de una gloriosa independencia, así tú, pueblo mío, señalas á España un camino de cultura y de gloriosa redención. Haces en este momento, pueblo mío, una bandera de la enseñanza y del honor de la enseñanza. Defiende siempre esa bandera, pueblo mío, pues no hay más gloriosa bandera. Es tan gloriosa y es tan grande que puede cobijar al mundo entero. Es tan soberana esa bandera que, para salvarse el mundo, tendrán que someterse á esa bandera todas las demás banderas del mundo.

Sigue tu bandera, pueblo mío, vive por ella, muere por ella, desde ese rinconcito del mundo, en gloriosa reconquista de la patria que gime cautiva en poder de los infieles. . . .

Pueblo mío, te sonríes al oirme, vuelves á mí tus ojos compasivos y piensas: "Fiebre. . . locura. . . imaginaciones de poeta"...

No, pueblo mío querido: en todo caso será mi locura como la del hidalgo manchego: locura llena de divina razón.

Te digo que no hay bandera para ganar batallas, como la bandera de la enseñanza y de la cultura...

Te digo que la patria gime en el cautiverio de la ignorancia en poder de infieles enemigos de toda luz, de todo progreso y de toda libertad...

Y te digo que sigas tu bandera, y que vivas por ella y que mueras por ella, porque tengo la fé, pueblo mío, de que esa bandera será la que se alce sobre todas las banderas y sobre el mundo entero...

Vuelves á sonreír, pueblo mío... me miras incrédulo como niño que teme que lo engañen... Quedas con un gesto interrogante de mirada ingenua...

Escúchame, pueblo mío; voy á hablarte como á tí te gusta, claro, á tu manera y yendo derecho al grano.

Mira, pueblo de mi infancia, pueblo de mis versos, pueblo de *Murria* y de *Canseira*: en tí y en todos los pueblos de España son el pan de cada día las alcaldadas. Pues

bien, pueblo mío, pueblo de alcaldes quijótes que erigen estatuas á los pobres maestros de escuela, te propongo que tus alcaldes hagan cada día una alcaldada sublime.

Yo, alcalde de Archena, diría:

“Ordeno y mando:

Nuestro municipio considerará deshonoroso que alguno de sus habitantes no sepa leer y escribir, y será obligatoria é ineludible la enseñanza.

La mayor parte de los fondos municipales se destinarán á instrucción y á escuelas de artes y oficios.

Se obligará (bajo severas multas á beneficio de la misma enseñanza) á concurrir á todos los habitantes del municipio á las escuelas de artes y oficios.

El municipio traerá del extranjero y mancomunaré, las mejores máquinas agrícolas é industriales, y los mejores maestros.

Se establecerá un Museo Regional, recogiendo los enseres, útiles, herramientas, artefactos y ropas típicas del país. Este

Museo será instructivo y útil, á la vez, en un sentido práctico facilitando los modelos para dar carácter genuino y local á los productos é industrias.

Así por ejemplo, se podrán fabricar mantas, para tapicerías, siguiendo los tintes de modelos morellanos ó lorquinos... se podrán fabricar colchas ó cobertores con la misma pauta de los antiguos de Totana, de Murcia, de Caravaca... Se podrán echar sayas originales para mujer, repitiendo los tipos de los pintorescos refajos estampados, rameados con bayetas ó bordados con sedas de colores... Se podrán resucitar con aplicación moderna los bordados clásicos de lentejuelas sobre finos tejidos... Se podrá producir la seda é industrializarla en cinterías, pañolerías y rasos...

Pero todo esto y mucho más que os diría, no podrá ser sin la enseñanza obligatoria y creando en el pueblo una verdadera locura (¡divina locura!) de aprender, de perfeccionarse, de afinarse, de aplicar el tiem-

po a cosas bellas y útiles y provechosas.

Hagan en Archena una Exposición de pequeños industriales y de productos agrícolas. . . «¿En Archena? Se reirán.» Que se rían: Don Quijote hizo universal la Mancha y legendario El Toboso. Traigan a la exposición de Archena los pueblos comarcanos sus productos: vengan aperadores y tala-barteros y carpinteros y tejedores y alpar-gateros y alfareros y toneleros y pellejeros &.^a &.^a Y vengan los agricultores con cereales y legumbres y hortalizas y frutas especiales y traigan de sus planteles piés de naranjos y limoneros y piés de olivo. . . Y vengan los inteligentes y perseverantes en industria y agricultura, y hablen en conferencias prácticas y sencillas de los experimentos que hayan hecho en sus trabajos y de los resultados y ventajas obtenidos. Y todo esto dará enseñanzas, efectivas de inmediato, y producirá amor y entusiasmo por la producción y por el adelanto y perfeccionamiento. Y todo esto se traducirá en bie-

nestar de las gentes y en alegría de los espíritus.

Y esto es lo que yo “ordenaría y mandaría”, si fuese alcalde tuyo, pueblo mío, haciendo cada día una alcaldada.

Y esta es la bandera que hoy levantas: Bandera de la Enseñanza y de la Cultura... Sigue esta bandera, pueblo mío... ¡vive por ella!... ¡muere por ella!... ¡que es la más victoriosa y la más gloriosa de todas las banderas!

*

Pueblo mío: los pueblos, como las personas, han de armonizar sus manifestaciones con sus obras. Tú, pueblo mío, haces hoy una gallarda manifestación de cultura que te obliga á probar y á sostener tu gesto caballeresco. Mal se avendrían tu estatua y tu Centenario del Maestro con una cantidad de hombres y mujeres que no sepan leer y escribir, con un pueblo con señales de incultura y de atraso.

Una forma de celebrar seriamente y eficazmente este Centenario es, como vas á hacer, pueblo mío, fundando una nueva escuela y llamándola "Escuela del Maestro Miguel Medina". Pero esta obra no debe quedar aquí. Los niños deben saber bien, no sólo el nombre de esa escuela, sinó quién fué el Maestro Medina ó el Maestro Miguel y cual fué su obra.

Ademàs, pueblo mío, te has encariñado, no con un Medina, sinó con varios Medinas, correspondiendo á lo que estos Medinas se han encariñado contigo, y ha de ser condición de cultura en tí conocer al dedillo la vida y milagros (llámense obras) de estos Medinas.

¿Pueblo mío, sabes bien quién ha sido Inocencio Medina Vera? Inocencio Medina Vera fué un noble retoño del Maestro Medina... Inocencio Medina Vera fué un genio del dibujo y de la pintura... Inocencio Medina Vera fué el único pintor murciano que ha dejado copiada la huerta de

Murcia y copiado el huertano, en cuadros y dibujos imperecederos, llenos de inspiración... Y tus hijos, hombres de raza mora, y tus hijas, mujeres hermosas como las huríes del Profeta, vivirán perdurablemente porque Inocencio Medina Vera, nació en tí, vivió en tí (pues hasta ausente vivió en tí siempre con el corazón...) ¡y murió en tí!

Ahí tienes, pueblo mío, los huesos del pobre Inocencio, ¡del glorioso Inocencio!

Y el que desde aquí te habla, ¡nada menos que desde el otro lado del mundo! ya ves si será tu hijo también, que te habla desde tan lejos como si lo hubieses de oír, y te dice tan de corazón estas cosas que, al decírtelas, se le remueven las entrañas!

Y este hijo tuyo, que te habla desde América, pueblo mío; este hijo tuyo que todo el empeño de su vida lo ha puesto en dejar tu alma retratada en páginas llenas de la luz de tu cielo y del encanto del paraíso de tu huerta; este hijo tuyo quiere tener la gloria de que las mozas de su pue-

blo canten las coplas que escribió Vicente Medina y que sepan los muchachos los versos de Vicente Medina y que sepan que Vicente Medina anduvo, como ellos, con alpargates, que vendió periódicos en los Baños, que fué á la escuela del Maestro Miguel, que subió á la torre de la iglesia á tocar la Matraca en Semana Santa, y que fué, como ellos, á nadar á la "Estaca grande", al "Álamo" y á "La Boquera".

*

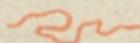
Pueblo mío, pueblecito mío, quiero que tengas una biblioteca pública, y un museo local, y un Banco Industrial-Agrícola, y que mandes algunos hijos tuyos al extranjero, pensionados, á estudiar idiomas y á perfeccionarse en trabajos industriales y agrícolas... Quiero, pueblecito mío que tengas una buena casa de salud, y un asilo de ancianos, y un Refugio de caminantes, y un Amparo de niños y de Maternidad... Y quiero, pueblecito mío, que no

consientas la mendicidad ni la embriaguez, ni el desaseo... Quiero que trabajes y que idealices el trabajo y que te hagas célebre, tanto por el genio de tus hijos como por las frutas de tu huerta y las conservas de tus fábricas...

Y siendo todo esto que quiero que seas, pueblecito mío, aunque celebres fiestas tan cultas y tan raras como estas del centenario de un pobre maestro de escuela, no aparecerás como el malparado caballero de la triste figura, sino como un arrogante y glorioso Quijote....

*

Pueblecito de mi corazón: No rompas lanzas que se quiebren como cañas, sino convierte en lanzas todas las liceras de tus cañares del río.



Nueva educación

POSIBLEMENTE pronto, en el futuro, no irán los niños á las escuelas para aprender á leer, escribir y contar etc, etc. Creemos que esa preparación primaria la recibirán los niños en los hogares ó en las comunales Casas - Hogares del pueblo.

Pensamos que los niños irán entonces á

las escuelas, que serán como templos, á recibir una sana y elevada orientación moral.

Imaginamos á los futuros educadores, sacerdotes de una religión nueva, (toda ella observación, bondad y tolerancia,) encaminando á los niños á un mundo de paz y de fraternidad:

Dirán los educadores á los niños:

“Hemos de olvidar, queridos niños, las pasadas épocas de barbarie en que los pueblos invocaban ideales de honor y de gloria matándose y arrasándose unos á otros, y quemaremos el vergonzoso proceso de todos los pueblos que se llama Historia”. “Hemos de olvidar, niños, para no volver nunca jamás á ella, la afrenta social é inicua, que tantos siglos ha prevalecido, de ricos y pobres, y de *buenos y malos*”.

“Hemos de olvidar los bárbaros é inhumanos conceptos que se llaman Derecho, Ley, Nación”....

“Haremos, niños, fuente de bienes y de placer honesto, del trabajo, que pervirtie-

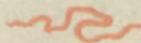
ron los hombres, haciéndolo penoso, agobiador é injusto. Será para nosotros, el trabajo, libertad y alegría, y no tristeza y esclavitud”.

“Y á base de la verdad y de la realidad de la vida, iremos, niños, al ideal de la felicidad humana”.

“Niños de una Humanidad nueva: olvidemos la Historia y la sangrienta orientación que tuvo el mundo anteriormente. O el hombre pertenece á una especie inferior y está condenado fatalmente á perecer en sus miserias, ó no tiene más vía de redención que la luminosa del sentimiento y del ideal”.

“Y decid conmigo, niños:

“Hombre, si quieres redimirte, abandona las armas é ideas fraticidas. No hay fuerza triunfadora como la que llevamos en nuestro pensamiento y en nuestro sentimiento”.



Cómo poseemos

NOS afanamos por la posesión de las cosas, y por esa posesión llegamos muchas veces á la desesperación y al delito...

Y la posesión de las cosas, tal y como se viene entendiendo, es un engaño.

Un cuadro de valor, una joya, un precioso jardín, un soberbio caballo, un palacio admirable, sin que sean de vuestra propiedad, son tan vuestros como de su ti-

tulado dueño: contemplareis estas cosas que es la única manera de gozarlas y poseerlas; las contemplareis á la par que su dueño.

Y el dueño se afanó en poseer esas cosas para eso: para que las contemplemos los demás... Vanidad que para nosotros, favoreciéndonos, se cambia en altruismo....

Contrariamente, el desprendimiento del archimillonario que lega á su país un valioso museo, no es más que pasión de poseer aquello hasta después de la muerte, pues así no se repartirán aquellas joyas artísticas ó históricas entre sus herederos, desperdigándose ó pediéndose quizás, sino que seguirán siendo del mismo poseedor, hasta después de muerto, amparadas en la tutela del Estado.

*

Quiere decir esto que, quito lo que nos comemos, poco es lo que poseemos ó podemos poseer de veras, si bien se entien-

de poseer, y vivimos, no obstante, en este ciego afán por la posesión de las cosas.

En cambio, olvidamos la fácil é inofensiva manera de poseerlo todo, á excepción del pedacito de pan que ha de alimentarnos, que, ese sí, tristemente, hay que disputarlo con fiereza.

Nuestro sentir y nuestro pensar son los que se adueñan de las cosas. Lo que más poseemos es lo que más contemplamos con deleite... Poseemos mirando y poseemos recordando... Recordar, es mirar y contemplar dentro de nosotros. Cuando miramos con ansia de posesión, nos traemos lo que miramos y lo guardamos dentro de nosotros... Y es nuestro, de verdad, únicamente lo que vá dentro de nosotros.

Es, por eso, la fácil é inocente manera de poseer, la de pensar y sentir. Nos recogemos en nosotros con el tesoro de cosas que poseemos, y no haya temor de que ese tesoro nos sea robado.

Y así será nuestro el jardín señorial que

nos encanta, y el suntuoso palacio que nos produce admiración, y el cielo y el mar, y la joya deslumbrante que otro luce, y la mujer amada en silencio cuyos pasos seguimos...

Cultivemos la facultad de retener, de poseer las cosas, no en títulos y acciones, ni en un arca cerrada, sino en nuestro sentir y nuestro pensar, y seremos opulentos...



Cátedras de política

SE ha pervertido de tal modo la política, la administración pública, que se impone una rehabilitación noble y enérgica de esto que es lo más vital de la existencia de los humanos.

No puede vivir el humano sinó socialmente, y no se puede vivir socialmente,

sin organización política, sin administración pública.

Por esta razón, hay que volver por la política sana, honrada, beneficiosa á los intereses comunes.

Hace falta, para esta regeneración de la política, crear en todas las escuelas "Cátedras de política".

Y en estas cátedras hay que enseñar á hombres y mujeres, desde niños, lo que es la verdadera política: el honrado gobierno de los pueblos y su más honrada administración.

Hay que explicar en esas cátedras sencilla y claramente, lo que, por desgracia, ha venido á ser la política, desmoralizándose, y lo que es necesario que sea, regenerándose.

Hay que formar en esas cátedras verdaderos ciudadanos que sepan sus derechos y deberes; que sepan lo que significa el sufragio; que conozcan el por qué de los impuestos y para qué, entendiendo de la

inversión de los fondos públicos y de la necesidad é importancia de los servicios públicos, á todos beneficiosos.

Hay que enseñar á esos futuros ciudadanos lo verdaderamente noble y elevado de la administración pública, cuando cumple su misión de velar honradamente por los intereses morales y materiales de todos.

La honrada administración pública es la única administración que puede defender unos intereses sin atacar á otros; la honrada administración pública puede salvar todos los intereses por encontrados que sean; la honrada administración pública es el recto camino de sueños humanos realizables: orden, respeto, equidad, cultura... Ciudades bellas é higiénicas, seguridad y custodia por escogidas guardias cívicas, caminos cuidados, abaratamiento y facilidad de la vida, enseñanzas y estudios en su más alto grado, garantías para los débiles: desocupación, orfandad, pobreza... y, finalmente y culminando, asistencia médica, sa-

natorios, casas de amparo, casas de maternidad, casas de refugio. . .

Hay que enseñar á los niños, hombres y mujeres, que las contribuciones é impuestos, tienen por única finalidad la realización de ese bello sueño de bienestar humano, pero que no será alcanzada esa realización mientras todos no seamos buenos y honrados políticos que nos ocupemos con generosidad y entusiasmo del bien de los demás, del bien de todos, que ha de ser nuestro propio bien.



Conservemos el
hombre natural

SE gastan energías y dinero en la formación de regimientos de niños *exploradores*. Poco es lo útil y sano de esta moda y mucho lo que tiene de espectáculo, de vanidad.

Yo les daría á los *exploradores* este cambio:

Tendríamos un gran local-escuela no pa-

ra enseñarles cosas de soldados, sino la vida del hombre en la Naturaleza, como verdadero hombre.

Cosas que yo enseñaría á los niños y niñas:

Los oficios en sus principios más rudimentarios, *valiéndose tan solo de elementos naturales.*

Hacer chozas con ramas de árboles y con la piedra y el barro.

Hilar y teñir y tejer lanas, algodones y cerdas y fibras.

Fabricar cacharros con primitivos tornos de alfarero, hechos por ellos mismos.

Meterlos en aventuras robinsonescas, librados absolutamente á sus fuerzas naturales: colonias en una isla, sin elementos de auxilio, forzados á resolver problemas de necesidad: encender lumbre, sin tener fósforos, buscar aguas, vivir de frutas y de mariscos, hacer una embarcación del tronco de un árbol, improvisar un hacha de piedra, arcos y flechas...cazar con trampa y lazo, etc., etc.

*

El hombre de la civilización ya no es un hombre, y debería serlo sin perjuicio de todos los adelantos.

Aislado en una selva, en plena vida natural, un hombre civilizado muere.

En las ruinas de una guerra, en el aislamiento de la ribalidad de pueblos y de conflictos universales, los pueblos civilizados sufren y hasta perecen á falta de tales ó cuales productos que les facilitan la industria y el comercio de otros pueblos.

Y á los niños, al hombre y á la mujer, debía enseñárseles, sobre todas las cosas, á bastarse á sí mismos en medio de la Naturaleza, que es la gran madre generosa para los hijos que no la han abandonado.



La moral y las leyes

SE predica moral y se dictan leyes como si no hubiese cosa más sencilla que decir "Quiero ser bueno" y serlo.

*

Y no son libros de leyes los que hacen falta, sino libros de santa conmiseración que consuelen á los que ya tienen la pena de no ser buenos, ayudándoles á subir la em-

pinada y escabrosa cuesta de los justos.

*

Tanta cultura, tanta idealidad, y no hay todavía leyes que tiendan, no al castigo, sino á la amorosa tolerancia y á la persuasión educadora.

*

Y mucho menos hay, como debía de haber, leyes contra los rigurosos en moralizar y juzgar.

¿Son justos los que dictan las leyes?

Según el criterio general en uso, los malos no deberían dictarlas, y no sabrían dictarlas los buenos inmaculados. Sabios serían, en dictar leyes, los hombres buenos que hubiesen sido malos.

Como los buenos no han de temer de leyes ni de nada, lo más justo sería que,

puesto que las leyes atañen solamente á los malos y solamente contra ellos van, que ellos se las hiciesen, y sancionasen y aplicasen.

Los que hacen y ejecutan leyes actualmente, no parecen hombres justos, sino rivales competidores de otros hombres á quienes tratan de enfrenar porque les temen.

Los que más temen son los que más leyes hacen. Son las leyes sus armas terribles. Porque pueden herir con ellas impunemente con brazo ajeno y auxiliados por muchos.

Lo más cobarde de las leyes es que el pobre delincuente queda solo á merced del furor de la justicia de los justos.

Entre los hombres, dígase lo que se quiera hipócritamente, no hay nada tan temido como la ley.

La sociedad, en resumen, está dividida en dos clases de gente; ¡nada de buenos y malos! sino así:

Débiles que temen de los hombres, la

Justicia.

Y fuertes que hacen leyes para ampararse en ellas, ¡porque temen la justicia de los hombres!

Se hacen algunas leyes de amparo á los debiles, pero como si no. . . ¡porque no hay ley ninguna que los ampare!



Sacerdocio

HAY dos profesiones que debieran ser sagradas: la carrera de leyes y la de medicina. Son altas profesiones la del juez, abogado y médico, las cuales deben ejercitarse solamente con un sincero desinterés y un verdadero altruismo.

Y ocurre lo contrario: tiembla el enfermo al pensar en el médico y tiembla el que va a caer en manos de la Justicia, porque si es muy problemático que encuentre la salud yendo a los médicos, y que halle am-

paro y vea reconocido su derecho si va á la Justicia, en cambio es infalible la ruina de su casa: todo se quedará en las uñas de aves negras y matasanos.

Cuando la organización social no sea, como lo es actualmente, un enredo de granujas y bandidos, los médicos, los jueces y los abogados, serán altas profesiones oficiales pagadas espléndidamente por el Estado, para que sean desempeñadas con verdadera honradez, haciendo de ellas un sacerdocio; y estará rigurosamente prohibido ejercitarlas, como se ejercitan, haciendo un lucro vil del sufrimiento, de las agonías y de las tribulaciones de los desdichados.



Lo inicuo

UNA sociedad que permite que, por falta de trabajo y de organización, pasen hambre y miseria hombres sanos y dignos, es una sociedad asquerosa que no merece el respeto de nada.

Los gobiernos todos debían de rodar patas arriba mientras no resolviesen los graves problemas de los desocupados, de la mendicidad, del pauperismo.

¿Queréis ser gobierno? Bien. ¡Arriba!...

¡Pero ay de vosotros si no cumplís este programal

Si no cumplís este programa redentor, ¡abajo! . . . ¡abajo, miserables!

No habría tantos que quisieran subir si temiesen la caída.

Mientras media nación sucumbe agobiada por los ruinosos implacables tributos, otra media gandulea y vive á costa de los presupuestos oficiales.

Mientras los hombres laboriosos imploran trabajo inútilmente, la holgazanería oficial tiene como premio á su dilatada holganza la sopa boba de las jubilaciones.

No concebimos el absurdo (en una sociedad que habla de cultura, de sentimentalismo, de arte, de Dios y de leyes justas) de que un hombre pase necesidad y vea la miseria en su hogar padeciendo hambre sus hijitos, mientras hay amos del trigo y de la carne y de las legumbres y de todo, con la llave en el bolsillo para que suban los precios.

En paz

NUEVA YORK, 26-VI-19 (Havas)—
Los corresponsales norte-americanos,
dicen que la opinión general en Fran-
cia é Inglaterra, es que la firma de la
paz no permite descuidar la vigilancia,
pues los recientes acontecimientos, ta-
les como el hundimiento de los buques
alemanes y la destrucción de las bande-
ras francesas tomadas durante la gue-
rra del 1870, demuestra que no se pue-
de tener la menor confianza en la sin-
ceridad de Alemania.

¿SE podría obtener la paz universal po-
niendo en práctica activamente por la Liga
de la Naciones un sabio cosmopolitismo?

A pesar de los tratados de paz, persiste el espíritu de rivalidad, de represalias, de odio, de venganza. . . .

Alemania firma hoy la paz “por la fuerza” como ella dice, y Francia “no se fia”.

Se llenan unas condiciones de paz y continúa una guerra latente.

Para Alemania no tienen valor los tratados. . . Habrá paz mientras Alemania sea débil. . . ¡Ay de la paz, en cuanto se rehaga y sea fuerte!

La mayoría de los pueblos van á la guerra arrastrados por sus reyes, por sus gobiernos. . . Alemania no: Alemania es toda un soldado que ha soñado y soñará con llegar á vencer al mundo entero.

Mientras exista un pueblo así y persistan las nacionalidades tan determinadas y antagónicas, no habrá paz en el Globo.

Pensamos si sería posible llegar á grandes eras de paz haciendo desaparecer sabia y humanitariamente las nacionalidades, entremezclando y fundiendo, en el molde

de una Humanidad nueva, los pueblos, las razas, los intereses generales y los idiomas.

Es un absurdo que los pueblos se maten en disputa de intereses que son tan de los contrarios como suyos, saliendo á la postre perjudicados todos los que pelean y hasta los que no pelean, puesto que hoy, en la práctica, dado el encadenamiento universal, ya no existen los intereses particulares, sino los generales humanos de todo el mundo.

Pero estamos viendo que los pueblos no salen ni saldrán de ese absurdo por discernimiento. Es muy escaso el porcentaje de los hombres reflexivos; y los que no lo son no tienen la culpa, han nacido, no se han hecho ellos á sí mismos.

Si tenemos fé en el progreso, hay que tratar á estos hombres científicamente para mejorarlos, siguiendo los procedimientos de cruce, injerto, asimilación, adaptación, etc., como haríamos en las plantas y en los animales, para afinar y mejorar las especies.

Nada de procedimientos violentos ni resoluciones inhumanas; al contrario: una perseverancia científica, generosa y altruista, pero práctica y eficaz.

Si creemos que el progreso es algo que merece la pena de que pongamos en él las aspiraciones é ideales humanos; si vamos á la conquista de las regiones salvajes y á la civilización de los pueblos bárbaros (indios, negros, marroquies), lancémonos de una vez á la conquista y civilización del hombre blanco y salvaje.

Pero no vayamos á esa conquista con el pavor de la guerra y de la muerte, sino con el optimismo y el alboroto de la paz y de la vida.

Ha llegado la paz y este es el momento.

Los alemanes, siguiendo sus programas, si hubieran triunfado, hubiesen germanizado el mundo entero, tristemente con procedimientos de guerra.

Bueno: puesto que los vencedores son los contrarios, sigase procedimiento contrario

también, absolutamente opuesto, desgermanizando al mundo entero con procedimiento de paz.

Muchos miles de soldados americanos, de las tropas expedicionarias, se han casado en Francia: de estos matrimonios nacerán hombres y mujeres menos arraigados á la nacionalidad. . .

Miles de hombres de todas las razas y por esta larga duración de la lucha, han hecho comunión de ideales en una santa conflagración y confusión de las lenguas. . .

Los mismos viles intereses, manzana de la discordia, saldrán tan mezclados y confundidos de este cataclismo, que no se ven otros arreglos que fusiones cosmopolitas de industrias y de finanzas. . .

Todo nos marca bien claro el camino que debemos seguir de un cosmopolitismo sensato que tienda á una gloriosa "Cooperativa de Bien Universal".

Ya ha firmado la paz el pueblo germano "á la fuerza".

Pues como en paz "á la fuerza": No lo dejemos en paz, aislado llorando su desgracia y acariciando planes vengativos.

Estemos á su lado con el gesto viril del vencedor generoso pero no confiado, y ayúdemosle á levantarse y á restañar la sangre.

Y mientras le ayudamos y curamos, tratemos de establecer aquel contacto, aquella simpatía de la vida en común.

Llévese á cabo por todos los pueblos rivales de Alemania una penetración pacífica en ella... y más cuanto más rivales...

Penetración de negocios, de industrias, de arte, de ciencia...

Penetración de idiomas: escuelas, academias, institutos internacionales.

Penetración de hogar: cruce de la raza, matrimonios, inmigración de juventud, amor, ¡mucho amor!...

Solamente una conflagración de amor puede hacer que este pobre mundo se rehaga de la abominable conflagración del odio, que debe acabarse hoy día de la paz.

Y al mismo tiempo que se lleva á cabo esa penetración pacífica en el territorio enemigo — ¡y enemigo, pese á la paz! — ábranse también á la Alemania vencida todas las puertas del mundo. . .

Y si la Alemania vencida, todavía uraña y rencorosa, no quisiera dejar su guarida de acecho y de amenaza para todos, obliguésela con una guerra de paz, de tratamiento científico rigurosamente aplicado.

La libertad de los individuos debe acabar cuando amenaza la de los demás, y los pueblos no son ni más ni menos que individuos en la sociedad universal de los pueblos.

La Liga de las Naciones, desde hoy que comienza la paz, tiene el deber de obligar á los pueblos á conducirse como en paz: libres, pero sometiendo á la concordia del mundo entero, por la propia libertad y por la de todos.

Y la concordia del mundo aconseja una fusión entusiástica de razas, de pueblos, de idiomas, de intereses materiales, de idealis-

mos. . .

¡Nada de teorías utópicas! . . . ¡A la práctica de la divina fusión de cuerpos y de espíritus! ¡Nadie quede en su tierra! ¡Mezclémonos en el regocijo de un inconcebible rigodón universal para celebrar la paz del mundo!

*

Y efectivamente: esto era hace dos años, la Liga de las Naciones no ha podido hacer nada y, frente á la Alta Silesia, Francia é Inglaterra se enseñan los dientes, y Alemania en su guarida afila sus uñas. Los hombres somos una bendición.

*

¡Y ahora, en estos días, lo del Ruhr!



Base social,
un sano individualismo

EXISTEN infinidad de personas que se preocupan de sus sagrados deberes colectivos, olvidando sus más sagrados deberes individuales. Y estas personas que son, generalmente, empleados públicos, y políticos de oficio y religiosos de oficio — que es como decir vividores — se distinguen, especialmente, en ser, á su modo, muy pa-

triotas. Estas personas encuentran muy natural el vivir del presupuesto, de la colectividad... Por eso son muy colectivistas. Y es gracioso que muchas de estas personas piensan que son útiles y necesarias y viven con la conciencia muy tranquila, sin saber ni haber medio de que comprendan que son unos verdaderos detentadores de ajenos intereses.

Para la organización social moderna, habría que enseñar, muy á machamartillo, que no es patriota nadie ni útil colectivamente, si no produce: producir, en su acepción más rigurosa.

Y solamente los que cumplan este sagrado deber individual serán garantía de sanas colectividades y buenos patriotas.

Cumplamos individualmente, seamos estrictos individualistas, y habremos salvado el orden social.

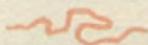
La salud de un sano individualismo ha de estar en la justicia: seamos individualistas justos.

Porque en la sociedad actual impera un perverso individualismo (no un sano individualismo) egoistamente feroz, que se disfraza con teorías conservadoras de orden y nacionalismo, y que se apoya en las leyes y sistemas, hoy en vigor; leyes y sistemas que solo sirven para la impunidad de los fuertes.

Y en alta moral ya es un delito, por lo menos una condición dañina y peligrosa, la de ser fuerte.

Los fuertes, aún los bondadosos é inocentes, sin darse cuenta, oprimen á los débiles y los revientan.

Y un sano individualismo debe ir, por lo menos, contra los que son fuertes apoyados por la manada.



Patria y religión

en el hogar

MIS hijas no han confesado, no han comulgado, no saben rezar, ni saben per-signarse...

Yo no he predicado a mis hijas demagogia... saben de la religión católica poco más que del mahometanismo, budismo, etc., no temen ni a Dios ni al diablo, ni se burlan de los actos religiosos...

Mis hijas tienen un culto: el hogar, el amor de la familia, sus quehaceres, el or-

den, la tolerancia, las buenas relaciones y la justicia con los semejantes...

En este culto profano hay un misticismo también: el sentimiento. Y el sentimiento produce, como divinas flores, la abnegación, el sacrificio, el amor sublime, la espiritualidad... Y mis hijas que ni esperan la gloria, ni temen al infierno, hablan de su madre muerta como si no se hubiera muerto...

La patria para mis hijas y para mí, se encierra en las cuatro paredes de nuestra casa y en las cuatro plantas de nuestro jardín... Al emigrar de nuestro país natal, nos trajimos con nosotros una planta de malvaseda en una maceta... Y cuando navegábamos por esos mares, solíamos reirnos tocando la tierra de la maceta y gritando: "¡Tierra!" Y añadíamos: "Esta es nuestra tierra... nuestra tierra va con nosotros a todas partes."



Mi tendencia

comunista

PARIS, 28 (U. P.) “L’ Internationale”, diario comunista de ésta, anunció que el gobierno del soviét desechó los principios comunistas diciendo que la revolución rusa entró en una nueva faz.

El gobierno del soviét se vé obligado á hacer concesiones al capitalismo á fin de reorganizar la condición económica del país devastado por siete años de guerra.

El restablecimiento consiste en el

comercio exterior y en la industria independiente, asegurando á los campesinos que pagando totalmente los impuestos, tendrán la posesión individual de las cosechas.

Se llamó á los capitalistas extranjeros para crear empresas en Rusia, con lo cual se asegurará el desarrollo económico.

“L' Humanité”, también comunista, publica un informe de los comunistas franceses que fueron delegados al Congreso de Moscú, indicando aunque con menor intensidad, la misma confesión del fracaso.

“La Capital”— 29 - VIII - 21.

YO, contrario á toda revolución de desmanes y tropelias y destrucciones y vindicaciones sanguinarias, protesto de que el comunismo sea un fracaso, y protesto de que echen mano, para justificarlo así, de lo que ha sucedido o actualmente está sucediendo en Rusia.

El mal le ha venido a la Rusia comunis-

ta no de la revolución, sino de la idiotez de su revolución.

¿Cómo un gobierno como el del soviét, que ha conseguido sostenerse nada menos que tres o cuatro años, (1) no ha podido organizar y encauzar las fuentes de vida del país?

No ha sido el sistema comunista lo que ha fracasado, sino la índole brutal y bárbara que imperaba en el sistema soviético.

La Humanidad no puede vivir sino socialmente; esto ya está incorporado a su naturaleza.

El sistema comunista es el más social de todos.

Y un régimen social no puede ser sinó de orden, de organización, de equilibrio.

¿Por qué ese dañino propósito, en contra de las libertades y progresos humanos, de desacreditar lo que está considerado como una utopía, en razón a parecer un bello sueño irrealizable?

(1) Cinco años, ya.

Es lo mismo que desacreditar la teoría cristiana fundándose en mistificaciones religiosas y en prácticas perversas de intolerancia.

El comunismo es bueno y realizable en más ó menos grados.

La vida actual es un comunismo, en relación a los tiempos feudales.

Bien considerado, en las luchas sociales modernas de tendencia sana, y de origen auténtico y sano, no se pretende más que un ascenso de grados en el sistema social presente, que ya es, de por sí, muy comunista.

Unas cuantas mejoras dentro del mismo sistema social que nos rige, darían un verdadero estado comunista. Por ejemplo:

Aminoración extrema de la burocracia.

Trabajo productivo obligatorio.

Evolución del comercio e industrias de explotación y de provecho individuales á Cooperativas fabriles de intercambio y de beneficios internacionales.



Nacionalización (mejor internacionalización) de las fuentes de riqueza.

Municipalización de las viviendas, las aguas, la luz, la calefacción, el pan, transportes, salud pública, enseñanza, bellas artes...

¿Qué necesidad tendremos de afanarnos por la riqueza, si están á cubierto, holgadamente, todas nuestras necesidades?

¿Por qué ha de dividirse forzosamente la sociedad humana en dos clases: unos dedicados al derroche y al lujo y otros á la producción penosa y á la privación y á la austeridad?

Aminoremos estas irritantes diferencias, llevando á la práctica fórmulas de más justicia y equidad, y estaremos en pleno comunismo.

Los privilegios de casta han sido derrocados por los de fortuna.

Los privilegios de fortuna son accesibles á cualquiera, y no se fundamentan ni en razón de estirpe, ni de saliente gerarquía

moral ó intelectual. La gerarquía del dinero suele germinar y alzarse de lo más bajo y hediondo, y pocas veces puede engreirse de tener un origen acrisolado y limpio.

Nos parece, por ello, una gerarquía no difícil de combatir y de derrocar, pasando con ello á un estado comunista sensato, cuyas bases más poderosas han de afianzarse en la cultura y en el afinamiento humanos.



Mi sistema

penitenciario

NUEVA YORK. — El doctor Francisco Carpena, criminalista de Buenos Aires, que sigue viaje á España, inspeccionó ayer el Museo Norteamericano de Historia Natural, donde se le mostraron cráneos de toda clase de personas y pudo identificar los que pertenecieron á criminales y asesinos.

Dijo que era partidario del empleo de un método de psicología, en lugar de

las cárceles y castigos corporales, para "hacer útiles á los desgastados sociales."

"La Capital" 23 - IX - 22

YA hace tiempo que más se llaman las prisiones "correccionales" que no "penales"; pero la mayoría de ellas sigue siendo penales y no correccionales.

No hablemos de la infamia de las cárceles de países pervertidos por una política de pillastres, de ladrones y de toda clase de gentes moralmente despreciables y repulsivas; países en donde los primeros que debían ocupar esos establecimientos penales deberían ser sus gobernantes-administradores.

Que hablen esas cárceles negras, húmedas, insanas, donde se deja ocioso al preso, donde se rebaja hasta lo último su dignidad, donde se completa la educación de la delincuencia, del crimen y de los perversos instintos, donde los pobres presos se mueren de hambre y de frío, á causa de

que se queda entre las uñas de los directores y subalternos lo presupuestado para comida y para camas y ropas...

Mi sistema penitenciario es á base de métodos correccionales modernos, ya puestos en práctica, más ó menos, por naciones adelantadas, aunque esos métodos no llenen todavía el alto fin que tienen.

El tiempo de corrección, según mi sistema, no lo impondrían ni la ley, ni los jueces, sinó las Juntas de los establecimientos correccionales.

Estas Juntas, que tendrían que ser de una garantía moral absoluta, seguirían la vida de los reclusos hasta el convencimiento de su corrección, que es cuando estos reclusos obtendrían su libertad definitiva.

La libertad tendría grados: un recluso en libertad, seguiría vigilado y sería detenido tan pronto como diese indicios de retroceso moral.

La vida dentro de los establecimientos coreccionales sería social, con las restric-

ciones necesarias según cada caso.

Conforme hay clínicas diferentes en los hospitales, las habría en los correccionales.

Serían, los correccionales, establecimientos disciplinarios de enseñanza de agricultura, mecánica, oficios, y universitarios y de bellas artes.

La redención y libertad se obtendrían por méritos de trabajo, de aplicación, de disciplina, de orden.

Al poco tiempo de su mejora moral, los reclusos disfrutarían las ventajas de su afán y esfuerzo para regenerarse, con premios de permisos para pasar algún día con sus familias ó personas de su afecto.

Habría un tribunal permanente de revisión de procesos que habría de escuchar á los penados una y mil veces, por si hubieran deficiencias ó errores en los fallos.

Finalmente, los reclusos de los correccionales quedarían indefinidamente bajo la tutela de las Juntas de Corrección, hasta su perfecta curación moral, como tales enfermos ó defectuosos de naturaleza.

Son infinitos los medios y valiosos los recursos de que puede disponer la sociedad actual para mejorar y corregir á sus individuos anormales. En cambio los extraviados apenas si dan con un camino de salvación.

La sociedad actual es responsable de sus delincuentes, y el sistema correccional ha de ser á base de una aplicación correccional á la sociedad misma.



El Derecho

SI un hombre puede acaparar una cosa, aunque los demás la necesiten, la ley lo protege para que la retenga y para que explote la necesidad de los demás.

Si el hombre con esta iniquidad obtiene grandes ganancias, que representan el sacrificio de muchas víctimas, la ley le dispensa una mayor protección y las gentes explotadas y sostenedoras de una ley tan absurda lo proclamarán rey: rey del acero, rey del petróleo, rey del trigo ó de las patatas.

Hacia la positiva

riqueza

LOS males humanos vienen de la ignorancia.

Combatiendo la ignorancia se pueden aminsonar hasta los males que provienen de condiciones humanas que parecen fatales, como la soberbia, la ira, la crueldad, la avaricia, la envidia, la haraganería, la desidia, el descreimiento, el escepticismo, el pesimismo etc. etc.

Hay un bienestar humano espiritual de contemplación; este bien es para pocos: pen-

sadores; artistas, místicos.

Pero hay un bienestar humano general y que es para todos. Este bien es perseguido igual por malos que por buenos; todos llevamos el mismo fin: hacer la vida, la vida material (vida social, vida familiar, vida individual) cómoda, alegre, bella y placentera.

No hay personas que no sean sociables; los perversos, los malhechores, los asesinos, los viciosos... todos, sin embargo de su inclinación anómalo-social, tienden á la vida social, á su modo entendida, con sus elementos simpáticos y en sus antros ó centros sociales de perdición.

Y estas personas que, siguiendo la costumbre, llamaremos malas, buscan su bienestar ó agrado de vivir, lo mismo que las buenas, en la comodidad, en el comer, en el vestir y en el solazarse... y aman, y bailan, y se entregan á juegos de azar, y buscan el contacto social de las ciudades, lo mismo que las personas buenas.

Apenas existe algún caso de personas refractarias á la vida social y al bienestar social: algún asceta, algún desesperado... ¿Algún sabio? Los sabios ya no, porque, aunque busquen el retiro, trabajan y viven entregados á problemas del mundo y sociales por lo tanto.

Quiere decir esto que todos los humanos tenemos un mismo fin: vivir en armonía social, lo más cómoda y alegremente ó delicadamente posible, según seamos alegres ó sentimentales.

Y todos los humanos os dirán que para llegar á eso, que es la felicidad, no hay más medio que la riqueza.

Es así efectivamente; pero no la riqueza como se viene entendiendo. La riqueza actual es de títulos, de valores nominales, de derechos de propiedad y de posesión sobre cosas imposibles de poseer personal y efectivamente, como son las tierras, los bosques, las montañas, etc.

La riqueza actual es la que engendra la

pobreza.

La riqueza actual es tan absurda que para sostenerse tiene que ir con frecuencia contra la excesiva producción y abundancia.

Y como sistema y base contra la excesiva producción y abundancia, la riqueza actual tiene establecidos los acaparamientos.

Hay ricos porque hay acaparadores.

Y hay pobres porque hay ricos.

Pero la riqueza actual no es la verdadera riqueza ni el medio de llegar al bienestar y contentamiento de los humanos.

Porque eso ha de ser con la otra riqueza, en la que no habrá ricos; la riqueza para todos: la de una excesiva producción y abundancia.

¡Bien os habeis visto, ricos, en la pobreza de la carestía, aunque llenos de oro y de títulos de propiedad!

¡Bien habeis visto, todos, cómo han reconocido los grandes pueblos y los grandes gobernantes la orientación redentora del extenso é intenso cultivo de la tierra!

Y es porque de ahí viene todo; porque ella, la tierra, es la madre única de toda riqueza, de todo bienestar, y hasta de todo contentamiento y belleza...

Abrid los ojos, hombres y mujeres. Lo sabéis pero lo olvidáis; todo viene de la madre tierra. Nuestro bien, nuestra redención, están en la tierra.

La redención humana está en que todos produzcamos, en que todos trabajemos, en que todos fabriquemos, en que todos construyamos, en que todos cooperemos no al bien nuestro y de los nuestros, sino al bien de todos, al bien común: á la abundancia, comodidad y regalo del mundo entero...

Se trata sencillamente de que cada uno, más se preocupe del bien común que del propio bien.

Se trata de aceptar el deber como alegría cumplida y no como triste yugo.

Hagamos del cultivo de la tierra una alegre fiesta campestre.

El trabajo bien repartido es un agradable

pasatiempo.

Hagamos del trabajo un deporte, como dice Azorín (1).

Los hombres con su pésima organización social han hecho de la vida una rémora, y la vida es una gracia.

El mundo sería un paraíso si todos produjésemos y trabajásemos racionalmente.

Medio mundo se encuentra todavía por explotar y cultivar: la mayor parte de América, África y Oceanía...

Los que se llaman países civilizados son susceptibles de grandes mejoras y perfeccionamientos en lo que toca á las viviendas, ornamentación y jardines.

¡Parece mentira que la mayoría de las ciudades y pueblos del mundo entero sean aglomeraciones de personas civilizadas!

(1) ...el trabajo de esa sociedad ideal á que aludimos, no sería un trabajo sino un deporte. Trabajando todos, no se trabajaría. Una hora ó dos de esfuerzo agradable todos los días, y nada más”.

Azorín

A. B. C. 4-III-1920.

Se impone la ciudad-jardín y que el mundo entero se convierta en un jardín.

Los caminos, las líneas férreas, los canales de navegación, las naves de transportes por el mar y por el aire... Todo lo que fuesen vías de comunicación, debía de ser ya como una fantasía realizada, de facilidad y comodidad, sencillamente, libremente, caprichosamente, para todos los humanos.

A la altura de progreso que estamos, los pueblos y los continentes debían de volcarse unos en otros en una conflagración sublime de idiomas, de afectos, de razas y de costumbres.

No se concibe cómo hay caminos polvorientos y sin umbrosos arbolados y sin aguas y sin flores y sin luces en la noche...

No se concibe ya la monotonía y rutina de las vulgares edificaciones, ni el arte almacenado en los museos. ¿Por qué no multiplicar las construcciones de belleza arquitectónica y los monumentos y fuentes y jardines suntuosos?

Deben abundar por todas partes los palacios públicos de mármoles, de jaspes, de granito, de bronce... Palacios gigantescos, para reunión y solaz, llenos de fuentes y de jardines y de invernáculos...

Deben abundar los teatros, las bibliotecas, las galerías de arte, de antigüedades, de industrias...

Debe haber laboratorios científicos é industriales y academias de artes y oficios, talleres populares, universidades y escuelas, todo popular, accesible y sencillo para todos. ¡Sean el trabajo y el estudio y el arte, un placer de todos y para todos!

Pues todo esto puede ser, todo esto no es un sueño irrealizable: basta que la Humanidad lo quiera. La realización de ese sueño es una pequeña diversión, si se compara con el arduo problema llevado á cabo sosteniendo la última guerra universal y dando cima, como parece que se ha dado, á la liberación del mundo.

Se trata de trabajar mucho menos que

se ha trabajado; se trata de que demos el sudor, no la sangre; se trata de la segunda victoria más hermosa que la victoria de las armas: la victoria de la virtud, de la sensatez, de la bondad, del orden y del trabajo.

Trabajemos para tener pan, para tener comodidad, para tener gusto, para tener belleza...

Trabajemos todos. Mejor dicho, produzcamos todos, pues no se trata tanto de trabajar como de producir...

Muchos trabajamos que no producimos nada.

Hasta los hay, y también son muchos, que no producen ni trabajan y que están cansados.

Los grandes hombres lo dicen, la realidad lo ha demostrado: la carestía es la madre de los males humanos: miseria, ignorancia, tiranía, guerras, revoluciones, desmoralización, desesperación... ¡falta de ilusión y de fé en la vida!...

Odiemos la carestía, vayamos contra ella, nuevos soldados de la nueva cruzada.

¡Bendita seas abundancia... satisfacción, alegría y descanso!

*

Vemos sonreír... Escuchamos cómo dicen: "Ya echó el poeta su discurso y se quedó tan satisfecho... ¡Sueños, sueños y fantasías!"

Nada de sueños y fantasías. Vamos hacia esa bella realidad... y tan cerca la tenemos, que puede estar pronto al alcance de la mano.

La revolución social nos lleva precipitadamente á la realización de estos ideales; ¿pero por qué no anticiparnos á ellos, ensayándonos como en los simulacros de guerra y haciendo, como hemos dicho, del trabajo un deporte?

Hay mucha gente rica y hastiada por la

monotonía de sus diversiones... Pues oriéntese por el derrotero santo y redentor. Lo mismo que se forman sociedades para regatas ó para otros deportes en tierra, fórmense sociedades recreativas para el deporte del trabajo productivo. Por ejemplo, sociedades para cultivos agrícolas de cereales, de horticultura, de fruticultura, de floricultura, de sericultura, de apicultura, de avicultura, de pastoreo y cuidado de haciendas y de ganados especiales...

Hágansé patronatos fundadores y conservadores de públicos jardines, parques y lagos de caza y pesca...

¿Quereis más? Reúnanse colectividades para la mejora y conservación de caminos y aprovechamiento de lindes y veredas y terrenos de la comuna...

En pequeño ó en grande puede hacerse todo, pues hasta los millones ociosos en las cuentas corrientes de los bancos deben salir a trabajar y poner en marcha las tierras vírgenes de que estamos rodeados...

Y veamos á nuestros hombres de club talar bosques, abrir surcos, hacer canales de riego y convertir en un paraíso terrenal los baldíos campos...

Y veamos á las bellas mujeres de la aristocracia hermostearse más, encendidas por el sol de los campos y ataviadas con los alegres ropajes de las campesinas...

Y todo, para bien: para bien de la abundancia y para bien moral de justicia y de buen ejemplo.

*

La riqueza actual es una mentira... En los países más ricos hay más carestía y miseria...

Procuremos que, de tan abundantes, no tengan valor las cosas (el triste valor que hoy se les dá, el precio) y entonces, cuando nademos en la abundancia, es cuando gozaremos de una verdadera y positiva riqueza.

El oro de la pampa

VAMOS en el tren cruzando la ancha llanura... Hace un hermoso día de otoño argentino... El otoño argentino es una dulce y riënte primavera... Desde el tren vemos en la llanura los puntos brillantes de las colmadas trojas de maiz... El sol irradiaba sobre ellas haciéndolas destacarse aquí y allá bajo el límpido cielo azul como soberbios granos de oro...

Es el oro de la pampa aquel rubicundo maiz, como lo es el trigo, como lo son to-

dos aquellos frutos tan oro como el oro...

La llanura es inmensa y las trojas colmadas son infinitas... ¡cuánto oro!... ¿adónde irá aquel oro? ¿adónde irá aquel río de oro?

Somos un tanto soñadores, no nos conformamos con la prosaica realidad de muchas cosas, aspiramos á la idealización de lo real, soñamos con una especialización económico-idealista y hemos querido discutir sobre el curso de aquel río, lamentar la pérdida de aquellos manantiales en estériles campos y hasta formar un proyecto de más útil y elevado aprovechamiento, dando nuevo cauce á las fecundas auríferas aguas.

Vamos en el tren... Se suceden ante nosotros estaciones y estaciones... pueblos... más pueblos... todos iguales, monótonos como la inmensa llanura...

Observamos la vida de aquellos pueblos; se juzgaría desolada, ó por lo menos entregada á un sin gusto del vivir y á una indiferencia idiota...

Y no es que la miseria ha minado ya la carne y los espíritus: hay juventud, lozanía, fuerza; hay riqueza, la única riqueza indiscutible: verdes praderas interminables, rebaños inmensos, campos que abastecen los graneros del mundo...

Entonces ¿por qué aquel aspecto desolador? Son edificaciones sórdidas, estrechas y de presencia pobre... Son gentes de indumentaria indefinible que ganó en desidia y dejadez lo que perdió del típico y simpático sello de procedencia... Son rostros, son gestos, demasiado cosmopolitas, de todo el mundo y de ninguna parte ya... Son errabundos ajenos á todo romanticismo redentor, descreídos de todo sentimentalismo y casi exclusivos buscadores de oro...

Y aquel aspecto de pobreza y desolación es la característica de la inmensa llanura que ofrece tanta vida y que tanta riqueza contiene... Las viviendas misérrimas, los caminos abandonados, la tierra pelada de árboles, como estéril, siendo tan fecunda,

el espléndido país yermo de belleza, sin florestas, sin avenidas ni jardines...

Os habreis alejado de alguna importante ciudad ó de aquellos puntos sucursales de las ciudades, y ya tendreis sólo la dilatada llanura rasa, no el campo yermo, pero como yermo del hombre y del ideal...

Hay vestigios de hombre en la dilatada llanura: ¡la infinita caravana de los errabundos que acarrearán hacia los graneros del mundo el grano de oro!...

*

¡Oh, río de oro de aguas fecundas!...
¿Por qué no parar tu curso rápido y encauzarte para que te detengas y vivifiques y embellezcas el suelo pródigo en que naces?

Así, al pasar, veríamos, desde el tren, pueblecitos risueños entre florestas, con bien cuidados caminos y anchas y umbrosas avenidas... Veríamos escuelas entre jardines

é iglesias entre flores... Y no nos entristecerían aquellos sórdidos buscadores de oro... aquellas gentes que son de todo el mundo y de ninguna parte ya!...



¡Se ha perdido el oro!

LAS trojas estaban rebosantes y había en los campos desparramada todavía para recolectar una abundancia de bendición... ¡Cuánto oro!...

“Ayúdate y te ayudaré”.

La palabra de Dios está en nosotros; el espíritu está embotado y no oye: despertad vuestro espíritu, cultivad vuestro sentimentalismo, y oireis...

El egoísmo es ceguera y embotamiento. Deteneos un momento á pensar. No es cas-

tigo lo que ha sucedido; son consecuencias naturales. Naturaleza es Dios.

La mayoría de los propietarios habeis dado en arrendamiento vuestros campos siempre á corto plazo, á más de hacerlo á un precio ó un tanto por ciento excesivo. Ajenos á todo ideal, ni redentor, ni elevado en ningún sentido, habeis aspirado exclusivamente á sacarle á la buena tierra el mayor jugo posible. Ni habeis, previsores en vuestro egoismo, (eso habría sido pensar) calculado que había que tener excelentes caminos para sacar los productos en caso de malos tiempos, ni que era de la más rudimentaria precaución el habilitar sitios á cubierto, galpones, lo que fuese, para guardar y conservar, contra toda eventualidad, ese grano de oro tan perseguido con todo sacrificio, para dejarlo luego perderse de una manera inícuca por la causa más execrable: por la incuria moral.

Sois poderosos: Os habeis negado á largos arrendamientos: el colono no puede me-

terse en gastos de previsión haciendo caminos y galpones, porque es pobre ó porque no tiene garantia de un largo plazo que pueda resarcirle.

Sois poderosos: sois la influencia y los Directorios mismos en los grandes establecimientos de crédito y habeis restringido éste de manera tan poco razonable que habeis negado un puñado de oro para levantar el tesoro de la cosecha.

Habeis dicho: "Dios es bueno" y habeis abandonado el codiciado grano ya maduro, para alzarlo cuando os pluguiese, y el ya recolectado lo habeis dejado á la intemperie en las deficientes primitivas trojas... Ahora sucede con el maiz... antes sucedió con el trigo.

Dios es bueno, pero Dios es justo.

Están ligados los intereses de los ricos á los de los pobres.

Han venido las lluvias, benéficas al principio, lluvias de desastre después... Ha llovido durante días y días seguidos, sin in-

terrupción, pertinazmente, rabiosamente, sañudamente, implacablemente... y el maíz recolectado en las trojas, mojado, calado, empapado, se ha enmohecido, ha fermentado, se ha perdido... y el maíz que quedaba por juntar se ha perdido igualmente hundido en el lodazal de los campos bajo la pesadumbre y el azote de la lluvia incansable...

Es unánime el clamoreo: "¡Se ha perdido la cosecha! ¡Se ha perdido el oro!"

Se ha perdido por vuestra incuria moral, por vuestro irracional egoísmo... El grano nació, fructificó, dió su abundancia de bendición... Dios os lo ha dado... ¿pero qué habeis hecho vosotros? Ahora se resiente el país entero, la crisis se agrava, se paralizan los negocios, cunden las quiebras... Falta el oro, el oro de la pampa que ó se deja perder por el abandono de altos responsables, ó se deja arrebatarse por las hormigas negras para llevarlo a los lejanos graneros del mundo...

¡Oh, pampa rica y generosal ¡Suelo argentino! ¡Tierra mollar jugosa y fértil de toda ponderación! Necesitas multiplicidad de caminos bien cuidados, ferrocarriles que no sean dogal de tus productores, gobiernos amparadores y protectores del trabajo y de las iniciativas laudables... Necesitas instituciones financieras con la exclusiva finalidad de fomentar la industria, la agricultura y la ganadería...

Necesitas... necesitas... que tu oro, que es tuyo, quede cuajado en tí para realzar tu valor y tu belleza.

Año 1911



La llave de la libertad

Las mercaderías detenidas

WASHINGTON.—El departamento de comercio anuncia que los exportadores norteamericanos afrontarán pérdidas de millones de dolares, á causa de las cantidades de mercaderías no aceptadas, aglomeradas en los depósitos sudamericanos.

La situación en el Ecuador es malísima.

En Río de Janeiro existen doce millones de dolares de mercaderías norteamericanas no abonadas, y en los

depósitos de Buenos Aires se hallan mercaderías por valor de un millón.

La mayor parte de los artículos se pidieron cuando los precios se hallaban altos. Después ha venido la gran baja.

El departamento de comercio toma medidas para aliviar la situación.

“La Capital” 14-3-21

NUESTRA hora presente es pesimista. Tememos que no tienen remedio los males humanos. Pero si algún remedio pudieran tener, creemos que sería uno muy principal, el de suprimir entre los hombres el hombre intermediario y el hombre representativo de los demás hombres: el hombre grillete ó torniquete, ó perno: una clase de hombre que traba y sujeta á los demás y los arrastra en la vida encadenados...

Este hombre funesto, este hombre grillete, se presenta bajo muchos aspectos, pero su finalidad siempre es la misma: encadenar á los hombres á su voluntad, ser el ár-

bitro, imponerles una condición férrea y someterlos y manejarlos á su antojo.

No mandan los reyes en los pueblos. Los reyes son instrumento de esta clase de hombres; los reyes y sus similares son una especie de llave inglesa de la que se sirve este hombre intermediario para forjar la cadena humana de mayor esclavitud: la cadena de los intereses comunes y de los comunes ideales políticos y de las comunes ideas religiosas.

Este hombre grillete, este hombre funesto, usa una actividad excesiva y, á su actividad, la cadena de los hombres encadenados, es tironeada y arrastrada sin compasión: los hombres, arrastrados, caen y se levantan, como Cristo arrastrado por los verdugos, y sufren hambre y fatiga y ansias redentoras...

Este hombre funesto, el hombre grillete, caza á los demás hombres para encadenarlos, y los caza engañándolos de mil modos: este hombre peligroso, hoy se les aparece

como un apóstol político: en su programa están resueltos todos los problemas sociales, los hombres que le sigan serán libres... Y los hombres se afilian al partido político de aquel hombre, y quedan encadenados.

Otra vez este hombre agita en su brazo un Cristo, como agitaría una espada sangrienta ó un estandarte guerrero, y excita á los hombres á que le sigan en la cruzada conquistadora de los cielos y redentora del género humano. Y los hombres le siguen y, efectivamente, el género humano queda encadenado por una eternidad.

Con mucha frecuencia este hombre se presenta encendido por el fuego del amor á la patria y llama á los otros hombres con desaforados gritos para que le ayuden á defenderla. Y acuden los hombres y la patria es libertada y los hombres encadenados.

Este hombre encadenador, toma así, según el momento, aspectos distintos, y entre tales aspectos, algunos muy vulgares, pero no por eso menos tentadores y peligrosos. Por

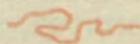
ejemplo, le solemos ver convertido en gran industrial. Se presenta como salvador de una región de trabajadores, y aquella región queda á él totalmente encadenada con sus hombres, con sus mujeres, con sus niños, con sus hogares, con sus escuelas y sus iglesias y hasta con sus retozones y cristalinos arroyuelos que bajan de las montañas atraídos y encauzados por el hombre industrial. Este mismo industrial, ó industrialioso hombre encadenador, forma sindicatos industriales y, entonces, ya no es una región, sino regiones y grandes zonas y distritos y pueblos enteros de trabajadores los que quedan encadenados.

Y quien dice industrial, dice negociante de grandes acaparamientos, de oro y mercaderías. Llamará á los hombres, y les hará ver con cifras deslumbradoras que si quieren verse libres de la miseria, deben ahorrar y darle sus ahorros, que él los multiplicará; y que deben producir y darle sus productos que él los venderá á buen

precio; y que deben trabajar y construir grandes flotas para ser los dueños de todos los mercados y del mundo entero.

Y este hombre encadenador, entonces, tendrá una llave mágica é indestructible, tallada en oro y diamante, y con esta llave cerrará los grilletes de la cadena de esclavitud de los hombres, y cerrará los puertos, y mantendrá amarradas las flotas, y cerrará los mismos mares, si se le antoja, y las fábricas y los graneros del mundo...

Y los hombres pasarán hambre y fatiga y se verán encadenados, mientras no prescindan de este hombre grillete, que se llama comunmente intermediario y representante, y mientras no se apoderen de esa llave mágica de su libertad, arrojándola para siempre, después de abrir graneros y cadenas, á un abismo sin fondo.



El bello paisaje

LA tarde de estío finaliza con un crepúsculo soberbio: el sol se hunde en el horizonte detrás de nubes incendiadas, y se recortan vigorosamente, en la postrera claridad del cielo, las manchas verdinegras de bosques y arbolados... Vuelan frenéticos los sangradores en la caliginosa atmósfera, y un cuclillo, en las primeras sombras de la noche, se despide con su última canción... El paisaje es hermoso, solemne, lleno de elocuencia y de poesía y de intimidad...

El espíritu se entrega entero al fino placer estático de la bella tarde que muere...

Nuestro espíritu se halla bien dispuesto para regustar el deleite de la contemplación.

Nuestra buena disposición proviene de nuestra satisfacción íntima.

Y nuestra satisfacción proviene de que, á pesar del terrible calor de todo el día, hemos comido bien, frescos y cómodamente, tomando el vino helado, la fruta helada y todo á punto...

Para los que gozan de comodidades, tanto el calor como el frío, no son penosos, ni molestos, sino que son motivos de cosas agradables y placenteras. En el invierno, teatros, reuniones aristocráticas, deportes en la nieve... En el verano, viajes, playas de moda, deportes en el agua...

¡Pero qué distinto es el frío ó el calor para los que no gozan de comodidades y para los que sufren estrecheces!

.....

En el bello anochecer vuelven de sus ta-

reas los trabajadores, y hemos evocado su triste vida.

Han trabajado todo el día en los campos, achicharrados por el sol, jadeantes, sudorosos, mal cubiertos de sucios harapos... Comieron una miserable comida: acaso, á falta de cosa mejor, se atiborraron de fruta verde, y ahora, sedientos, con el rostro enrojecido, sofocados, beben y beben, hasta hincharse, agua malsana y calentuja...

Las pobres mujeres de estos hombres, muy jóvenes todavía, ya tienen un deplorable aspecto de pingajo, agotadas en la maternidad y en rudas faenas, ó en una vida de desidia y abandono... Arrastran sus chancletas y tiran penosamente de su humanidad, de la que cuelga la ignominia del roto y mugriento vestido... Los pequeñuelos desnuditos y descalzos, prendiditos de las ropas de sus madres, piden pan...

¡Oh, este paisaje, en cuyo fondo desfilan estas figuras sombrías, por hermoso que sea, no es un bello paisaje!

Será un bello paisaje cuando la mayoría de los hombres comprenda el bien y la belleza.

Será un bello paisaje cuando, por el exceso de brazos, porque todos los hombres trabajen, el trabajo sea de dos ó tres horas al día y cómodo y agradable, como un deporte.

Entonces los trabajadores tendrán en los días calurosos sombra y comodidad y casas confortables y mesa bien servida y vino helado y todo á punto.

Y entonces será un bello paisaje éste que contemplamos. Lo será cuando el trabajador se detenga, extasiado ante el paisaje á la par que el artista, y lo será cuando en el fondo del incendiado cielo y en la verdinegra campiña no se destaquen las figuras trágicas de los desheredados de todo: de pan, de vestido, de cultura...



Reforma al derecho de propiedad

EL hombre es conservador mientras tiene algo que conservar. Para poder conservar lo vuestro, haced que todos tengan que conservar algo suyo.

En tanto que haya irritantes desigualdades y desposeídos, tendremos el peligro de los desórdenes.

Sensatamente considerado, de cada hombre, por muy potentado que sea, no es suya más riqueza que la que racional y directamente puede poseer y gozar... Un hombre

no sería el amo del mundo porque tuviese en sus cajas de hierro todos los títulos de propiedad y de valores del mundo entero.

Resultará entonces que la riqueza, no es, efectivamente, de los ricos: en un momento dado, ellos, personalmente, ni la pueden poseer, ni afianzar, ni defender.

La riqueza, por esto, según confesión de la mayoría de los ricos, viene á ser una carga.

Así lo consideramos nosotros también, y sería justo repartir la carga entre todos.

Que todos tengan algo que conservar.

O que nadie tenga que conservar nada...

*

Dada la mentalidad y la fina sentimentalidad humana, nada más respetable que la propiedad y la riqueza, pero habría que hacer esta limitación racional:

“No habrá más propiedad y riqueza que

la que sea posible poseer y defender por cada uno individualmente”.

“No se respeten los títulos de posesión ... ¡respétese la posesión!”



Abolición de la riqueza

SUPONGAMOS que el Estado decreta: "Garantizamos la seguridad personal. La posesión personal de las cosas es sagrada. Será propiedad legítima la de todo aquello que la persona lleve sobre sí y posea por sí. La tierra que pisemos, mientras la pisemos, será nuestra; la tierra que cultivemos con nuestras propias manos, será nuestra; la tierra de la fosa será nuestra".

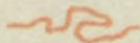
Y, cada cual, que sea ó no rico á su antojo, si puede: lleve el oro y las piedras pre-

ciosas sobre sí, siéntase aflijido bajo la carga de las riquezas, desvélese guardándolas y sucumba defendiéndolas...

No haya pobres que guarden el sueño de los ricos, y ellos no duerman; ni pobres que perezcan defendiendo y custodiando aquella riqueza que no les pertenece, pues nada suyo guardan; ni pobres agobiados bajo la carga de la riqueza de los ricos, pues nada tienen que echar sobre sí los pobres.

Los ricos lucharán por su riqueza, se sentirán agobiados por su riqueza, no podrán dormir, ni descansar, inquietos y desvelados por su riqueza...

Y los pobres vivirán en paz, descansarán en paz, dormirán en paz...



Decretaríamos

HABRÁ 1ª. y 2ª. en los trenes. Según costumbre, viajar en 1ª. costará más; pero habrá muy poca diferencia entre la comodidad y el confort de la 1ª. á la 2ª. La diferencia apenas será la de llamarse 1ª. ó llamarse 2ª. Pero lo de 1ª. costará más, mucho más, que lo de 2ª”.

“Así, la igualdad y fraternidad se irán practicando. Y los vanos y soberbios pagarán más por ir en 1ª., no por ir mejor, sino por

ir con los de su clase. Y los humildes irán con los humildes. Y los elevados humildes descenderán al nivel de sus hermanos, sin violencia... Y los humildes encojidos se elevarán sin esfuerzo.»

Y esto que decretaríamos para los trenes, lo decretaríamos para los hoteles, para el vestir, para el comer; para las casas, para la servidumbre, para todo...

Y la diferencia social, en la vida, estaría sólo en la etiqueta que diría de 1ª. y de 2ª. Y esta diferencia se pagaría á peso de oro, pues, ya que es lo que más seduce, también lo que más caro debe pagarse es la vanidad.

Y tendríamos, al fin y á la postre, que podrían hasta trocarse las etiquetas y ser, lo de segunda, lo verdaderamente de primera.



La muerte del oro

(En la espantosa carestía, consecuencia de la guerra)

¡ORO, majestad del mundo, ha llegado también tu última hora!

Potentados, ¿qué vais á hacer ahora con vuestras arcas rebosantes de oro? ¿Vais á comprar papel del Estado? ¡No! Temblais al solo recuerdo de los valores públicos. . . El papel del Estado no vale nada. Son recibos, incobrables, del dinero mal gastado en la ruina de la guerra.

¿Y entonces ireis á comprar flotas de compañías navieras, ferrocarriles, minas, trigos,

azúcares, carnes, acero?... .

No, no comprareis nada, porque vuestro oro tampoco vale ya nada.

El oro representa el valor de los productos... los productos son el verdadero oro... Como los productos han sido agotados y destruidos, y aniquilada toda producción, el oro no representa nada.

Llega el momento de la muerte del oro; llega el momento en que con el oro no hareis nada; llega el momento en que por una nave, cargada de algodón ó de trigo, se ofrecerá todo el oro del mundo...

¿Qué vais a hacer con vuestras arcas rebosantes de oro, potentados?

Llega el momento de morir de hambre y de miseria y de pobreza, entre montones de oro.

El oro vil, el oro corruptor, el oro falso que usurpó el valor del oro legítimo, va á morir...

Volverá la circulación y el reinado del oro legítimo: el oro de los dorados trigos, de las doradas frutas, de los dorados vinos...

Y no serán, los ricos y potentados, los que guarden como cosa preciosa en sus arcas un vil é inútil metal; no serán los ricos los que ahora lo son, cuando el mundo se arruina y se empobrece... no serán los ricos, y los amos de todo, los que arrasan el mundo y asesinan la madre tierra que á todos amamanta y sostiene... Serán los verdaderos ricos los que han hambre y sed de justicia y de paz... los que en el nuevo y luminoso día que alborea, en la paz y el trabajo, buscarán, redentores y enriquecedores otra vez del mundo, el oro, legítimo y sin mácula, de los dorados frutos, de los dorados vinos.



Cambiamos el carácter de la riqueza

El Estado debe animar la producción, asegurando la confianza y la seguridad que son esenciales á la producción. Deben mejorarse los medios de transporte y protegerse las industrias esenciales.

Porque de una producción abundante depende el bienestar, y el bienestar es la mejor medida preventiva contra la anarquía.

Lloyd George

Discurso en Manchester.

¿SE debe cerrar una fábrica porque en el balance resulten pérdidas?
¿Se debe condenar á la esterilidad un

campo porque su explotación no dé ganancias?

La utilidad directa y positiva está en el aprovechamiento de la producción.

Producir — caro ó barato — es la única verdadera utilidad, porque la producción es provecho, necesidad cubierta y abundancia...

Las utilidades ó pérdidas de un balance representan algo, bajo el punto de vista comercial. ¿Pero pueden seguir siendo ya negocios de un individuo, ó de compañías individuales, la explotación de las tierras y la producción industrial?

¿Es la riqueza la diferencia á favor que justifican las cifras de un balance?

No. La riqueza es el disfrute directo de la abundancia, de la comodidad, del confort y del refinamiento.

Establézcase el trabajo obligatorio, en beneficio común, é incúlquese el entusiasmo por la producción y por el afinamiento, y todos seremos ricos.

Cambiemos el carácter de la riqueza.

La riqueza actual es absurda: un rico de hoy es dueño de fabulosas riquezas: campos, casas, minas, ferrocarriles y buques, que no puede poseer directamente, cosas que no las goza ni las vé siquiera, y de las que tiene únicamente la sensación de unos títulos, la visión de unos planos, las cifras de un balance... Un rico de hoy acapara todo el trigo de una cosecha y, posiblemente, no prueba el pan y tiene al mundo hambriento... Y quien dice el pan lo ha dicho todo. Y el rico no habitará sus palacios y los pobres dormirán á la intemperie... ¡No, la riqueza actual es absurda!

Contribuyamos todos á la riqueza, pero no á la riqueza individual, sinó á la riqueza común, y así es como todos seremos ricos.

¿Por qué no comprender esto?

No es que van á desaparecer los ricos, sino que van á desaparecer los pobres.

¡Porque es una riqueza odiosa la que tiene por fundamento la pobreza, y queremos, no la riqueza de unos cuantos pobres ricos, sino la riqueza hermosa de todo el mundo!

Pan y trabajo

para todos

LONDRES, 4-VIII-1919 — El malestar de toda la policía del reino es visible: asaltos á instituciones oficiales, saqueo de casas de comercio, resistencia armada... La policía de Inglaterra ha sido en todo momento modelo de disciplina y corrección. Se trata del problema económico. El encarecimiento de la vida ha trastornado los presupuestos de estos servidores del Estado.

LOS DIARIOS

“Contra la resistencia de los explotadores, tuvimos que emplear el terro-

rismo. Las aspiraciones políticas del imperialismo japonés repugnan. Su vergonzosa y casi criminal invasión a Rusia sirvió solamente para enriquecer a los capitalistas. Muchas veces les ofrecimos la paz, pero no contestaron. La lucha continúa. Los Estados Unidos ayudan financiera y militarmente a Denikin y a Koltchak, interrumpiendo la vida normal en las regiones de Mumania y Arcángel, donde se resisten heroicamente los aldeanos, esperando que sus aspiraciones económicas y sociales se traduzcan en una sola unión fraternal con los obreros y los soldados de todo el mundo, incluyendo también a los de los Estados Unidos y el Japón. Por tal razón resistimos a los brigantes del capitalismo de Norte América y del Japón”.

Lenín

HAY privilegios absurdos: todos debemos trabajar; todos debemos comer; y se habrá concluido el problema del proletariado. Abominamos de toda violencia; pero la

igualdad del trabajo y de las subsistencias debe imponerse... por las buenas ó por las malas.

Es un privilegio de canallas el que algunos hombres tengan á su merced la llave de la despensa del mundo.

Esa llave debe pasar á manos que sepan repartir equitativamente.

Es un privilegio canalla que haya personas que puedan comer todos los días, sin trabajar, á costa del trabajo de tantas infelices personas castigadas perpetuamente (no sabemos por qué culpa) á no comer, si no se agotan en el trabajo, en el sufrimiento, en la sumisión, en la honradez, en esa virtud estúpida, que es la garantía de los explotadores de hombres.

Y todavía los explotadores de hombres tienen el monstruoso privilegio de negar el trabajo: es decir, el privilegio de cambiar la pena, la humillación, el cansancio y la escasez, por la tortura del hambre viva en los hogares...

Y dicen los privilegiados: "Heredé, trabajaron mis antecesores, he trabajado yo mismo, me afané, economicé, me valió mi suerte, es el fruto de mi perseverancia...."

No, hijos míos, estais equivocados: son derechos absurdos ante la razón imparcial y las leyes naturales, que son las únicas leyes que merecen respeto.

La propiedad sin limitaciones es un absurdo. Respetando la propiedad ilimitada, se puede imaginar el caso de unos cuantos hombres que sean amos del mundo... ¡y hasta el de un hombre solo, amo y señor del mundo! ¡Esto sería idiota!

La transmisión de la propiedad, y la herencia de la propiedad, son de las cosas más absurdas que persisten en la sociedad humana. Padecemos todavía los derechos de transmisión de los primeros Caines del mundo.

*

Señalemos, finalmente, el trabajo absurdo. Muchas personas llaman trabajar á su

maquinar y atosigo para manejar hombres é intereses, atendiendo solamente á la propia ambición, vanidad y soberbia, é invocan sus pomposos fines de administración pública y de organización social, y se atarean, verdaderamente, en política, gobierno del Estado, industrias y comercio...

Este es un enorme trabajo verdaderamente absurdo, porque es productivo en una ínfima parte y solamente cuando lo preside una finalidad absolutamente altruista.

Es necesario y bueno el trabajo de organización, de orden, de administración; pero limitado á la verdad, porque todo el que quiere vivir del trabajo de otros suele tomar oficios de organizador, repartidor y manejador.

El trabajo verdaderamente honrado es el de producir personalmente, contribuyendo al propio y ajeno bienestar. Los trabajos de la tierra y los de la fábrica, y los de la ciencia, y los del arte, son los más nobles trabajos.

Y el día en que todos trabajemos con alegría y desinterés en estos nobles trabajos, no existirá la carestía de las subsistencias, ni el pavoroso problema del proletariado.



Diluyamos la propiedad

M. Deschanel ha dicho en su mensaje que es necesario perfeccionar por completo nuestra legislación social, defender la familia y prevenir con medidas equitativas los conflictos entre el capital y el trabajo, **para facilitar el acceso, cada vez más rápido, de los obreros á la propiedad.**

París-19-2-920

YO creo que la propiedad es una manzana de la discordia en la eterna contienda humana.

No creo que el remedio sea el de hacer más propietarios.

La propiedad muy repartida es un bien democrático-social.

Pero mientras haya propietarios ó poseedores, habrá desposeídos.

Yo acepto el acceso á la propiedad de tal modo que, siendo cada vez más rápido y fácil ese acceso á todos los desposeídos, vengamos á ser propietarios todos los humanos, quedando la propiedad infinitamente repartida, diluída hasta desaparecer, sin dejar de existir por eso...

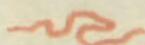
*

No se trata ya en el mundo de una lucha de clases, pues entonces seguirá habiendo clases y lucha.

Hay quienes van contra los ricos y quieren salir de pobres... Y salir de pobres, como hoy lo entendemos, es llegar á ricos...

Es decir: "Quítate tú, que me ponga yo".

Opinamos que ha de ser otro el empeño. Sería un bello ideal la empresa de todos los humanos para salir de pobres y para salir de ricos.



La opulencia

y la omnipotencia

La opulencia nos hará pobres.

La omnipotencia nos hará esclavos.

LOS que son propietarios de mucho, apenas pueden poseer nada. Sus propiedades, sus intereses tienen que encomendarlos á segundas manos. No poseen al detalle, ni gozan directamente todas sus tierras, ni todos sus ganados, ni siquiera tienen con-

tacto con toda su servidumbre, pues una mayoría de ésta no sirve á los amos sino á los intereses de los amos. Son amos realmente de lo suyo quienes se lo administran, porque gozan y disponen directamente de las cosas. Los amos de esas grandes fortunas son unos amos nominales, honoríficos. *Visitan sus propiedades y no son más que unos bien acogidos huéspedes...* Porque aunque nos diesen títulos de propiedad de todo el mundo, no seríamos amos, en realidad, más que de aquello que nuestra pobre naturaleza humana pudiese poseer, porque tuviese fuerzas y vida para poseerlo.

Y como, en la opulencia, lo nuestro estará en manos de otros, no tendremos, en la opulencia, ni lo poquito que pueden tener los pobres: su soledad, su esclavitud, su miseria...

¡Y la opulencia nos habrá hecho más pobres que los pobres!...

Sucede lo mismo con el imperio de la tiranía...

La omnipotencia anula al hombre: un hombre omnipotente, tirano, absoluto, tiene que vivir dentro de un cerco de hombres en cuyas segundas manos pondrá su poder y su mando...

Y siendo omnipotente, no tendrá la limitada libertad del esclavo y vivirá recluso y custodiado y encadenado á su omnipotencia...



Parábola del

comerciante

ERA un comerciante excepcional: tenía alguna cultura y sabía un poco más que comprar barato y vender caro, adulterar las especies y robar en el peso y la medida.

Y este comerciante me habló así:

«Yo no creo, como la mayoría de mis colegas, que el comerciante ha venido al mundo para gozar del privilegio de robar,

impunemente, á los que producen y á los que consumen. Esos colegas míos no saben que cumplen una misión social, y piensan que su destino no es otro que el de ejercer el divino derecho, conferido á los comerciantes solamente, de acaparar las subsistencias y demás cosas, almacenándolas, encareciéndolas ó dejándolas pudrir en beneficio de los precios. Si usted le roba á cualquiera una moneda, la ley le castiga. Pues al comerciante no; él tiene derecho al acaparamiento de todo; la ley no se opondrá á que compre todo el trigo, todas las patatas ó todos los géneros de tejido, materiales de construcción, etc., etc., Luego el comerciante dirá: "Bueno; si quieres comer, si quieres tener un techo para guarecerte, dame las monedas de tu bolsillo". Y lo que le costó á uno, lo venderá á dos ó á cuatro, ó á diez... Y así te robará, impunemente, no una moneda, sino todas las monedas... Y la ley no solamente no lo castigará, sino que pondrá soldados á la puerta de la cueva del ladrón

para defenderlo y para custodiar el botín robado... Y, si el comerciante quiere, puede, en uso de su derecho de acaparar y de retener, no vender nada y hacer, á su antojo, perecer á las gentes de hambre y de frío... Y los soldados de la ley lo ampararán para que pueda ejercer, libremente, este omnimodo derecho del comerciante: el robo y el asesinato de la Humanidad entera.»

*

El comerciante se había exaltado en su arranque tribunicio con vistas á cualquier revuelta revolucionaria más ó menos maximalista, y entonces, bajando el tono, hizo estas aclaraciones razonables:

«No, lo que á mí me dá rabia es que no discurren en el terreno de las ideas y que crean que son comerciantes “porque sí” y tan solo para hacer comercio de compro y vendo. El comerciante, más que comerciante, es un intermediario; pero no intermedia-

rio abominable, como se le considera desde un campo de ideas extremadas, no, señor; el comerciante tiene la noble y necesaria misión social de intermediario, de administrador y manejador de las subsistencias y de todas las cosas. Y así lo diré, desde una tribuna, al pueblo, cuando llegue el momento de las justas reivindicaciones. Entre el productor y el consumidor, hace falta un factor, un guarda-almacén, un despensero. En el mismo comunismo ruso no han podido prescindir del intermediario, que es el mismo comerciante, con el que se han organizado las Cooperativas del pueblo.»

*

Yo, que había estado callado hasta entonces, le repliqué al revolucionario comerciante y tribuno, de esta manera:

—Estoy conforme, haciendo algunas rectificaciones: El intermediario no estipulará precios, ni adulterará especies, ni hurtará

en los pesos y medidas, ni retendrá existencias, ni medrará a costa del productor y consumidor. . . El intermediario denunciará, por sí mismo, las especies nocivas a la salud pública; estudiará constantemente los medios de abaratar las cosas; recargará, solamente, los precios de lo superfluo, en beneficio de lo necesario y, finalmente, no será un salteador impune, sino un buen padre que reparta, equitativo y bondadoso, el pan que nos dá Dios.



Contra la violencia

SABEMOS de enormes ganancias que se realizan por industriales y comerciantes en el mundo entero.

Sabemos que en la babilónica ciudad de Buenos Aires se acoge y se lleva a la práctica, con entusiasmo, la campaña del traje barato. "Vestiremos el traje azul del obre-

ro" — dicen los estudiantes y los empleados; — y agregan hombres y mujeres: "No se puede vivir honradamente: nos roban en la calidad y en el precio de los comestibles y de las ropas; las mujeres pueden ir bien vestidas prostituyéndose... Las pieles, los paños finos, las lanas y las sedas, son para los ricos solamente, para los que hacen subir el pan y la ropa y las casas... Los pobres pasan hambre, se encogen de frío y viven en pocilgas, mientras realizan, industriales y comerciantes, enormes ganancias".

*

Somos partidarios de toda moderna organización social de libertad y de justicia, pero vamos é iremos siempre contra la violencia, contra toda violencia.

Pero entiéndase bien la violencia. Violencia es todo acto de brutalidad; pero violencia es también, amparándose en leyes miserables, hacer que suba el precio del

pan en el mundo entero, y hacer que el mundo entero tiemble de frío...

Y los que padecen hambre y frío, padecen sed de justicia que, tristemente, suele convertirse en sed de sangre...

*

Los de las pieles y los paños y las sedas; hombres y mujeres que á pié en la calle ó en lujosos trenes pasais desafiando, cínicos y provocadores, con vuestro lujo, a los que no pueden comprarse un pobre calzado, a los que tienen que adoptar el traje de mecánico, a las pobres muchachas que si quieren ir lindas tienen que prostituirse, a los que pasan hambre y frío y sed... de justicia; hombres y mujeres que usais todavía, con descaro, el privilegio absurdo de ser ricos: yo os aconsejo que ceséis en vuestras violencias de codicia y de insulto á la pobreza, porque esas enormes ganancias que realizais, son resultado de vuestra violencia brutal, bajo la que gimen los explo-

tados... Y os aconsejo que os apartéis de esa obcecación de lujo irritante, en medio de tanta carestía, y de fortunas escandalosas improvisadas tan fácilmente en medio de las ruinas de los pueblos; porque esa "campana del traje" es una grave y severa advertencia para vosotros.

*

Resulta ahora que la campaña del traje barato ha sido una broma como tantas cosas de la vida.

Unos cuantos estudiantes (precisamente hijos de ricos industriales y de mercaderes especuladores) son los que han llamado la atención y han hecho ruido en la prensa vistiendo el traje azul de mecánico.

Y la "campaña del traje barato" no ha servido para otra cosa que para que los comerciantes pongan á doble precio la tela azul.

Viene á suceder que, como siempre, los pobres son quienes se perjudican, y que ya ni con el uniforme de forzados, que es el traje azul, pueden ir vestidos.

Y en la lucha por la
propiedad,
desaparecerá la
propiedad

Por el aspecto de la lucha actual, el proletariado parece que pelea más por su encumbramiento, que por una justa nivelación social.

Suben y suben los precios de las cosas, se levanta el proletariado y van cayendo las eternas víctimas: los desvalidos, los débiles...

No es barrida la clase de los privilegiados, sino reforzada y nutrida de arribistas nuevos...

CONTRA lo que otras veces hemos pensado, opinamos ahora que desaparecerá la

propiedad, no por violencias y leyes revolucionarias, ni por convencimiento del absurdo social de poseedores y desposeídos, no; la propiedad vemos hoy que puede desaparecer por falta de medios para sostenerla.

La revolución próspera y permanente del proletariado anula la propiedad sin darse cuenta. El proletariado aspira á un gran mejoramiento, tiende á elevarse, aspira á la propiedad y anula la propiedad. Este movimiento inconsciente (y es el más formidable) contra la propiedad, lo fomentan con ciega inconsciencia también los propietarios y defensores de la propiedad. A los ricos, á los capitalistas, á los especuladores, á los acaparadores, á los mercaderes, no les basta nada, quieren más y más y más, y precipitan ellos mismos, cuando más quieren afirmarla, ese movimiento universal inconsciente, pero infalible, contra la propiedad.

Los capitales se solidarizan cada vez más para aumentar los precios de todo: los ali-

mentos, las casas, las ropas, las diversiones, los viajes... No se puede vivir. Han forzado los capitales las necesidades del proletariado hasta tal punto que la revolución es universal y permanente. Pero el proletario no va contra el capital; al contrario: aspira al capital; no ha vivir, ni á nivelarse, sino á ganar más.

El capital se regocija, porque el proletariado, con sus exigencias y desórdenes, le dá la ocasión, también, de ganar más.

Y unos y otros, en su inconsciencia, van haciendo la gran obra natural contra una cosa tan absurda, ante la naturaleza, como el derecho de propiedad.

La carestía de todo nos trae una escasez de elementos no imaginada.

Un propietario no puede cultivar por sí solo sus grandes tierras; los jornales son muy alzados, los braceros escasean... ¿Qué hacer? Hay dificultad de enajenar tierras, bajan de precio considerablemente; hay dificultad de arrendarlas; hay que aceptar el

recurso, antes de abandonarlas, de darlas á medias, en liberales condiciones. Esto ya es casi el comunismo.

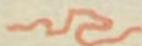
Sucede lo propio con las industrias, con las explotaciones. Los trabajadores mandan: rigen las horas y los salarios y jubilaciones que ellos quieren, y cuanto quieren. Si no legalmente por títulos, son tan propietarios como el propietario, en lo efectivo, de la mina, del ferrocarril, etc.

La policía se declara proletariado, las mismas tropas de guerra establecen sindicatos y juntas de defensa; esto trae la facilidad de huelgas revolucionarias, de atentados á la propiedad particular; se alteran extraordinariamente los valores de las cosas, deprecíase la moneda, pierde su valor el oro donde reina el hambre...

No se puede tener una casa lujosa, no se encuentran criados y, si se encuentran, mandan más en la casa que los amos. No se puede tener nada: ¿cómo cuidarlo? ¿cómo guardarlo? Molesta la riqueza y es un

estorbo... ¿Títulos? Pierden su valor el día menos pensado. ¿Dinero en los bancos? Corre tanto riesgo como cualquier cosa...

No se puede ser rico: es una carga; aunque sobren medios, faltan los medios... Y es una zozobra; los ricos son el blanco, todos miran á los ricos feroz y ávidamente... Todos miran aviesamente á los ricos y todos quieren ser ricos... Y en esa insensata aspiración, lucha la Humanidad enloquecida, y en el gigantesco batallar, la Propiedad que es el castillo disputado, se va desmoronando, vá desplomándose, y, al final del combate, habrá sido arrasado y no será de nadie el castillo absurdo é imaginario de la Propiedad...



No es nuestro ni el aire
que respiramos

EN un estado comunista no habrá precios ni caros ni baratos, ni habrá quienes gocen ganancias á costas de pérdidas sufridas por otros. Y cuando haya carestía será verdadera carencia que la padecerán por igual todos.

No hay perversidad legal como la del capital que puede acapararlo todo y privarnos de todo: no solo del pan y del vestido, sino del agua de los ríos, que la explota con privilegios una empresa, y hasta del aire sano, del que nos priva el capital en la sordida especulación de las viviendas...



Demos á poseer

De la posesión vienen el amor y el cuidado: demos la posesión á todos, y más amor y cuidado habremos entre los hombres.

Vicente Medina

Porque toda esta maravillosa fertilidad, insisto en ello, es obra humana y representa un triunfo democrático. La belleza de la Francia florida que admiramos, proviene de que su tierra es de todos, conforme lo quiso y lo efectuó la Revolución, cuya grandeza consistió principalmente en esa restitución del país al pueblo, su único due-

ño. Así, hay en Francia más de tres millones de agricultores que son propietarios de una hectárea solamente, mientras no llegan á dosmil los que poseen más de doscientas por junto.

Leopoldo Lugones

“La Nación” 17-VII-21

Mientras existan propietarios que mantengan las veinte y las treinta mil hectáreas incultas por su solo capricho, en tanto que millares y millares de familias tienen que emigrar ó que morir de hambre si permanecen junto al latifundio, España permanecerá parálitica.

Cristobal de Castro

“La revolución desde arriba”.

Aquí se llama pronto revolucionario ó soñador á quien propone algo que choque con el egoísmo, la quietud ó el temor á todo cambio en la postura á que estamos acostumbrados.

Vizconde de Eza

Soñemos.

Parecía que los hombres comenzaban á

entenderse:

Habían dividido y subdividido la propiedad de los campos; la atención principal estaba en hacer á la tierra producir, que es de ahí de donde nos viene todo: sustento y belleza.

Todas las grandes empresas y explotaciones eran nacionales é internacionales.

Así, las vías férreas y de navegación por las aguas y por los aires; así, los yacimientos de carbón, de petróleo, de metales, de mármoles y jaspes y de piedras preciosas; así, las fuezas hidráulicas; así, la repoblación y aprovechamiento de los grandes bosques. . .

Se había municipalizado la vida por comunas, por barrios y hasta por calles: la base era el hogar; era condición estricta la de tener hogar; era obligación severa la de formar hogar.

El estímulo y el entusiasmo se habían orientado á los concursos de cultivos y labores de cosas útiles y bellas para el hogar.

Se premiaban con grandes galardones y positivas recompensas:

el hogar más prolífico y unido en sus miembros y bien administrado;

el hogar más artista: familias de músicos, de cantores...

el hogar más industrioso...

el hogar más productor en labores de la tierra...

Había permanentes exposiciones de plantas, de muebles y vasijas originales, de bordados y de ropas y calzados de producción doméstica...

Se leía mucho: cada comuna tenía una imprenta con todos los adelantos en el arte tipográfico y litográfico...

Igual que el agua está en una moderna ciudad, en todas partes y para todos, sin costar nada ó casi nada, así estaban la luz artificial y la calefacción y los tranvías y los ferrocarriles y los buques y los grandes hoteles — hogares de los municipios, techo

provisorio de todos los sin-hogar.

Parecía que, al fin, los hombres comenzaban á entenderse, haciendo la tierra, y también las demás cosas, de todos y para todos, en el amor, y en el afán y cuidado...

*

Y soñábamos...



Siempre habrá ricos

NO era sórdido ni ambicioso; era padre y, pensando en sus hijos y en la injusta organización social, codiciaba algunos bienes y ponía su fin en conseguirlos, como previsión, temiendo las vicisitudes y privaciones de los tiempos malos, y queriendo, para cuando hubiera de faltar su apoyo, asegurar, para los hijos y nietos, aquel pedazo de pan.

Pero un día la vida social se alteró y cambió de tal manera que nada hubo seguro en el mundo.

Entonces aquel padre reflexionaba así:

“No adelantaré nada tratando de que mis hijos posean algunas fincas, porque la propiedad será abolida.

“Toda clase de valores perderá su valor.

“El oro, como otro metal cualquiera, se utilizará industrialmente.

“En los países comunistas no prevalecerá lo que viene llamándose riqueza individual.

“En los países salvajes ó primitivos sucederá lo propio, más ó menos: allí se cambian especies por especies y, si no los ha pervertido nada todavía la civilización, ¡ni ésto! pues imperará en ellos el más sano y verdadero comunismo.

Y aquel padre siguió reflexionando así:

“Pero siempre habrá seres humanos superiores unos á otros con algunas ventajas y garantías en las condiciones de la vida.

“Si estos seres humanos no son los ricos de hoy con sus bienes de fortuna, ¿cuáles serán?

Y aquel padre se contestó á si mismo la

pregunta:

“Siempre habrá ricos. Los seres superiores y con privilegios, en la nueva organización del mundo, no serán los ricos de hoy, pero serán los ricos de mañana: los ricos de la inexpropiable riqueza, los ricos en fuerza física, en salud, en inteligencia, en sentimiento... ”

Y aquel padre, desde aquel día, se afanó en dejar á sus hijos y nietos, no las riquezas de los ricos de hoy, sino las riquezas de los ricos de mañana.

*

Escribe Pío Baroja en sus “Divagaciones sobre la cultura”:

“Hay que inventar un plan social, formar las inteligencias por la educación, hacerlas aptas para la adquisición y la organización de los conocimientos, darles capacidad de trabajo y de aplicación, formar los caracteres, darles vigor, resistencia, una disciplina

fuerte que sirva para la lucha por la vida, y formar también los sentimientos que, siendo enérgicos, se desprendan de la crueldad y de las pasiones bajas. Hay que crear una solidaridad social que dé siempre una impresión de fuerza y de unión, y esta solidaridad no se puede constituir más que á base de ideal, de jerarquía y de disciplina”.

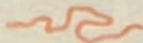
“Dice Pasteur: “Laboratorios y descubrimientos son términos correlativos. Suprimid los laboratorios, y las ciencias físicas se convertirán en la imagen de la esterilidad y de la muerte; no serán más que ciencias de enseñanza, limitadas é impotentes, y no ciencias de progreso y de porvenir. Dadles laboratorios, y con ellos reaparecerá la vida, la fecundidad, el poder. Fuera de sus laboratorios, el físico y el químico son soldados sin armas en el campo de batalla”.

“Crear el laboratorio, crear la técnica, sería formar el sabio: Formado el sabio, habría que darle una jerarquía máxima en la sociedad. Necesitamos una jerarquía de ca-

pacidad; las jerarquías tradicionales ya no nos sirven”.

“El culto de la cultura es aristocrático. Es una consecuencia quizá poco simpática, pero real, y es que el artista y el sabio, aunque parezcan revolucionarios, son, por su instintos, conservadores.

“Desde mi juventud, la anarquía me ha perturbado más que la muerte” — dice Goethe”.



Los pobres ricos

(Parábola)

YA se sabe que el más y verdadero rico es quien menos necesita de nada ni de nadie.

¡Pobres ricos que necesitan de todo y de todos!

¿Cómo vivirán estos pobres ricos, sin el servicio doméstico, sin la modista? Podrán pasar difícilmente sin la peinadora, sin el pedicuro, sin la manicura. . .

Al ver los trastornos del mundo en permanente huelga, en que los que trabajan

piden el oro y el moro, pienso con sincero pesar en esos pobres ricos agobiados por su riqueza: la señora tiene que estropearse las manos y ponerse á lavar, las niñas están aburridas con aquel caserón inmenso: ¿Van ellas á tirarse al suelo y á fregar pisos? Solamente el hacer las camas es fatigoso, se suda. El pobre señor anda mal arreglado: pide pañuelos y no los hay. La comida sale como Dios quiere: ayer se quemó el frito y hoy la sopa está imposible de salada. No hay quien saque de paseo á los niños, no hay quien los bañe. Las niñas no pueden salir á dar una vuelta; ir al teatro, imposible. Han salido una tarde con mamá y se han tenido que llevar las cosas de valor encima, porque la casa queda sola y los únicos que no se han declarado en huelga son los rateros... Una noche han saltado la tapia del jardín y se han llevado toda la ropa lavada, que estaba tendida. Las frutas y las flores son recolectadas por los chicos merodeadores...

“¡No se puede tener nada!” — exclaman los pobres ricos.

Y tienen razón. ¿Cómo van á guardar estos pobres ricos sus grandes propiedades? ¿Cómo van á cultivar por sí mismos sus anchas tierras? Es demasiada carga para ellos, que son humanos como los demás. Ellos deben buscar su descanso y sosiego, abandonándolo todo, y allá se las componga el mundo. La riqueza es una carga que debe repartirse entre todos. Los pobres ricos tienen también derecho á la sana alegría y á la despreocupación de los que no tienen nada.

*

Y los ricos que comprendieron su bien, dejaron á los ciegos de ambición toda la carga de las agobiadoras riquezas, y se fueron por el mundo contentos y dichosos y libres, sin manicuras y pedicuros, sin modistas y sin criados, sin propiedades que guardar, sin cupones que cortar... Y co-

mían la fruta de los árboles, y bebían el agua de las fuentes, y se vestían de las pieles y lanas de los rebaños... Y tenían, no los bienes de las riquezas, pero sí todos los bienes que les deparaba el Señor.



Llega el capitalismo

nominal

¿Y para qué ser capitalista, si no he de tener el privilegio de fabulosas ganancias y de disponer y mandar arbitrariamente?

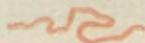
¿A qué la esclavitud y preocupación de mi capital si, dadas las modernas organizaciones sociales, mi capital ya no es exclusivamente mío, sino que es de muchos?

Este título de capitalista pierde su valor efectivo para convertirse en una cosa puramente nominal.

Y llegó á esta conclusión el capitalista razonable:

— El aumento de salarios, la disminución

de horas de trabajo, la limitación de mis antiguos fueros y prerrogativas y el reconocimiento de los derechos justos y humanos del proletariado, me ponen en las condiciones de un probo y modesto administrador de mi propio capital.



La única

huelga redentora

LA lucha de clases y la lucha del proletariado serán eternas mientras á las clases bajas no les gufe un verdadero fin democrático.

Las clases bajas luchan por escalar alturas.
Es más fácil la nivelación haciendo bajar á las clases altas.

Mientras haya lucha, habrá también los de arriba y los de abajo. Y esta desigualdad es el mal. Los de arriba, procedan de donde procedan, siempre serán los de arriba.

*

No hay resistencia como la resistencia

pasiva.

Supongamos que en un momento dado, en todo el mundo, todos los que trabajan se cruzan de brazos y dicen:

“No queremos trabajar más para nadie, sino para nosotros mismos.

“No hacemos huelgas revolucionarias, ni violentamos nada. Sencillamente nos emancipamos unos de otros, nos desentendemos de los demás, cada uno trabajará para sí y por su cuenta, tomaremos la verdadera libertad humana, prescindiendo de las trabas sociales que son la cadena.

“Y no iremos á las fábricas, y no iremos á comprar nada, y no trabajaremos más tierra que la necesaria para el propio sustento de cada familia ó de cada uno, ni nos arriesgaremos en el mar para pescar para otros, ni en la caza, ni en las minas, ni guardaremos, ni custodiaremos nada que no sea propiamente nuestro, ni cuidaremos nada que no nos pertenezca, ni nos cuidaremos de nadie, ni serviremos nunca más á nadie”.

Trabajadores de todo el mundo, ¿qué pensais que os sucedería si lo cumpliéseis así? Nada.

La vida bajaría al nivel natural. Los ricos y los capitalistas y los comerciantes harían lo que nosotros: trabajar para sí cada uno.

Y los ricos se reirían del engorro de su riqueza y la abandonarían. Porque la riqueza no es riqueza por sí, sino porque hay pobres que la sostienen con la fidelidad de su pobreza. Tampoco habría capital si no hubiera obreros asalariados que, ciegos, luchan por más salario. El salario es el veneno del mundo.

Y los industriales abandonarían el engorro de sus fábricas, á menos que como simples obreros se asociasen á los demás trabajadores para sacar de las máquinarias provecho igual para todos.

Y los comerciantes ¿qué iban á hacer? ¿Para qué el dinero? ¿Para qué guardar sus enormes acaparamientos de mercaderías, si nadie habría de comprárselas? ¿Y cómo

conservarlas y custodiarlas?

Les quedaría un recurso á los ricos, á los capitalistas, á los comerciantes. Un recurso que hoy tratan de practicar: unirse, formar una legión y defenderse. ¿Pero cómo? Tendrían que servirse ellos unos á otros y someterse unos á otros, y esto ya no sería una legión de poderosos.

No puede existir el poderoso sin el débil, ni el rico sin el pobre, ni el capitalista sin el trabajador.

Y con la lucha por escalar alturas, no haremos más que sostener este estado de cosas.

Acábense las huelgas generales más ó menos limitadas, y hagamos una verdadera huelga general para siempre y sin arreglo posible.

No pidamos nada, no tomemos nada violentamente. Tomemos tranquila y sensatamente lo único que á todos nos pertenece: nuestra propia vida y nuestra propia liber-



tad. Crucémonos de brazos y se habrá nivelado el mundo y habremos derrocado para siempre el omnímoto poder de los poderosos.



La riqueza

de los cielos

LONDRES — Por las últimas lluvias se cree que se salvó la cosecha del norte de Inglaterra; el sud sigue seco.

Incendiáronse los bosques de Aberdeenshire, habiendo ochentamil acres en llamas.

De Holanda informan que se incendiaron en la región de Amersroort dosmil acres; también sucedieron siniestros en Denthe y Limburg.

Las informaciones generales dicen que Francia está en mejores condiciones que Inglaterra; que se salvaron las cosechas en su mayor parte.

Italia tendrá buenas cosechas.

Alemania y Suecia necesitan lluvias,

esperándose salvar los sembrados.

España perjudicóse por las tormentas de junio, pero no le afectó aún vitalmente.

Rusia peligra; siguen el hambre, el cólera y el tifus, no pudiendo combatir la plaga á causa de la desorganización interna.

“La Capital” 26-VII-21

Si: el verdadero dios (el que nos dá y nos quita los bienes,) está en los cielos... y de los cielos nos ha de venir la verdadera riqueza.



De la riqueza

UN pueblo de ricos es un pueblo pobre.
Un pueblo de pobres es un pueblo rico.
Los pueblos de riqueza muy repartida son
pueblos tranquilos.

Los pueblos de grandes potentados se caracterizan por su encarnizada lucha social y por la indigencia de numerosas gentes.

Individualmente y sin empobrecer á otros, no podemos llegar á ricos.

No hay camino que lleve á la riqueza que no sea tortuoso.

La matriz de toda perversidad, de toda delincuencia, está en la riqueza individual.

Una vez abolida la riqueza individual, habrá desaparecido el robo, la prostitución y la criminalidad en gran parte.

La cabeza de un hombre cuando tiene la obsesión de la riqueza, es una caberna tenebrosa.

La cultura de la inteligencia y del sentimiento, que son la verdadera riqueza, se abandonan en el afán ciego de riqueza individual.

En los mismos Estados inteligentes contrapesa este afán, ciego de remate, y lo desequilibra y lo trastorna todo.

La riqueza colectiva es el bien; pero la riqueza individual es el mal de los males.

El día en que los hombres abandonen el triste afán de hacerse ricos, nos habremos enriquecido todos y nadará el mundo en la abundancia.

Y lo verdaderamente maravilloso vendrá cuando la mayoría de los hombres lleguen á comprender el gran absurdo de la riqueza tal y cual hoy se entiende.

Los hombres se reirán bondadosamente de los pobres insensatos que todavía guarden en sus cajas de caudales valores y títulos de propiedad y se crean poseer dilatadas tierras.

Y los hombres dirán con sonriente indulgencia á esos pobres insensatos que todavía se crean ricos: "Sí, lo sois, y lo sois más que antes. Porque ahora todo es de todos y todo os pertenece".



En defensa de la propiedad individual

RESPETEMOS la propiedad individual. Cada individuo podrá poseer cuanto pueda poseer “por sí”.

Será castigada severamente y confiscada en beneficio de la comunidad toda propiedad ó posesión realizada con otro apoyo, auxilio ó cooperación que no sea del exclusivo poder y fuerza del propio individuo.

Será abolida toda propiedad colectiva (sociedades, compañías) que no sea de la comunidad.

No podrán los individuos reunirse, ni asociarse, ni protegerse, ni ayudarse en modo

alguno, *para poseer más que aquello que "por sí" cada uno pueda poseer, llevar, defender.*

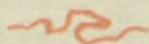
Los débiles y menores quedarán bajo la tutela de la comunidad para no ser desposeídos.

La policía y fuerza pública no se ocupará, como ahora, de amparar la propiedad de los que la adquieren en pandilla y con amañones y violencias: especuladores industriales ó mercantiles y hábiles caballeros de industria de toda calaña.

Limpio ya el mundo del bandidaje de los caminos (honrado finalmente por ser lucha brava por la vida con grave riesgo y sin impunidad) la policía se dedicará á perseguir el pandillaje de ladrones de toda especie que pululan en las ciudades; ladrones disfrazados de distinguidos caballeros y de empingorotadas damas, y que son los que más defienden los derechos de encubrimiento y de propiedad ilimitada. Hay ladrón de esos que es más que un rey y que dis-

pone en todo el mundo (no solo en un reino) de un poder ilimitado y de riquezas infinitas.

El acoso a estos bandidos lo llevará á cabo la moderna policía en los barrios de la banca de las nuevas Babels y en los palacios de justicia y en los templos.



Los intereses creados

POLÍTICA, sería, en su pureza, altruismo, y se ha convertido en todo lo contrario.

Dada la perversión de lo más santo, que debió ser la política, (altruismo, desinterés, abnegación) los políticos son el más terrible azote de un país: deben administrarlo bien, llevándolo al orden y a la prosperidad, y lo arruinan; deben sacrificarse para el país, y sacrifican el país para ellos.

La perversión política ha tomado ya tal carta de naturaleza, que es proverbial, y cualquiera lo entiende así con una imbécil

ingenuidad, que la política es para eso: para aprovecharse.

*

Esto es muy propio, pues en todo el mundo la orientación de la mayoría de las personas es la misma: son contadísimos los maestros, los médicos, los letrados, que ponen en su profesión entusiasmo y sacerdocio y propósito de redimir á sus semejantes... Ejercen sus profesiones para vivir, y la de médico y letrado, que debían ser sagradas, se ejercen, con frecuencia, con iniquidad y ensañamiento más penables que los de ciertos salteadores.

Hay una orientación única en la mayoría de los hombres: el despojo. Y hay también un refinamiento: el de la crueldad. Todo lo demás son lirismos.

La propiedad es un absurdo social en la tan cacareada cultura de los pueblos.

Las grandes fortunas son un atentado inconcebible al derecho natural.

Estamos muy lejos de la redención humana: ricos y pobres es lo mismo que señores y siervos.

Y menos mal cuando algún rico emplea su fortuna en cultivo de campos y en explotación de industrias: es una manera de repartir y de producir en bien de todos.

La única positiva riqueza es lo producido por la tierra cultivada y por el trabajo industrial.

*

En todos los países de Centro y Sud-América el problema redentor sería sencillísimo: poblar sus desiertos territorios, cultivar hasta el último palmo de tierra canalizando los ríos, y establecer industrias, aprovechando la poderosa y hoy estéril energía de los infinitos grandes saltos de agua.

Este sería el sencillo problema de la política, si la política, en lugar de una infame perversión, fuese un bello altruismo.

Hay una rémora, un obstáculo casi insuperable para aproximarnos á la redención humana: son los intereses creados.

Mientras no haya un verdadero y santo desinterés en los hombres, el mal del mundo no tendrá remedio.



Lo práctico

SI lo práctico y positivo fuese entre los hombres del mundo entero una doctrina consagrada y realizada, ¿á qué la imbecilidad de la guerra y de otras cosas que desbaratan, destruyen y desarmonizan la obra productora, útil y armónica del hombre de paz?

Parece que un ideal positivo entre los hombres es el de un cosmopolitismo reden-

tor: acercamiento y mezcla amorosa de la gran familia humana.

Este ideal se venía realizando: se acortaban las distancias, las diferencias de raza y religión se borraban, con extrema facilidad, iban los hombres de unos países á otros...

Cuando se haga la paz, hay que seguir este ideal práctico: el internacionalismo individual del trabajo y de la confraternidad.

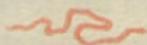
Y se nos ocurre un medio sencillo y práctico: tenga cada Estado una institución que, por el mismo gasto que costaría en el propio país, se encargue de llevar y tener en instituciones análogas y recíprocas del extranjero, legiones de estudiantes y obreros de ambos sexos. Vuelvan luego á sus respectivos países estos planteles de juventud, y viajen y desparrámense por el mundo, y será un hecho rápido el poliglotismo y el cosmopolitismo. Será un poco de exceso en gastos de viaje; lo demás es puro canje: educamos y sostenemos á franceses, y los

franceses educan y sostienen á españoles,
y así todos los pueblos unos con otros.
¿Es esto lo práctico ó lo ideal?

*

Acaso esta idea ó cosa parecida es un hecho ya en algunos Estados y hasta en España oficialmente; pero nosotros, poetas, entusiastas de lo práctico, creemos que ser las cosas oficialmente, al menos en nuestra tierra, es como no ser... "Oficialmente" es negativo de "prácticamente"... En la futura revolución del mundo, que será después de la guerra según Ferrero, habrá que ir también á eso: á que, volviéndolo del revés, lo oficial se convierta en lo práctico.

Allá por el año 1916.



La triste abundancia

LA organización social es absurda y la Humanidad ha sido y es cada día más idiota.

La abundancia de productos, la bendita abundancia, resulta un gran daño por la imbécil organización del mundo de amos de las cosas, de comerciantes, de leyes de propiedad etc., etc.

¿Sabeis lo que son las leyes de la propiedad, del acaparamiento, del intermediario? Pues un crimen, un verdadero crimen come-

tido y sostenido y amparado por una sociedad de seres depravados, viles y sin entrañas.

Los que más disfrutan son los que no producen nada.

Los que todo lo producen con sudor, con fatiga y hasta con sangre, sufren privaciones, hambre y miseria de todas clases.

Y ahora el absurdo, la idiotez, la imbecilidad y la vileza del organismo social:

En España, por ejemplo, se impide la entrada de trigos y de carnes, favoreciendo a los especuladores. Los grandes acaparadores retienen los cereales para que suba el pan. Y los gobiernos y las tropas amparan este santo derecho de matar de hambre al pueblo. No es que no hay trigos, ni carnes, ni vinos, ni aceites, ni leñas... Hay una bendita abundancia, pero está en unas cuantas manos de hombres peores que bandidos. Y la idiotez inexplicable es cómo los pueblos pasan hambre y frío estando llenos los depósitos de los acaparadores...

Y esto no es lo más vil todavía: lo más infame y criminal y vil es la destrucción á ciencia y paciencia y sin conciencia, de los productos, para que haya carestía y que suban de precio.

Y, escupiendo al cielo, se tiran al mar los pescados, si la pesca es demasiado abundante, se derrama el vino de los lagares, se dejan amontonadas para abono de los campos las manzanas y otras frutas y, junto á la miseria y la pobreza, los ricos derrochan y tiran manjares á la basura, y estos mismos ricos, y otros, guardan las llaves de todo, amos de todo, para que todo suba de precio y para que la vida de los desdichados, que lo producen todo, se esprima convertida en un chorro inagotable de oro, de placer y de vanidad de verdaderos idiotas.

De idiotas, sí, porque la vida es abundante y todos á un tiempo pudiéramos disfrutarla.

Hay regiones donde no solo se tira el vino y se dejan enormes cantidades de uvas sin cosechar, sino que los grandes acapa-

radores y explotadores, prefieren destruir la producción y hacer vinos artificiales venenosos con ácido sulfúrico...

Pasa más ó menos, con las harinas, con los azúcares, con los aceites, con la leche...

¿Habeis observado alguna vez los enormes desperdicios de los mercados, de los hoteles, de los depósitos de descarga en los puertos y ferrocarriles?

Se desperdician, se pudren, fabulosas cantidades de productos por su estancamiento y retención esperando el alza, la vil y punible alza amparada por inhumanas leyes.

El adelanto de los frigoríficos sirve ahora para acaparar frutas y otras cosas. Y aquí en Rosario que se comían uvas hermosas y baratas, de Mendoza, en punto de madurez, ahora se comen resacas podridas y caras.

Hemos recorrido las gigantescas ciudades mercantiles: sus muelles, sus mercados, los barrios comerciales de enormes depósitos, y hemos visto sobrar de todo, mientras en las casas de los pobres y en la mesa de los pobres no había de nada...

Los carteles

de la dignidad

Ante la negrura de
los desocupados.

ES una enorme injusticia social tener más de lo que se necesita, habiendo tantos necesitados en el mundo.

Por esas calles hay muchos hombres jóvenes y sanos que buscan trabajo, para ganarse honradamente la vida, y que no lo encuentran... ¡Y esos hombres carecen de lo más necesario: de pan, de ropa en el

crudo invierno, de techo donde guarecerse!

De esos hombres, algunos demandan un socorro vergonzosamente... otros, los más, perecen sin pedir nada, víctimas de una dignidad, por cierto bien tiránica, que todo lo exige y que nada remunera.

La dignidad es una de esas mujeres de lujo y de placer, que solo pueden sostener los ricos... Pueden tener dignidad los que tienen dinero... los que no necesitan de nadie...

Mientras no se tiene dinero, es muy difícil tirárselas de digno, ni de hombre, ni de nada!

¡Bueno!

Pues se nos ocurre, ya que no demos lo que no necesitamos a los que lo necesitan, que debemos, por lo menos, facilitarles los medios para vivir y para alentarse en su injusta situación tristísima y, además de cumplir el gran deber social de darles trabajo, tendríamos que practicar otro más elevado y más de conciencia: levantarlos moralmente, reconociendo a esos desheredados

de la fortuna una dignidad que se les regatea como todo.

Y esto sería práctico fijando en las esquinas grandes carteles que dijesen:

«Necesitados:

Sois tan dignos y aún más dignos que nosotros, puesto que lleváis con resignación cristiana la cruz de vuestra pobreza.

No pidáis por lo tanto con rostros avergonzados... pedir noble y francamente sin humillación... No sois unos despreciables mendigos... Sois los que habeis trabajado y no pedís recompensa sino más trabajo.... ¡Sois los que lo habeis producido todo y careceis de todo! Es justicia que os hacemos al hablaros así.»



La vergüenza

de la limosna

En un platillo del peso de la Justicia está la pesita mezquina de la caridad y, en el otro platillo está la pesa bárbara de las iniquidades. La caridad no puede contrapesar lo inicuo.

No se puede balancear el peso de la Justicia sin la violencia.

SABEMOS que la caridad es una infamia, un insulto. Lo que hace falta es justicia, equidad.

Pero, aunque lo sabemos, no nos podemos sustraer á nuestros impulsos sentimentales y somos miserablemente caritativos, cuando debíamos ser implacable y ciegamente justicieros.

Al pasar por una calle, hemos visto una

débil y joven madre, con trazas de pobreza y con manifiesta fatiga, descansando en un portal con un nenito en el regazo.

Pasábamos por la acera de enfrente y hemos considerado el grupo enternecedor. Se nos oprime el corazón siempre al ver estas madres que arrastran su pobreza y su debilidad con el hijo en brazos...

— Parece que pide limosna. — nos hemos dicho y, entristecidos, indignados de la iniquidad social, renegando de tener que practicar la caridad miserable y bochornosa, cuando todos tienen derecho á vivir, nos hemos acercado á la débil mujer alargándole una moneda.

Y la pobre mujer nos ha mirado confusa sin tender la mano: luego, poniéndose encarnada de vergüenza, nos ha dicho:

— ¡Pero si yo no pido limosna!

Y nosotros, aturdidos y más avergonzados que la infeliz mujer, hemos retirado la insultante moneda y, torpemente, hemos pedido perdón.

Y, ya lejos, nosotros mismos nos hemos recriminado:

— ¿Qué nos ha hecho esa pobre mujer para herirla de ese modo cruel? ¿Cómo borraremos de ella el bochorno de haberla tomado por una desgraciada que pedía limosna? ¡Ella, pobre, por nosotros, ante esa mano insultante que le ofrecía una moneda, se verá más pobre!

¡Oh, la afrenta humana de la caridad!
¡Oh, la vergüenza de la limosna! ¿Todavía, con la infame limosna, tenemos derecho á causar la afrenta de los inicualemente desheredados, despojados? ¡No caridad: justicia, justicia, debemos á los pobres y á los débiles, vilmente expoliados!

Bajemos de las nubes

QUIERO machacar sobre este tema.

Se denuesta, se apostrofa, se recrimina, se tilda, se ridiculiza, se chacotea, se hace befa y escarnio, se hace humorismo, se señala el mal, se descubre la llaga... pero no se indica el remedio... Se dice «Están descarriados», pero no se les muestra el camino; se dice «Están ciegos», y no se les dá la mano...

Censura y censura, crítica y crítica, pa-

tente de agudeza y de penetración y de preparación y de talento y genio á todos; bueno, pero vengan normas, vengan remedios, vengan soluciones compatibles con la vacuidad, con la idiotez, con el egoismo, con la perversidad, con la soberbia y vanidad estúpidas... Venga algo que nos permita vivir un poco mejor, algo claro y sencillo que oriente á las masas...

¡Basta de metafísicas impenetrables y de divagaciones nebulosas y de señalar problemas sin darnos soluciones!

¿Que no escribimos para necios, ni para tontos, ni para ignorantes? ¡Ay!

*

Creo que los famosos escritores debían aplicar su talento (ya que hartó lo demostraron en cosas super-intelectuales) en orientarnos á lo útil y conveniente, dentro de lo que es el mundo y la vida, teniendo muy

en cuenta todo lo que es defecto y rémora y necedad y cerrazón de la mayoría de nuestros semejantes.

Creo que se pueden sembrar ideas útiles y, además de sembrarlas, procurar que se traduzcan en hechos útiles: la cosecha, el bien, el pan de cada día.

Además de sembrar ideas útiles, todo el que pueda, coronará su obra si también siembra hechos útiles: Hacer caminos, hacer viviendas, cultivar la tierra, ejercer industrias, enseñar, contribuir al orden y á la administración pública, cooperar directamente y de hecho al triunfo del sentimiento, del buen gusto y de la belleza...

*

Para que no se diga que yo también divago, voy á concretar unos cuantos ejemplos de idealización práctica:

Los intelectuales (y todos los hombres de talento) deben de tomar parte en la lucha política, activa y directamente, en el partido que sea, para llegar á concejales, minis-

tros, etc. De la actuación de cada hombre político, más que el rastro de su color político, queda el rastro de su color ó característica de hombre: de un sabio en medicina, que llegue á ministro, ó á concejal, ó alcalde, quedará algo favorable á la medicina, ó el intento siquiera; así del sabio de otra ciencia ó del artista del arte que sea. De quienes no queda sinó un rastro de imbecilidades ó infamias, es de los políticos que no tienen más que color político. Porque á la política no los llevó un idealismo entusiasta, sino su rapacidad y su temperamento perverso ó idiota.

La característica de las legiones políticas, en muchos países, es de una miserable mentalidad, debido á que los hombres de talento están en las nubes, debiendo estar en la tierra.

Bajen de las nubes, amigos míos, que el mundo les llama, no como locos soñadores, sino como hombres necesarios á la organización social.

Suprimamos

la herencia

SUPRIMÁMOSLA totalmente. El hombre dice: «Me afano en hacer fortuna porque tengo hijos». Y muchos hombres justifican su ciega ambición, y los medios reprobables de que para enriquecerse se valen, con aquello de que es «por sus hijos». Y esto acarrea grandes males:

1º. Un hombre puede haber hecho una gran fortuna robando, asesinando, explotando á pobres infelices y, si consigue burlar

la ley y la sanción social, (lo que es muy frecuente) aquella riqueza, vilmente obtenida, quedará legitimada é inmaculada en mano de los hijos, por virtud de la herencia. ¿Por qué la sanción penal no ha de perseguir la riqueza mal adquirida, á través de las generaciones de herederos? Aquella riqueza será siempre un cuerpo de delito incautable, aunque, por haber muerto ya, no sea penado el autor del delito.

2º. Un hombre de sentimientos perversos deja á sus hijos, con la cuantiosa herencia, la persistencia de su maldad, aumentada por las facilidades de impunidad que tiene el dinero, y multiplicada y ramificada esta maldad en cada uno de los hijos que, desde la cuna, todo lo tendrán fácil y abonado para su maldad.

La desmedida ambición humana se refrenaría mucho si los hombres no pudieran dejar herencia alguna. Dirían: «Ya para mí me basta y sobra». Y si se habían enriquecido, donarían su riqueza fácilmente á los

necesitados y á las instituciones sociales de general beneficio.

Y los padres se preocuparían de dar á sus hijos la verdadera riqueza: fuerza física, inteligencia, conocimientos profesionales, cultura sentimental... todo lo necesario y útil y de verdadero valor para la lucha por la vida y para la vida social humana.

Y el beneficio no sería solo para estos hijos enriquecidos de verdad por sus padres, sino para la sociedad entera, que recibiría en su seno miembros preparados para el bien y para el trabajo, y no verdaderos criminales armados, desde la cuna, de todas arteras armas, para entregarse á una vida depravada de holgazanería y de injusticias.

Y no habría hijos que, al verse arruinados después de tirar la fortuna que les dejaron los padres, renegaran de tales padres que no les dieron fortuna más verdadera y segura (condiciones físicas y morales, profesión, carrera,) y sí dinero, que se les fué de las manos sin saber cómo.

La nueva riqueza

EL miedo de soltar la riqueza era terrible y se me ocurrió lo de la nueva riqueza.

Desaparecería la riqueza actual pero de nuevo y prontamente podríamos todos llegar á ricos.

Habría un año para dejar de ser rico y

volver á ser rico.

Se establecería inmediatamente una moneda nueva que solo se ganaría con trabajo físico.

Se anularía toda moneda anterior y toda clase de valores nominales.

Todo trabajo físico se pagaría espléndidamente con la nueva moneda.

Todos podrían llegar á ricos en seguida, trabajando físicamente: produciendo en la tierra ó en los oficios é industrias.

Pero á la riqueza se le fijaría un límite racional.

No habría más pobres que los holgazanes.

Al contrario de lo que sucede ahora, que la mayoría de los ricos son holgazanes.

Los ricos de ahora que diesen buen ejemplo, trabajando físicamente el año primero de iniciación, podrían seguir habitando su anterior hogar, en el nuevo Estado; pero serían, desde luego, desposeidos de las demás casas y tierras.

El intercambio se reduciría al de los pro-

ductos sobrantes y por cada comuna.

Serían municipalizados la casi totalidad de servicios y cosas y espectáculos y diversiones.

Trabajar físicamente sería lo mismo que es ahora cortar la plata ó el oro en un filón: la abundancia, la comodidad, el placer...



Comunismo

ANULAR la propiedad es hacer la propiedad de todos.

La propiedad de todos, no puede ser otra que la propiedad bien repartida y, por lo tanto, muy repartida.

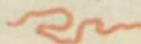
Un país en donde la propiedad esté muy repartida, es un país casi comunista.

Y en un país así, para llegar á un pleno

y sensato comunismo, bastará con que se adelante un paso limitando la propiedad y haciendo propietarios á los que no lo sean, á costa de los que lo son con exceso.

*

Comunismo no es hacer de la sala del vecino cuadra para nuestro caballo, ni sentarnos todos á la misma mesa y romper la vajilla y derramar el vino, ni meternos todos en la misma cama con los piés sucios.



Corre mucha

moneda falsa

Berlín - 4 - 6 - 22 - En las carreras hubo una multitud inmensa; se cruzaron apuestas por millones y millones.

Los Diarios

UNA de las razones del papel-moneda, al crearlo, fué la de evitar la molestia de ir cargados de metal-moneda para acá y para allá.

El papel-moneda era emitido por los gobiernos limitado á la garantía de oro ó metal-moneda que podían ofrecer.

Pero no respetado ese límite, el papel-moneda es un cheque en descubierto, un cheque en falso, que es lo mismo ó peor que ser falso.

Ese cheque, en falso, todavía circula por el crédito que tenía la firma, y aún á sabiendas de que es un cheque librado sin haber fondos; pero, á la repetición de estos cheques en falso, entra la desconfianza y comienzan á rechazarse hasta considerarlos como un papel asqueroso.

Esto sucede hoy con el papel-moneda de las naciones tronadas ó medio tronadas.

Y meditando sobre ello, caemos en la cuenta de que el papel-moneda ya no tiene razón de ser, desde que se han multiplicado en el mundo los bancos, creándose los cheques, que son, hoy, el verdadero papel-moneda.

Además, toda clase de giros, (incluso los telegráficos,) cada vez más prácticos y fáciles, evita casi la manipulación de la moneda, excepción de los pequeños menes-

teres.

Se pueden hacer los más largos viajes sin llevar valores y sin molestia ni riesgo.

*

El papel-moneda, además de su depreciación en muchos países, es muy falsificable.

Un cheque, un giro, es muy bien revisado antes de ser tomado en su valor y son varias y seguras sus garantías.

Podría dejarse el metal-moneda para la mínima circulación, aceptándose un tipo universal de metal-moneda.

Y retirar de la circulación, en absoluto y en todo el mundo, el papel-moneda.

Los gobiernos tendrían, en los bancos, sus cuentas corrientes, como las demás entidades, empresas ó personas, y solo podrían librar cheques (ó sea su papel-moneda) dentro de los límites razonables de los fondos disponibles ó de créditos de positivas garantías.

Y depurada y saneada la moneda de todas partes, estaríamos también en camino de un buen reajuste de cuentas con todos y con todo el mundo.

Evitaríamos también con ello que media humanidad engañase y explotase á otra media con la moneda falsa.

Además, esa media humanidad inmoral no se pasaría la vida jugándose el dinero y en vicios y lujos, pagando sus placeres y locuras con puñados de billetes de ese papel asqueroso que se llama papel-moneda.



La razón de la fuerza

CLEMENCEAU dijo así: "Creo que una entente entre Inglaterra, América y Francia es la base de la paz europea. Eso es lo que trataré de hacer comprender á los americanos." Y agregó:

"Ignoro si la cifra que ha sido publicada para los gastos militares es suficiente ó exagerada. En cambio, lo que sé, lo que proclamo y sobre lo que me propongo insistir, es sobre el hecho de que he presenciado dos invasiones

alemanas en territorio francés, lo que considero suficiente en la carrera de un hombre. No tengo deseo de intentar asistir á una tercera prueba, y mi mayor anhelo y esperanza consiste en que nuestros amigos norteamericanos lleguen á comprender ese sentimiento.”

“*La Capital*” 10-XI-22

MUSSOLINI enrostra á las Cámaras de su país que no representan la voluntad popular.

Si vamos á eso, tampoco la representa el fascismo, pues no toda Italia es fascista.

Lo evidente es que las ideas, por grandes y hermosas que sean, no tienen poder alguno.

La cosa no está en razonar, sino en atarse bien los pantalones.

La cuestión sería decidir, de una vez para siempre, si lo que le conviene al mundo es la *razón del palo*, pues el mismo señor

Mussolini dijo: "No más palabras inútiles."

*

¡Oh la razón de la fuerza!

¡Oh la fuerza *aplastadora* de las mayorías!

¡Oh miserables y despreciables razones (por hermosas y grandes que sean,) de los apabullados, de los del rabo entre piernas, de los que no son nadie!

¡Puños, puños, riñones y garrotazo y tiente tieso!

Las ideas han de tener fuerza; mejor dicho: las razones, para que sean razones de valer, han de tener puños.



Los de arriba

EN otros tiempos decíamos: “El mundo se arreglará cuando se dé la vuelta á la tortilla y manden los de abajo.”

Pero no caíamos en la cuenta de que los de abajo, al cambiar de posición, vendrían á ser los de arriba.

Y la tiranía vendrá siempre de los de arriba.

Pero hemos observado que “los de arriba” no son precisamente los que están arriba, sino los que ya tienen en su índole la tendencia á elevarse sobre los otros para esclavizarlos, explotarlos y tiranizarlos...

Y estos de la índole de elevarse para aplastar á otros, los encontrareis en todas

las clases sociales. Esta indole tiránica no es tanto sufrirla de los déspotas elevados, como tenerla que observar y soportar á veces en los que ya la manifiestan desde la más baja posición.

Hay días amargos en que dudamos de la redención social, al ver que tenemos que sufrir no solo el despotismo brutal de los de arriba, sino también el de los de abajo: el de una sirvienta, el de un cochero, el de un operario. . .

No cabe duda: los tiranos vienen de nacimiento.

¿Y, entonces, qué más dá que se le dé ó no vuelta á la tortilla?

A los tiranos, á los brutos, que son la misma cosa, habría que combatirlos y exterminarlos, no buscándolos arriba, sino arriba y abajo y en todas partes. . .

“Los de arriba” no son precisamente los que están arriba, sino todos esos bestias de arriba y de abajo, que tienen la tendencia de la posición elevada para aplastar á los demás.

El hombre libre

HAY una tácita constitución universal entre los humanos que preconiza el ejercicio libre del hábil despojo: comercio - bolsa - explotaciones; de la piratería: utilización de las leyes para toda infamia; de la tiranía y *trata* de hombres: la política y el caudillaje.

Así, todo hombre, en cualquier parte del mundo, será respetado y libre, si se enriqueció explotando el trabajo de otros, ó comerciando ó jugando á los valores; y,



además, será admirado, si supo valerse de las leyes humanas para ir contra toda ley divina, y será respetado y temido, si supo esclavizar á los hombres y á los pueblos, llamándose libertador de ellos.

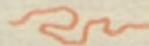
*

Pero será vilipendiado y perseguido y encarcelado, todo hombre que no reconozca otra ley que la natural y divina. Y de él dirán los hombres, sus hermanos: "Es un aventurero sin hogar, ni patria; es un miserable sin dinero, que no supo aprovecharse de las oportunidades; es un anarquista que no acata leyes; es un rebelde que no se somete al orden establecido."

Y este hombre dirá serenamente: "Soy pobre, efectivamente, pero no pretendo quitaros nada, comerciando, ni jugando, ni haciendo industrias; acato leyes naturales: las vuestras no lo son; y me someto al orden universal, que no es el vuestro."

Este hombre se cubre el cuerpo con una piel, come fruta que toma del árbol, se baña en un río...

Y los hombres que han establecido en el mundo entero el "hombre libre y civilizado", se han dedicado á la caza de este hombre en todas partes: en América, en África, en la India... y en París, y en Londres, y en Nueva York...



El hombre libre

en la civilización

EL ser humano es esclavo permanente de lo que se llama civilización: ha de tener patria, aunque no quiera; ha de tener estado civil; llevará una marca de identidad: su nombre; habrá de acatar las leyes, aunque tengan su reprobación; si la patria le manda no salir de su redil, no saldrá; si la patria le manda matar, aunque le repugne á su instinto, matará; si la patria le manda morir, irá á morir.

Civilización

CIVILIZAR es someter, cohartar, limitar, ceñir, cinchar y atar á los hermanos, por un derecho de mayoría, (fuerza bruta finalmente) á una razón imperativa é intransigente, á una moral tiránica y despiadada, y á una norma social rígida y molesta.

Pero esa razón no es el criterio de cada sér humano, ni esa moral su sentimiento, ni esa norma social su instinto...

Civilización es el sometimiento, por la

fuerza, del hombre á los hombres.

No se ha significado la civilización por llevar generosamente á los pueblos salvajes, para civilizarlos, ricos cargamentos de comestibles y de vestidos y objetos de encanto.

La civilización — que nunca ha sido civilización, sinó conquista — se ha significado, tristemente, por su tiranía y latrocinio, llevando á los pobres pueblos salvajes, para engañarlos, miserables cargamentos de baratijas y de bebidas alcohólicas . . . Y el primer paso de un pueblo salvaje en la civilización, ha sido la borrachera, y la prostitución de las mujeres, por dinero.

Los indios de las Marianas ofrecían en los buques sus mujeres y hermanas á cambio de bebida.

El pueblo,

pobre pagano

LONDRES. — El famoso poeta y novelista británico Rudyard Kipling niega que haya declarado que Estados Unidos perdiese el alma amontonando en sus cajas el oro del mundo, por lo cual entró demasiado tarde en la guerra mundial.

La Capital 14-IX-22

EFECTIVAMENTE Estados Unidos, el pueblo sensato abstencionista que ha dado también la sangre de sus hijos por la libertad del mundo, no es quien hizo un negocio de la guerra.

Los del sucio negocio, los del alma perdida, son cuatro pillos que se alzaron sobre el gran pueblo, pisoteándolo, y que se apropiaron su representación, con los medios políticos tan al uso y tan desacreditados.

Pero el verdadero pueblo, el gran pueblo, no son esos cuatro pillos.

Y eso ocurre en todas partes.



El pensamiento

encarcelado

YO creía que se podía encarcelar á un hombre, pero no así su pensamiento. Sin embargo aquel hombre, del que llegaba la luz de su pensamiento á cualquier parte del mundo, fué encarcelado, prohibiéndosele leer y escribir...

Y entonces nos dimos cuenta de que podía ser encarcelado el pensamiento... ¡Qué prisión!

No sabíamos nada de aquel hombre: estaba incomunicado, que es como estar enterrado vivo...

La vida, más que la existencia misma, es

la comunicación con los seres y las cosas.

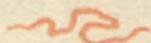
*

Y supimos que andaba enfermo y como loco, aquel hombre porque se le agolpaban las ideas como torrente sin cauce ni salida, que revienta por cualquier parte... Y daba gritos y arañaba las piedras de las paredes, queriendo escribir en ellas, y decían los carceleros:

— Claro: está loco de tanto pensar.

Y hablaba solo... Pero seguidamente lloraba desconsolado porque las ideas se le iban en lo que decía y se perdían, como las palabras, en el eco solitario de la prisión...

Y lloraba, porque aquellas ideas eran su vida: una vida de extensión y de larga duración, más vida que la vida común y corriente... Y perder las ideas era como sangrarse el alma y morir de la muerte que no deja de nosotros ni cuerpo ni espíritu...



Los tricornios

“La Guardia Civil, la gendarmería, es la institución más mimada y favorecida y privilegiada hoy en España.

.....
Y estos cuadrilleros de la nueva Santa Hermandad han resucitado la Inquisición con todos sus procedimientos de clandestinidad y de cicatería de juicio.”

Unamuno

“La Nación”

CUANDO de muchacho yo iba con mi padre por los pueblos vendiendo romances, estampas de santos, evangelios y zaragozanos, en un viaje que hicimos á pié y con

el hato á cuestras, desde Moratalla á Caravaca, nos tropezamos á la guardia civil en el camino, al pasar por unos barrancos temerosos, entre cerros solitarios. Y me dijo mi padre: "Siempre me dá alegría el ver los tricornos de los *civiles* en los caminos desamparados. Éste que llevamos era, en tiempos, uno de esos caminos. Aquí hacía sus fechorías *el Peliciego*, que era un ladrón que atemorizaba esta comarca. Y lo mismo que en esta provincia, en España entera, la guardia civil limpió de ladrones los caminos."

Yo, muchacho, participaba, oyendo á mi padre, de esta simpatía por la guardia civil. Recuerdo también que, poco después de aquello, siendo yo mozuelo, vivíamos en las afueras del pueblo, á la orilla de la carretera, y que la pareja de la guardia civil solía entrar en mi casa á descansar y á echar un trago. Eran amigos nuestros los *civiles*, eran buenos padres de familia los casados, y buenos muchachos los solteros. A veces se sentía hablar malamente de ellos: de abu-

sos cometidos y de palizas que daban en la casa-cuartel á los presos. Creíamos que eran exageraciones y también que había tunantes que, por su propio bien, se merecían una buena tunda. No obstante, los relatos de pobres esparteros y leñadores apaleados, y los atropellos de los mandones del pueblo, apoyados por la benemérita, iban enfriando y cambiando en recelo mi simpatía por la guardia civil.

Después, ya más hombre y ya al tanto del empleo de la benemérita para fines políticos y miserables (elecciones de amaño y violencia, levas en masa de supuestos revolucionarios y huelgas ahogadas en sangre inocente) comprendí que si bien la Guardia Civil había limpiado los caminos de ladrones, había tomado en cambio la defensa de muchos de ellos (por cierto de los más empingorotados) en las ciudades.

Sin embargo, siempre veía yo que no era maldad de la Guardia Civil, sino de los que hacían de ella instrumento aborrecible.

Y agrega también Unamuno:

“En el actual presupuesto de gastos del Reino de España, la Guardia Civil se lleva lo mismo que la primera enseñanza, 102 millones de pesetas. Y antes se edificará en un pueblo la casa-cuartel de la Guardia Civil, que no la escuela. Un maestro, después de unas oposiciones, empieza ganando 2000 pesetas y un guardia civil raso empieza ganando más y encima los pluses. Y es que el actual Reino de España fia más en la policía que en la pedagogía: más en el máuser que en la cartilla. Aquello de que “donde se abre una escuela se cierra una cárcel” fué un aforismo de la más ingénuo progresistería, pero hoy apenas si hay quien lo crea. El ingenuo Costa clamaba: “¡Escuela y despensa!” Los conservadores españoles lo entienden de otro modo.”

Unamuno descubre el mal, éste y otros: matonismo, analfabetismo, trogloditismo... y llama ingénuo á Costa porque clamaba; “¡Escuela y despensa!”...

¿Pero qué esperanza nos queda entonces? ¿Cuál es el camino?

Unamuno y otros hombres como él, ya que descubren estos tristes males, también nos debían de indicar algunos remedios.

*

Yo también soy amargo; ¡pero es tan triste no ver salvación por ninguna parte!...

¡Utopías, sueños, encantos!...

¡Fé y esperanza! Posiblemente no hay otro salvador camino que el de unas inocentes é ingenuas ilusiones...

Vivir esas ilusiones es, acaso, la única manera de vivir una bella vida que no tendrá nunca realidad...

¡Oh, mi pobre padre que no tenía sobre qué caerse muerto y veía con alegría los tricornos de la Guardia Civil en los desamparados caminos!

Mi padre, que también era un ingenuo, no cayó en la cuenta de que los pícaros ladrones ahuyentados de los caminos, habían de hacerse ciudadanos y amigos de la Guar-

pia Civil, que los protegería más que á nadie.

No, la Guardia Civil no es la mala, como no lo es la política.

Los malos son quienes de estas cosas hacen armas aborrecibles.



Las ciudades

EN los campos, en las minas, en los mares, en las fábricas, en los talleres, se matan los hombres y las mujeres trabajando y produciéndolo todo, y viven miserablemente.

Una gran multitud en las ciudades vive disfrutándolo todo y no produciendo nada. Esta gran multitud se jacta de trabajar. Efectivamente es innegable aquella actividad febril de la ciudad, aquel apresuramiento de gentes afanadas y aquel desvelo hasta las altas horas de la noche... De los

negros edificios, las ventanas iluminadas como ojos abiertos que no pueden conciliar el sueño... Pero toda aquella actividad febril, aquel afanoso apresuramiento, aquel desvelo é insonnio, rara vez tienen por objeto un trabajo productor y beneficioso á la Humanidad, ni una noble y elevada aspiración idealista. Todo lo contrario: la fiebre, el afán, el desvelo, de aquella multitud de las ciudades, tiene por exclusivo objeto el engaño y el despojo de los que trabajan de veras y de veras producen.

¡Oh las ciudades, antros de pillastres y de bandidos y de mujerzuelas, sociedad dorada!..

Los que amais el trabajo verdadero y el hogar, huid cuanto os sea posible de esos antros donde acechea la estafa, donde el dios es el oro, y donde es apuñalado todo ideal y todo fino sentimiento...



Yo propietario

YO comunista que estoy escribiendo este libro, acabo de inscribirme, como propietario, en la sociedad "La Propiedad," defensora de los intereses de los propietarios de casas.

Y me he encarado conmigo mismo y me he dicho con gesto duro:

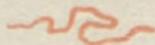
—¡Vamos á ver! ¿en qué quedamos? ¿Eres un hipócrita, un farsante?

—¡Poco á poco, señor mío! (me he replicado yo á mí mismo) Comunista ó propie-

tario, yo siempre defenderé mi propiedad, que es lo primero. Porque si yo y otros queremos el comunismo, es, precisamente, porque queremos lo nuestro, lo que nos pertenece, nuestra propiedad, llámese casa, sustento, solaz, libre albedrío... Un hombre de buena voluntad, tanto defiende la propiedad atacándola como luchando por ella.

La propiedad no es, como en rigor parece, esa casa, esa finca, esos títulos, esos derechos legales... La propiedad es el santo derecho que tenemos todos (poseedores ó desposeidos) á lo nuestro. Y cuando aspiramos á un *sensato comunismo*, no es con la idea de un suicida renunciamiento á nuestra propiedad, sino con el robusto propósito de un más amplio derecho á poseer, estableciéndose que todo es de todos... ¡pero que todo es de todos, tanto para el privilegio de gozarlo, como para el deber ineludible de defenderlo! Mi actitud de propietario, dentro de este sistema social de

propietarios y desposeídos, es la franca actitud de custodia y defensa de esa propiedad, que ha de ser un día de todos, y que ya casi lo es.



Limitación

á las ganancias

SE pone en vigor una ley de alquileres, limitando el precio de las viviendas, y, por lo tanto, limitando también la renta que han de producir las propiedades. Me parece muy bien. ¿Pero por qué no limitar las demás ganancias, especialmente sobre todo lo que sean artículos de primera necesidad?

¿No es una infamia que un pobre se mate á trabajar, ganando un jornal mísero, para que luego el comerciante gane, sobre las malas ropas ó sobre los adulterados comestibles que le vende, el cincuenta y hasta el ciento por ciento?

“¡Esto es robar!” — Dicen las pobres gentes y lo dice todo el mundo.

¿Y por qué no se castiga ese robo como los demás que castiga la ley y con la misma severidad?

*

Hay medios de limitar las ganancias con fiscalización de libros por contadores del Estado, imponiendo fuertes impuestos á las utilidades y, mejor, estableciendo cooperativas comunales de competencia, matando poco á poco al comercio sin entrañas.



Las fiestas

ES absurda la manera de entender, en el trabajo, los días festivos. Muchos comerciantes cierran, pero hacen trabajar á sus dependientes á puerta cerrada. El descanso dominical lo imponen reaccionarios y conservadores; cosa extraña que sea por esos elementos. Luego se explica esto: lo hacen para que sus empleados y sirvientes vayan á misa.

Los días de fiesta todo está cerrado: la ciudad parece un cementerio. Cierran hasta los almacenes de comestibles y las farmacias, quito de éstas, las de turno. Se

puede pasar hambre, á causa del dichoso descanso, y hasta morirse por no tener una medicina. A veces, hasta cierran los cafés. No sé cómo no cierran ya hasta los cines y teatros para que se cumpla el descanso obligatorio. Tiene gracia lo del descanso y la festividad á la fuerza. Se dá el caso de no poder viajar, de no poder certificar una carta, de no hacerse un negocio, ó de acarrear otros daños y trastornos, por imprevista declaración de *feriado* y por el día de descanso ó festivo entendido y llevado á la práctica tan absurdamente.

*

Sobre esto viene luego la anomalía de que los legisladores de cualquier país se metan en ardua tarea dilucidando si son muchos ó pocos los días de fiesta, si habrá que quitar el *sábado inglés* ó si habrá que dejarlo. Los comerciantes se quejan de que se descansa mucho, igualmente los

Bancos. De esta opinión son todos los que pagan sueldos mensuales. No así en los trabajos en que se pagan horas de trabajo y extras, que es lo que debía de pagarse en todo trabajo.

*

Nada más justo que los días de descanso y festivos, sin importarnos para nada las fiestas de guardar y rituales religiosos.

Se trata del derecho á descansar, á vivir, á divertirse.

Y todavía es inicua la invocación al derecho de descansar, la cual implica que nos vemos sometidos á la fatiga y al agotamiento, condiciones de esclavitud impropias de estos tiempos de libertad y de humanitarismo.

Debía de repartirse mucho y equitativamente el trabajo, para que todos los días fuesen de fiesta.

Y repartido así como debía repartirse, el

mismo trabajo sería la más verdadera fiesta.

Todo estaría abierto siempre: tiendas, almacenes, cafés, cines y teatros.

Unos turnos entrarían y otros irían á su solaz, á su fiesta.

La ciudad estaría bulliciosa y animada día y noche.

Serían permanentes la mayoría de los servicios: trenes, tranvías, telégrafos, correos, farmacias, sanatorios, tribunales y orden público.

*

¿Cual es el más legítimo y bello ideal, sino el de gozar y embellecer la vida?

Hombres laboriosos y conscientes de lo que debe ser la laboriosidad humana, no vayamos contra la fiesta, sino trabajemos incansablemente para hacer de la vida y del trabajo del hombre una permanente fiesta.



La ley de la

gracia del cielo

VENDRÁ un día en que los hombres rectos promulgarán una ley que diga:

“Toda mujer en cinta, casada ó soltera, será respetada y ensalzada y venerada. Toda mujer, por el hecho de ser madre, será sagrada; y el hijo en los brazos, ó el noble signo de su visible estado de preñez, serán suficiente título y derecho para que pueda demandar donde quiera manutención y amparo. Y los que vean pasar una mujer con los signos de la maternidad, dirán: “Ahí vá una elejida de Dios”. Y serán perseguidos y condenados los que abominen de la mu-

jer porque no oculte lo que ellos llaman
vergüenza y pecado, que no es otra cosa
que galardón y gracia del cielo”.



Cédulas de salud

(Amor libre — Estado civil — Pasaportes.)

EL matrimonio sin otra ley que la unión espontánea; emancipación de la mujer; libertad sexual redimida del tilde de abominación y vergüenza; preferente protección á la maternidad y á la infancia; igualdad absoluta entre hijos naturales y legítimos: todos legítimos; severidad higiénica: reconocimientos genitales obligatorios y frecuentes en ambos sexos para aminorar el peligro venéreo.

*

Las cédulas de nacionalidad ó de ciudadanía ó de identificación personal, certificados de estado civil ó de moralidad, y demás pasaportes ó documentos de esa índole, se reducirán y concretarán á una sola cédula individual de salud (moral y física) de forzosa revisión en todas partes.



Despierte el

alma dormida

No hay en la gobernación de un país nada que pueda ser antepuesto á la realidad espiritual. Riquezas, adelantamientos materiales, mejoras de orden práctico y económico, todo es oes importante, considerable. Pero limitada la política de un país á los progresos de la materia, colocados esos progresos en primer plano, con caminos magníficos y profusos, con puertos soberbios, con cultivos agrarios admirables, con todos los más maravillosos adelantos, en suma, se irá fatalmente á

la más horrenda barbarie.

.....
No hemos llegado ahí todavía en España. Pero la materialización del mundo nos lleva por ese camino. Y en España, el desdén por nuestra tradición espiritual, el olvido de nuestra historia, el desvío de nuestros políticos por todo lo que significa *inteligencia*, harán que los españoles caminemos más rápidamente que nadie, más inconscientemente que nadie, hacia ese ideal de barbarie.

AZORÍN

A. B. C. - 16 - IX - 22

¡OH, sí, la vida espiritual!... ¡Qué hermosa! ¡Tan hermosa que no necesita de los progresos materiales! ¡Ella lo tiene todo en sí, y todo sublimizado en la pureza de lo natural, simple y sencillo, de permanente y máxima perfección!

En una vida espiritual, ¿qué más perfección, ni ambición, ni aspiración, que el pan de trigo y la fruta madura y el agua cris-

talina y la rosa fresca y la mujer sin retoques, con la gracia natural que Dios le ha dado?

¡Oh la vida espiritual!. Si llegásemos á una vida espiritual de las mayorías humanas, ya lo tendríamos todo... ¿Para qué más progresos?

Quienes suspiramos por la vida espiritual, á buen seguro que, aunque lo parece, no suspiramos por nosotros, porque esa vida espiritual ya la tenemos, y en esa vida espiritual, individualmente, lo tenemos todo.

Nuestro suspirar es porque quisiéramos para los demás nuestro propio bien.

¿Pero cómo haremos para que tenga, para todos, la vida, aquella espiritualidad suspirada?

¿Se puede hacer, por ambiente, por educación, como otras obras, la obra de la espiritualidad?

¿No es innata, de gracia divina, la espiritualidad?

¿Hay alguien que tenga la culpa de que no seamos espirituales, de que un pueblo

no sea espiritual?

Señalemos claramente los responsables de esa falta.

Y si hay medios de salvación, digamos cuáles sencillamente. Si no una base de la más fuerte espiritualidad (la nativa), puede haber, en la educación y en la preparación intelectual, grandes recursos de afinamiento moral, de remoción espiritual acaso de almas que despierten . . . ¿de qué sueño? . . .

Hay, por lo tanto, gran culpa en todos los dirigentes de un pueblo, desde el mismo rey ó presidente abajo, en la orientación materialista que este pueblo pueda tomar hacia un *ideal de barbarie*, por falta de medios educativos y por falta de preparación y de ambiente de cultura.

Y á estos dirigentes es á quienes hay que decirles las perrerías y no al mísero pueblo cuya alma, posiblemente, está dormida.

Y á los airados y claros gritos de indignación, puede que no solo se despabile el

negligente y culpable, sino que despierte también esa alma del pobre pueblo... ¡esa alma que acaso duerme!



¿Hay hombres?

¿HE dicho yo también que no hay hombres, refiriéndome á hombres para gobernar, para guiar y dirigir al pueblo?

No sé. Eso es una frase de descontento, común y corriente, y se aplica ligeramente, aunque con buen fin.

Si yo he dicho eso de que no hay hombres, en este momento pienso otra cosa:

Creo que hay hombres que podrían gobernar bien al pueblo. Al pueblo español me refiero en este caso.

Al pensar en estos hombres, apenas pien-

so en ninguno de los hombres políticos que hacen política de profesión y al uso. La mayoría de esos hombres (políticos explotadores de oficio) es una cosa dañina y asquerosa.

Pienso en los hombres intelectuales, y en los científicos de toda ciencia, y en los industriales de toda industria productora, y en los hombres prácticos y activos y bondadosos y de buena fé. Y de estos hombres hay muchos en todas partes.

*

Reconozco que hace falta un ideal que dé unión y fuerza á la patria; pero un ideal se hace de lo más inocente, de todo, de cualquier cosa. De todo, menos de un espíritu guerrero y de conquista, en estos días.

¡Instrucción, instrucción, instrucción, y verán ustedes surgir ideales de bellas y comunes aspiraciones, que nos unirán á todos, no en sentimiento patrio, sino en glorioso

y amplio sentimiento cosmopolita!

*

Para gobernar á un pueblo no hacen falta grandes hombres, sino hombres rectos, sensatos organizadores y administradores escrupulosos.

La invertebración ó falta de solidaridad en las clases sociales, ó, más llanamente, la indiferencia y encogimiento de hombros, vienen del asco generalizado que se tiene á los gobernantes y políticos de actualidad, verdadera caterva de pillos.

Habría solidaridad entre las clases sociales, así que los gobernantes inspirasen confianza con una honrada administración de igualdad en derecho y en justicia.

El privilegio, injusto é irritante, es lo que motiva el divorcio entre las clases sociales.

Ese plebeyo resentimiento de la muchedumbre contra toda posible excelencia, que dice Ortega y Gasset, tiene su razón: es-

cama del maltrato de los de arriba y de los engaños y pillerías de los listos.

Creo, con Azorín, que si la minoría selecta es verdaderamente selecta (inteligencia, generosidad, acción) creará masa selecta, que á su vez creará hombres selectos.

“Los mismos elementos directores han inculcado á la masa la idea de que no hay hombres”...

¿Pero los hay? ¿Hay verdaderamente en España, entre los hombres conocidos, esa minoría selecta: inteligencia, generosidad, acción? Si los hay, ¿por qué no nos prueban su hombría?

Yo, cuando me entra la duda y la desesperanza, pongo mi fé en hombres anónimos que han de revelarse y que serán esa minoría selecta: inteligencia, generosidad, acción.

Fascismo

LAS clases privilegiadas (aristocracia, burgueses, etc.) han hecho, al mismo tiempo que daños, muchos beneficios sociales. La ambición y la vanidad de esas clases han levantado y conservado todo lo que en el mundo se llama: grandeza, fausto, refinamiento, riqueza, progreso, ciencia, arte, belleza, cultura...

Los daños han sido la opresión, la explotación de los oprimidos, la injusticia, el abuso de poder...

Si las clases privilegiadas no hubiesen abusado tanto de su poder en toda clase de

iniquidades humanas, no hubiera llegado á ser una cosa odiosa el aristocraticismo, puesto que, en su sentido más puro, es una excelsa condición de finura, superioridad de inteligencia ó de sentimiento, valor, heroísmo, lealtad, abnegación, caballerosidad, perfección, delicadeza...

El *fascismo* puede ser una buena cosa, si vuelve por esos nobles fueros del aristocraticismo: orden, conservación de las cosas, contención y encauzamiento del torrente popular desencadenado, llevándolo á la fertilidad y al aprovechamiento de su fuerza, con un resultado de más justicia social y de mejoramientos ideales y positivos.

Pero no haga el *fascismo* razón de su fuerza, sino fuerza de su razón.

No haga el *fascismo* hacer por la fuerza, sino haga: labre los campos, trabaje en las fábricas...

La fuerza de conservar y de hacer, es la que ha de vencer á las fuerzas enceguecidas en la destrucción y en la huelga.



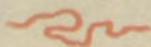
El poder

EMPERADORES, reyes, presidentes de república, papas, primeros ministros... todos, en suma, los que han podido ó pueden ejercer un poder ilimitado, han sido y son nefastos á la humanidad.

Los excesivamente fuertes, ó poderosos, siempre aplastan y revientan á algún flojuchó ó pobre infeliz, aunque sea sin querer.

El excesivo poder es malo hasta en los sabios y los buenos.

La característica del poder, es la imposición razonada ó la brutalidad: ¡siempre brutalidad!



Propósito

NO persigo el propósito de hacer con este libro una revolución: se están desacreditando bastante las revoluciones.

Revolución en las ideas sí, porque los males actuales, en la organización social, provienen del estancamiento de las viejas ideas. Tiempos nuevos, ideas nuevas.

Mi propósito es que las ideas de este libro vayan removiendo el sentir y el pensar de los hombres de buena inclinación y que, en un momento dado de cambios sociales, estas ideas sean una brújula que oriente, á los exaltados de buena voluntad, hácia la sensatez.



Clave

NO sé si lo habré explicado ya bien, pero no está demás el repetirlo.

Llámesese como se quiera, Comunismo, Socialismo &^a. &^a., lo esencial es irnos acercando á la realización de un ideal de más igualdad y fraternidad, perfeccionando costumbres, sistemas, y hasta leyes aceptables ó convenientes y de necesidad, transitoriamente, hasta su cambio y sustitución por cosas mejores.

Muchas menos horas de trabajo, siendo

éste muy repartido entre todos; abarata-
miento de la vida, por la gran abundancia;
facilidad para todo solaz, esparcimiento ó
afición intelectual ó artística; gran libertad
y gran consideración moral á todo indivi-
duo... ¿Qué más podríamos pedir? Pues
todo eso creo yo que cabe dentro de cual-
quier sistema de gobierno, aún del régimen
monárquico.

Consiste nada más que en la cultura: en
que todos, ó casi todos, veamos una cosa
tan sencilla, tan clara y tan conveniente.

Esta es la clave.



Camino de perfección

LO defectuoso suele tener un lado útil y aceptable.

La anormalidad común y corriente ya no es anormalidad, sino condición natural á la que debemos sensatamente someternos y tratar de adaptarnos.

Y anda que te anda...

¿SE puede cambiar el temperamento? Yo creo que no.

Para llegar á un sensato comunismo, (¡oh bello ideal!) tendrían que estar en gran mayoría los comprensivos, transigentes y sentimentales...

La gran mayoría humana se compone de ignorantes, de intransigentes, de soberbios, de crueles y de miserables egoístas...

¡Qué triste perspectiva en este camino del ideal!



La estrella

EL mundo es un verdadero paraíso. No me negareis que todos los placeres y encantos soñados existen en realidad en este mundo. Aquí están y aquí se producen las exquisitas frutas, los más delicados manjares, los deliciosos vinos y licores, la leche, las flores, la miel. . . También de este mundo son el oro, las piedras preciosas, las ponderadas perlas. Y de este mundo, las sedas y lanas y delicados linos. Y también los

mármoles y jaspes de los palacios y las finas maderas de las puertas y de los ricos muebles.

Y los vergeles encantadores, y las aguas límpidas de los arroyos, y las montañas azules, y los mares, y los ríos, y las selvas, y hasta los cielos; todo es de aquí, de este mundo.

Y las mujeres también son de aquí: ángeles, hurfes, lo que queráis, pero también son de aquí.

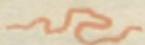
Y de aquí (aunque parezca que vuelan y que se van de aquí) también son los idealismos... y, por mucho que vuelen, tampoco vuelan nunca fuera de la jurisdicción de este mundo. Los ideales son cosa de este mundo: tendencia de afinamiento y perfección de las cosas de este mundo, tan detestadas por los idealistas, pero, á la vez, únicas que podemos amar... Porque, pese á la infinitud del Universo, no hay para los humanos nada más que este mundo. El caso es igual que si en el infinito vacío no hubiese más

que esta bola girando locamente...

Sabido esto, la humanidad debería decidirse á vivir con más cordura, acomodándose á esta positiva realidad del mundo y haciendo de la vida una cosa celestial, por la inteligencia y el espíritu, y del mundo un verdadero universo, por sus maravillas.

Sea, aunque tropezando y cayendo y levantándonos en este camino del ideal... sea ésta nuestra orientación permanente, y vayamos, como ingenuos pastores, guiados por la luz de la alucinadora estrella...

Oriéntese la Humanidad, en un ideal común, hacia el bien de todos *en este mundo* y aspirando á la belleza de todo *en este mundo*.



Manera de hablar

al pueblo

Nunca ha habido en nuestro país tan honda separación entre la política y la inteligencia.

1922

Azorín

"De Granada á Castelar"

pag. 14

MUCHOS escritores españoles, y de talento, hacen desde la prensa, lo que ellos llaman campaña política, la cual se concreta á presentar á España como un país en desgracia: pobre, atrasado, administrado desastrosamente.

Bueno, yo creo que cualquier otro país europeo (incluso Inglaterra, Francia é Italia) está tan mal como España. Otros países podrán estar más adelantados, tener mejor

administración y ser más ricos; pero el *estar* de cada individuo, en esos países, puede ser peor que en España.

El *bien estar* ó el *mal estar* de los pueblos, se viene considerando, por escritores y políticos, como *bien estar* ó *mal estar* colectivo, y con un criterio de patrón de moda de *bien estar* ó *mal estar*. Y el *bien estar* ó *mal estar* es individual y no colectivo.

En España hay mucha gente que goza de *bien estar* y mucha gente rica, y mucha gente adelantada; y también mucha gente pobre y atrasada que vive conforme y á gusto en su pobreza y atraso.

Habría que dejar ya (al menos por escritores de talento y de buena voluntad) esa forma inconcreta de señalar los males de nuestro país.

Yo, más ó menos, diría así:

“Pueblo, vas á la guerra porque quieres: álzate en armas para que no te obliguen á la fuerza á tomar las armas.”

“Pueblo, pagas tales y cuales enormes tributos.

No debe ser *que pagas tributos*, sino que *te pagas* tus gastos: escuelas, caminos, guardias civiles de orden público, y no *guardia civil* que te apalea y fusila &^a. &^a. Debes gastar y desembolsar, pueblo, lo que convenga para tener servicios en relación á la cantidad que desembolsas. Debes, pueblo, pedir, severamente, cuentas del empleo de tu dinero. Si te lo roban ó te lo malgastan, tú tienes la culpa, porque tú eres el verdadero amo y quien únicamente puede mandar en ese dinero y exigir cuentas”.

Y será una verdadera obra política la de hacerle al pueblo las cuentas claras.

Mira, pueblo, los enormes tributos que pagas se emplean así:

Un rey (que es un hombre como cualquiera) y toda su familia y toda su corte celestial, tanto. (*Una barbaridad.*) Aquí los números.

Iglesias, obispos, curas y monjas, *otra barbaridad.*

Generales y niños bonitos con estrellas y entorchados, para arrear como carneros á

la flor de tus mozos, y para que hagan contigo de guapos, montándote... , *otra barbaridad*.

Jueces, fiscales, audiencias y presidios y toda clase de aves negras, y de antros inquisitoriales, para caer sobre tí y arruinarte y perderte, *otra barbaridad*.

Para escuelas y maestros, *nada*.

Para artes y oficios, *nada*.

Para caminos y obras públicas y de irrigación, *nada*.

Para asistencia pública é higiene, *nada*.

Tu dinero, pueblo, se va como sal en el agua, entre lo malgastado y lo robado.

Pueblo: ó eres feliz como estás, y en ese caso haces bien en dejar que te monten, ó eres desdichado y, en este otro caso, debes tener lo que tienen los hombres, y cargarte tú al lucero del alba, que sea.

¿Que cómo te vas á gobernar?

Sencillo: No pagues nada y estacazo y tente tieso. Tus hijos, los soldados rasos, que rompan los fusiles en las costillas de

quien quiera arrearlos como carneros.

Y á los caciques, alcaldes hechos por los caciques, cobradores de contribuciones y demás gentuza, ¡leña!

Cada población ó lugar, que se reparta sus impuestos y los gaste en sus necesidades: caminos, canales de riego, bancos agrícolas comunales, guardias urbanas, escuelas, médicos...

Y no leas más, pueblo, esos diarios estúpidos, ni esas revistas idiotas, puros figurines de mariquitas, deportes, kermeses y recepciones imbéciles, sin nada noble, ni beneficioso, ni práctico. Todo eso es pura vanidad, pura engañifa, pura teatralería. Y todos esos que discursen y escriben sendos artículos, en la prensa, llenos de vaguedades y de pedantería, lo mismo reaccionarios que extremistas, son en su mayoría, unos farsantes que buscan solamente su medro y la satisfacción de su vanidad.

Es muy sencillo: á todo el que te venga con historias, lárgalo á paseo. Las cosas

claras y de resultados positivos que se vean.

Un rey que á los cuarenta años (más ó menos) se mete á intelectual y convida á comer á unos cuantos intelectuales, es un intelectual de pega.

*

Requerimientos al monarca

MADRID, 21 (Especial) -- "La Acción" urge, en un editorial, que el rey preste su apoyo para efectuar ciertas innovaciones dentro de la vida pública española. Y también para cambiar el aspecto político del país, creando, lo mismo que en Italia, un gobierno firme que asegure la representación de la nación por los más brillantes hombres de las universidades, artes, industrias y comercio.

Agrega que ésta es la mejor forma de asegurar la monarquía sólidamente y de salvar á España."

La Capital 22 - XI - 22

*

Unos republicanos que salen en campaña política para discursar contra los curas (¡á estas horas!) dan ganas de ir al retrete.

¡Qué curas, habiendo tanto que hacer! Un hachazo al árbol entero y, de una vez, ¡fuera los cuervos que lo pueblan, y ramas y tronco inclusive! ¡Y luego, sacar hasta las raíces y todo al fuego!

De unos y de otros, son vueltas y pampinas, pueblo, para engañarte y seguirte explotando, nada más.

*

Y todo esto es lo que habría que decirle al pueblo todos los días, dándole pelos y señales de cada cosa.

Menos erudición y menos firuletes académicos y más información útil.

Lecciones de industrias, de agricultura, de administración.

Sistemas de gobierno comunal de todos los países y municipalidades del mundo.

Vulgarización de la higiene y la de medicina.

Inducción, por todos los medios más sencillos, á la sentimentalidad y al arte, al bien y á la belleza.

Escribamos para

el pueblo

... Volvemos después la vista hacia un libro moderno. ¡Cuánta pretensión de genialidad, cuánto propósito de originalidad, cuánto gesto misterioso y difícil y, no obstante, qué suma de artificio vano, falso, inconsistente!

Esto nos hace meditar, no sin susto y melancolía, en cómo el arte de escribir no consigue modernamente el curso universalista de las libertades actuales, porque hoy existen, en efecto, dificultades y restricciones literarias que no existieron antes. Para leer

á Mallarmé se precisa una preparación difícil y excepcional, en tanto que la Biblia, Esquilo, el mismo Sócrates, el mismo Dante, eran comprendidos por el pueblo.

José M^a. Salaverría

"La intimidad literaria" pag. 111 y 112

ES verdadera esta observación de Salaverría y hay que reaccionar, en cuanto sea posible, hácia el pueblo.

Nunca, quizá, constituyó el pueblo, como ahora, una fuerza imponente y autoritaria... ¡pero una fuerza ciega!

Hay que guiar y encauzar esa fuerza sensatamente con palabra clara y sencilla.

*

Dice Azorín: ("A B C" 28 - XII - 22) "En resumen: sinceridad, valentía y amor á las ideas, abajo en el pueblo, en los humildes; corrupción, farsa ó intrigas, arriba, en los directores de las masas."

La justicia divina

DIOS no hace los ricos ni los poderosos; los hacen los mismos hombres.

No tan solo Dios no hace diferencias en el nacer, sino que tampoco las hace en el vivir.

Son los mismos hombres los que tuercen la voluntad de Dios.

Porque todos somos pobres al nacer y

pobres seguiríamos siendo si no proveyesen los hombres.

Y si no proveyesen los hombres, tampoco seríamos más poderosos que lo que puede ser cada criatura con el único poder que le dá Naturaleza.

Por la voluntad de Dios, los ricos nacerían lo mismo que los pobres y que los animalitos, en un lecho de paja, y se arrastrarían como bestezuelas y andarían desnudos y descalzos y comerían lo que á Dios le pluguiese. . .

Porque si no proveyesen los hombres, no habría crías de ricos, ni de poderosos, y seres criados y preparados, desde la cuna, como fieras y monstruos destinados al martirio de los pobres y de los débiles. . .

No me cabe duda ¡Dios mío! que tú dejarías debatirse en la miseria lo mismo al hijo del pobre que al hijo del rico, confiando al propio y natural esfuerzo que cada cual diese lo que hubiese de dar: flor ó espiga ó fruto ponzoñoso. . .

No te haré la ofensa, Señor, de dudar de tu sabia justicia. . .

Son los hombres, Señor, son los hombres los que han torcido tu voluntad.

CHISPAS DE INCENDIO

Y los obreros alemanes, trabajando con salarios irrisorios, á consecuencia de la desvalorización progresivamente acelerada del marco, han dado á los industriales alemanes la ocasión de competir con ventaja en todos los mercados del mundo y realizar ganancias fabulosas.

Leopoldo Lugones

La Nación 28-1-23

*

Como siempre, el pueblo, sufre las consecuencias, y los magnates de la Banca y de la industria, que han expedido al extranjero sus valores con el fin de escapar á los impuestos, que han dejado caer las cargas fiscales sobre el pueblo que habian mandado á la matanza, han traicionado dos veces á su patria, precipitándola á la ruina.

René Viviani

La Nación 29-1-23

*

«La carne argentina, que se paga en la Argentina á 75 céntimos de pesetas el kilogramo, se vende en Francia á 2.30 francos y en España á 2.50 pesetas. El pan cuesta 45 céntimos el kilogramo en Buenos Aires, 40 en París y 70 en Madrid. La leche vale 40 céntimos el litro en Buenos Aires 35 en París y 70 en Madrid, estando en igual proporción el precio de los demás artículos de primera necesidad.»

«Es difícil vencer la coalición de especuladores, intermediarios, proteccionistas y monopolizadores que destruyen las leyes naturales de la economía nacional.»

La Nación 29-1-23

*

Pongamos las letras "A la temperatura del ámbito político. ¡Leña á la hoguera! Hay que calentar y hay que alumbrar á este pueblo.

Uramuno

Nuevo Mundo 5-1-23

El pabellón cubre

la mercancía

LO de Rusia se viene llamando *Comunismo*.

La bandera comunista, en Rusia, encubre la tiranía, la dictadura militar, los horrores sanguinarios, la esclavitud, el hambre, todas las miserias. . .

¿Se podrá agradecer, en el porvenir, á un terror tan horroroso y repulsivo, lo que históricamente se viene agradeciendo al terror del 93 francés?

Creemos que no.

Por eso nuestras exhortaciones *hacia un sensato comunismo*.

Destino y fin

de estas páginas

LOS políticos *profesionales* no pueden hallar nada bueno en este libro: va contra ellos.

Los hombres de ciencia política, sociólogos universitarios, puede que se rían: "¡Qué Medina éste! ¿qué sabe de estas cosas?"

Este libro no se niega á nadie, pero no está hecho, precisamente, para los políticos *profesionales*, ni para los hombres de ciencia política universitaria ó académica.

Este libro está hecho para el hombre

sencillo y de buena fé, y de luces naturales, *no maleado*, que exclama ingenuamente:

“¡Dios mio! ¿qué va á pasar en el mundo?... ¿No habrá camino de salvación?... ¿Qué podríamos hacer?”

No hay un libro que sencilla y claramente, sin apasionamiento de secta ó sin complicadas disertaciones sobre sistemas políticos y sociológicos, diga á este hombre sencillo y de buena fé, de luces naturales y *no maleado*, algo que lo reanime y consuele, abriéndole camino y dándole esperanzas en este atolladero del mundo trastornado.

Y yo aspiro, con una estupenda vanidad, á que este libro que te ofrezco, lector, titulado *Hacia un sensato comunismo*, sea ese libro que necesita el hombre de buena fé, de arriba y de abajo, (pues lo mismo hay hombres de buena fé entre los de arriba que entre los de abajo) y espero (¡oh, dulce esperanza!) que el hombre de buena fé, cuando recorra las páginas de este libro, exclame: “¡Y es verdad!” y sienta un im-

pulso fuerte y generoso de acción fecunda, positiva y humanitaria. Cooperación y desprendimiento en beneficio de la familia común: la Humanidad.

España

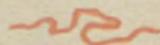
PARLAMENTO EN 1922

«Ved las listas de consejeros de Empresas financieras é industriales. Parlamentarios de las más opuestas é irreductibles ideas forman amigable consorcio en Bancos, Compañías industriales, Empresas financieras, Ferrocarriles &^a. &^a. Estos hombres que en virtud de los ideales antagónicos que profesan, debieran luchar entre ellos, combatirse, están juntos diariamente, departiendo con entera cordialidad, unidos por los mismos intereses en Consejos, Empresas y Compañías.»

"A. B. C. No. 6238"

*

Sí: un Parlamento todo compadres.



Dinero contra dinero

ME queda que apuntar aquí, por si antes no he tomado nota de ello, que me parece ver claro que no hay más guerra, ni más lucha social en el mundo, hoy, por lo menos, año de 1923, que la pelea de capitales: dinero contra dinero.

Los amos del mundo se disputan el oro (petróleo, carbón, maderas, metales, carnes, trigos... y los caminos, por el mar y por la tierra, para acarrear todo esto) y hacia el foco de la pavorosa batalla de las ambiciones, todo ruina, arrean sus mesnadas, lo mismo que carneros, de un lado al otro del mundo.

Y en esta guerra de ricos contra ricos (lobos que no se muerden) los únicos que pelean y sufren y caen, de verdad, son los pobres.

*

¿Imperialismo? ¿Militarismo? No, ciegos: solamente Capitalismo. Más que nunca, capitalismo del patrono y del obrero (que van asociados) ¡contra el pobre!

¡Guerra á los fuertes

EL obrero es ya tan ambicioso y tan poderoso como el patrono.

Hay que hacer la revolución, no á favor del proletariado, sino á favor de los pobres y los débiles.

¿Es "Comunismo" lo de
Rusia?

Con el poeta

SORPRENDEMOS á Vicente Medina entretenido en curiosear los ejemplares expuestos en la vidriera de una librería de la calle Córdoba. Mañana fresca y primaveral, es la hora en que se abren las puertas de los comercios y se da comienzo al tráfago del día.

El poeta, con su afable llaneza habitual, entra con nosotros en amena conversación y nos describe con juvenil entusiasmo las características que adquiere en él su "inve-terado vicio", el de las letras, en medio del mercantilismo de la urbe.

Al inquirirle acerca de sus nuevas pro-

ducciones, nos dice que tiene en prensa un libro que intitulará, HACIA UN SENSATO COMUNISMO.

Lo novedoso del tema nos obliga á ahondar al respecto del nuevo libro las preguntas, y llegamos, en la conversación, á abordar lo inevitable: la situación desesperante de la Rusia Comunista.

Vicente Medina, debido á sus ocupaciones y á la falta de tiempo para munirse de datos concretos sobre los acontecimientos rusos, nos pide le escribamos haciéndole un bosquejo de la labor bolshevique.

Gustosos accedemos á ello y de inmediato cumplimos el cariñoso encargo, en la medida de nuestras fuerzas, anotando sintéticamente, en nuestra carta, hechos importantes que muchos desconocen.

En la Rusia Maximalista

La colaboración, desde que se apoya en la coerción, sea de la coerción di-

recta de la esclavitud ó del comunismo impuesto por una dictadura, sea la coerción del hombre y del capitalismo: la colaboración es servidumbre y vergüenza.

Pero cuando sea hija de la libertad del espíritu y de la libertad del amor, será alegría, riqueza, felicidad; será la humanidad tal como nosotros la soñamos.

San Ryner.

En Junio de 1917 los campesinos de todas las regiones de Rusia, que forman, como sabemos, las cuatro quintas partes de su población, reuniéronse, por medio de delegaciones directas, en un Congreso Pan-Ruso de Soviets. En las primeras sesiones decidieron los representantes de los campesinos hacer entrega al gobierno de Kerensky de un proyecto de ley por el cual debía considerarse la tierra propiedad de quien la hiciese producir.

Kerensky, que había llegado al poder me-

diante formales promesas de propiciar en el gobierno la repartición de las tierras á los trabajadores del campo, negóse á dar fuerza de ley á ese proyecto trascendental. Su actitud fué naturalmente juzgada como una traición imperdonable, y desde ese día su personalidad cayó en el más grande de los desprestigios.

Los bolsheviques, adelantándose á las otras minorías revolucionarias que socavaban el régimen tambaleante, aprovecharon la efervescencia popular, dando, con la ayuda de la guarnición de Petrogrado y de la Marinería de Kronstad, un recio golpe de estado. Tomando en el acto las riendas del gobierno, mientras la revolución se extendía por el país, sancionaron solemnemente la repartición de las tierras y la socialización de las fábricas, cosa que el pueblo estaba realizando por sus propias fuerzas y sin consultar á nadie. Lenín, en calidad de presidente del consejo de comisarios del pueblo, firmaba esos decretos.

Abandonaron en masa el frente los millones de soldados que desde algunos meses atrás negábanse á combatir, produciéndose, de hecho, la desmovilización. Y tuvo lugar entonces la conferencia de Brest-Litowsk, donde se firmó el tratado de paz.

Los soviets "instituciones características del proletariado que surgen espontáneas cuando la revolución ha sido hecha ó está en vías de hacerse (después del encuentro con la clase dominante)", se multiplicaron asombrosamente en el territorio inmenso donde otrora imperara el absolutismo de los zares. Reunían esos soviets representantes de obreros, nombrados en las fábricas y en los lugares de trabajo, de campesinos y de soldados. En gran parte de ellos iba acentuándose una tendencia descentralizadora y libertaria. Siendo su proceso de formación de lo simple á lo compuesto, es decir, habiendo surgido espontáneamente en el momento de la revolución, no podía encontrar mucho ambiente en su seno el comu-

nismo de estado.

Lenín y sus partidarios, hábiles políticos, inyectaron en la pobre mentalidad de las masas analfabetas el virus de la dictadura proletaria, llegando, después de un año de intensa y agitada lucha, á hacer triunfar en los soviets la tésis autoritaria y estatal, á pesar de los esfuerzos que hicieran en contra otras minorías extremistas, particularmente los comunistas anárquicos.

Transformáronse los soviets en organizaciones políticas y quedaron sometidos á la tutela del Partido Comunista. Los elementos que se opusieron á la táctica absorvente y centralizadora de los caudillos de Moscú fueron perseguidos, encarcelados, fusilados, desterrados y declarados contrarrevolucionarios y traidores á la causa popular.

Aferrados al poder los dictadores de Moscú, para la custodia de su poderosa máquina estatal crearon una institución que se ha encargado de sembrar el terror en todos los ámbitos de Rusia: La Tcheka. También

se la suele designar con el nombre de Comisión Extraordinaria, y reemplaza, actualmente, á la antigua Ochrana del zarismo. Gentes que pertenecen á todas las clases sociales forman parte de la Tcheka, la temible policía bolshevique. Se destacan en ella renombrados esbirros de la época de los zares, que se distinguieron por su crueldad y sus feroces instintos de hiena. *La Tcheka es el sostén más firme que tiene en Rusia el Partido Comunista.*

En Ucrania, antes granero de Europa, el célebre agitador Makno, que había fundado, en compañía de millares de soldados que se desbandaron del frente en los primeros días de la revolución, comunas libres y federadas, fué cercado por varios cuerpos del ejército rojo. En la imposibilidad de derrotar al rebelde Makno los bolsheviques, por intermedio de Bela Kun, que no hacía mucho tiempo llegara á Rusia huido de Hungría, firmaron con Makno un armisticio.

Pocos meses después, en circunstancias que los maknovistas se hallaban entregados en su mayor parte á tareas agrícolas, *fue-ron arrasadas por el ejército rojo las comunas libres* de Ucrania y fusilados á millares los campesinos-soldados que cayeron prisioneros. Makno, que resistiera heroicamente con sus partidarios á las invasiones blancas de Kolchac, Denikine, y Yudenich y que acababa de romper el frente de Wrangel con un ejército de cerca de doscientos mil hombres, tuvo que cruzar con algunos sobrevivientes de la matanza, la frontera de Rumanía, donde se le ha confinado, después de negarle el gobierno de este país su extradición á las autoridades soviéticas.

A consecuencia de la derrota de Makno, fué disuelta la confederación del Nabat, encarcelándose al conocido revolucionario Voline, clausurados los clubs y las bibliotecas libertarias y amordazada la prensa extremista.

Arreciaron tanto las persecuciones tchekistas que un día, en Moscú, por la delación antojadiza de un comisario rojo, fueron condenados á muerte cerca de ochenta intelectuales, entre los que se contaban varios hombres de ciencia que habían prestado grandes servicios al país. A raíz de esta abominable injusticia, Máximo Gorki, lanzó á la publicidad un manifiesto condenatorio.

Los patios de la Tcheka se convirtieron en lugares de tortura. Aristócratas, obreros, sacerdotes, estudiantes, perdían en ellos la vida á millares, tildados de contrarrevolucionarios. Una de las ergástulas bolsheviques tomó desde entonces terrible fama; la de Butirka. Es el encierro destinado especialmente para los socialistas revolucionarios y los anarquistas.

Kropotkine, el hombre de ciencia, el gran teórico del anarquismo y el revolucionario que todos los hombres, sin distinción de clases, respetaban, fué confinado á una al-

dea solitaria por los maximalistas que alegaron, para dar ese vergonzoso paso, no tener disponible en Moscú habitaciones para él y su corta familia. Al poco tiempo el anciano escritor, enfermo y careciendo de las cosas más indispensables para prolongar su existencia, expiraba en su aislamiento.

Los marineros de Kronstad, que los bolshéviques llamaban los "Águilas de la Revolución," agitáronse y presentaron al gobierno de Moscú el siguiente petitorio:

- 1.º Derecho á elegir un nuevo soviét.
- 2.º Libertad de propaganda para todos los partidos revolucionarios.
- 3.º Supresión de los subsidios dados por el Estado á los comunistas por su propaganda, y el empleo de esos fondos en las escuelas.
- 4.º Derecho para todos los campesinos á cultivar toda la tierra que quieran y á tener los animales que puedan, a condición de no explotar el trabajo ajeno.
- 5.º Derecho para todos los obreros de

entregarse a un trabajo individual (la gran fabricación estaba paralizada y solo el artesanado podía desarrollarse y vivir) a condición de no explotar el trabajo de otro.

6.º La libertad de intercambio entre obreros y campesinos. Supresión de los destacamentos tchekistas que, colocados en los caminos, se apoderan de los víveres transportados de la campaña.

7.º Supresión de los destacamentos comunistas formados en los cuarteles, donde ejercen una opresión permanente.

8.º Liberación de los presos á consecuencia de las recientes turbaciones.

Trotsky, al frente de varios cuerpos de ejército, puso sitio á Kronstad, y los insurrectos, que rehusaron el apoyo que prometía prestarles la escuadra inglesa, fueron vencidos y masacrados sin piedad. El mismo día en que se festejaba con gran pompa en Moscú el aniversario de la Comuna de París y se maldecía á Thiers, Trotsky dirigía el *fusilamiento de 6.000 prisioneros*

en Kronstad.

Los conflictos obreros que se suscitaban comenzaron á reprimirse sangrientamente. En Petrogrado se ametralló á los obreros que, en son de protesta, hacían abandono del trabajo. Se aplicó el destierro á personas que por su larga actuación en el movimiento revolucionario internacional no podían ser sospechadas de traición, tales como: Alejandro Bergman, Emma Goldman, Schapiro, etc.

Teodoro Liebknech, hermano del que fuera asesinado en Berlín en compañía de Rosa Luxemburgo, que penetró en Rusia, junto con otros socialistas conocidos, para asumir la defensa de numerosos revolucionarios condenados á muerte por la Tcheka, se vió obligado á retirarse precipitadamente de Moscú para salvar su vida. Rechazaron entonces soberbiamente los bolsheviques la solidaridad internacional en favor de los socialistas revolucionarios condenados á muerte por el delito de no prestarse á los

manejos del Partido Comunista.

La III Internacional, que los allegados a Lenin crearon con el propósito de extender la *propaganda maximalista* al mundo entero y llevar a otros países el *régimen* desdichado *del terror y del absolutismo*, se ha estancado. Las entidades obreras de tendencia marcadamente libertaria, negáronle su apoyo en un principio, y en estos dos últimos años empezaron a sabotearla con energía.

Como medida previa han abierto en Berlín un bureau sindicalista para formar, después de la realización de un congreso, una nueva internacional. Estarán representados en ese congreso España, Italia, Alemania, Estados Unidos, Suecia, Holanda, Noruega, Portugal y la Argentina, donde existen organizaciones obreras que repudian el autoritarismo centralista de Moscú.

No existe en Rusia la igualdad social. Se vive allí en pleno reino del terror, en medio de la ruina industrial, el desquicio ad-

ministrativo y el hambre más horrorosa de que nos hace mención la historia. El bolsheviquismo está sostenido por la Tcheka y el ejército rojo.

Hombres de letras como H. Wells, Anatole France y Romain Rolland, que en los primeros tiempos de la revolución rusa simpatizaban con el bolsheviquismo, han hecho oír ya su voz de protesta.

El ensayo comunista dictatorial ha sido trágicamente doloroso, pero de él pueden extraer una sabia enseñanza los que sueñan reemplazar la dictadura burguesa con la dictadura proletaria. El bolsheviquismo ha entrado en el periodo de descomposición y por más esfuerzos que hagan para mantenerse en el poder los caudillos rojos, serán éstos aplastados por el mismo pueblo que inconscientemente les permitió convertirse en gobernantes terroristas.

Emilio Pirovano



Panhispania

(Extracto de un discurso de Aurelio Ras, leído con motivo de la Fiesta de la Raza, en Barcelona, el día 12 de Octubre de 1922.)

PANHISPANIA no es un sueño: es una familia que se compone de diecinueve naciones, y á más Puerto Rico y Filipinas, y toda esta gran familia habla español.

Quien hable español puede recorrer millones de kilómetros cuadrados, de los más variados climas, donde se encierran las más diversas y abundantes riquezas, sin tener que valerse de intérpretes. Y puede establecer relaciones con millones de hombres que se entienden en un solo lenguaje des-

de el estrecho de Magallanes hasta el Cantábrico, y en cuyo hogar no se pone el sol.

El coro magnífico de pueblos que se expresan en nuestra misma lengua es, en el fondo, el punto de apoyo más firme de la consideración que cada uno de ellos merece en la estima internacional. Incluso el más fuerte y poderoso de todos los países hispánicos, menguaría ante el mundo si sufriera la amputación de nuestro idioma común, que es nuestro primer patrimonio.

La vinculación que cabe en una familia tan dilatada es, en su esencia íntima, la que deriva de una simpatía fraternal. He aquí un lazo de fuerza tan misteriosa y tan etérea, pero en ocasiones tan tenaz y vigorosa, que yo no me atrevo á calificarlo solamente de imponderable, sino que, además, he de llamarlo inefable.

Si en algún momento solemne de la historia, los pueblos hispánicos saben coincidir en un frente internacional único, el sentimiento de fraternidad hispánica habrá dado,

para bien de todos, el más noble y sazonado de sus frutos.

Agravios como el inferido á la República Dominicana, debieran ser sentidos, como en la propia carne, por todos los países hispánicos. Y no hay que olvidar que ese agravio no es un caso aislado, ni parece que haya de ser el último. (*Recientemente se pretendió prohibir que en Filipinas se hable español.*)

En manos de los políticos de Wáshington, ó mejor dicho, de sus inspiradores, los plutócratas de Nueva York, el panamericanismo ha venido á ser una fórmula para esa actuación que Taft llamó la *política del dólar*.

Es un ideal plausible que todas las naciones de un continente se esfuercen solidariamente en favorecer sus mutuos intereses geográficos, en fomentar el recíproco intercambio de bienes espirituales y materiales, en estimular el pacífico desarrollo de sus respectivas riquezas.

Más todavía. Si ese grupo de naciones encarna normas progresivas de *convivencia internacional*, (1) como las expuestas en las proposiciones, discursos y conclusiones de las Conferencias panamericanas, la solidaridad entre ellas entraña un espíritu de renovación ejemplar y admirable.

Pero una solidaridad de tal naturaleza no existe más que en el papel, si á su amparo se pretende facilitar *negocios turbios de concesiones depredatorias*; (2) si una alta finanza no vacila en armar el brazo de todas las discordias y de todas las rebeldías, para la satisfacción de apetitos inconfesables, y si un navalismo prepotente, al servicio de una plutocracia desenfrenada, apoya con sus cañones empresas verdaderamente piráticas.

(1) Ideal nuestro.

(2) ¡Oh el codiciado petróleo!

Cartas cantan

“El Debate”—de Madrid—se duele de la falta de atención prestada al Congreso panamericano que se celebrará en Santiago de Chile, é igualmente en cuanto á la Conferencia Centro-americana que hoy se inaugura en Washington.

Dice que estas conferencias significan trámites de desahucio de la raza española, y la afirmación de la hegemonía política y económica de los Estados Unidos, en el continente americano.

✱

La presión diplomática sobre Mèji-

co, ejercida por Estados Unidos, es obvio que se hace con el propósito de obligar al régimen de Obregón á modificar la constitución en favor de ciertos poderosos intereses petrolíferos, norteamericanos.

La Capital - 5 - XII - 22

Derroquemos el poder
del oro

El del oro, amenaza ser el verdadero imperialismo.

Georges Clemenceau

La Nación 5 - XII - 22

*

EN la guerra *venció* la balanza el oro yanqui. *Venció el oro* y es quien hoy manda.

*

¿Hegemonía? ¡Y claro! La tiene en el mun-

do la nación más rica: Estados Unidos.

*

Intereses comerciales, conservación de mercados, explotación del petróleo... Son los motivos secretos, según Clemenceau, que no permiten la paz del mundo.

Y agrega el hombre que quiere gritar la verdad, ya ante el dintel de las puertas de la muerte:

«¿Millones de hombres habrían muerto para eso, cuando pensaban que contribuían al triunfo de un ideal?»



El salvoconducto

EL dinero es un salvoconducto canalla. A la presentación del dinero se allana todo. El dinero parece decir: "He aquí un hombre: ha trabajado, ha sudado, ha perseverado"... (Ganarás el pan...)

¡No! Es otra cosa lo que el dinero dice con frecuencia: "He aquí un hombre: ha engañado, ha robado, ha explotado á sus semejantes... ¡ha asesinado!"...

Cuanto más brillante es este salvoconducto del dinero, se asemeja más á una licencia de presidio.

Tolerancia

QUEREMOS repetirlo.

Permitase la riqueza.

*Pero nada más que la poseída y llevada
sobre sí por cada uno, individualmente, y
defendida por sí.*

Virtud del comunismo

DENTRO de un sistema comunista, los aborrecidos ambiciosos y avaros, vendrán á convertirse en ángeles tutelares de los menesterosos: porque habrán amontonado para repartir.

«La vida toda espiritual española se está concentrando hoy en la vida política. Y, para la literatura y el arte, esto anuncia un periodo clásico.»

Unamuno

“La Nación” 9-II-28

Seguros

HAY seguros de vida, dotales, de pensiones vitalicias, de jubilaciones, de accidentes en el trabajo, de enfermedades, &.^a &.^a y á más, de incendios, de marítimos, de granizo, de plagas en los ganados &.^a &.^a Hay más: sobre rotura de vidrios, sobre garantía de valores (contra robos) sobre alquileres, y acaso muchos más que ignoramos.

Lo cierto es que las clases de seguro se multiplican más cada día en beneficio de toda previsión, necesidad y servicio.

Deberían extenderse y multiplicarse mucho más los seguros, abarcándolo todo.

Pero, á la vez, todo seguro debería nacionalizarse. Porque los seguros, al mismo tiempo que benefician al público, rinden muy pingües beneficios á las Compañías. Y nacionalizándolos, el beneficio y *los beneficios* caerían sobre unos mismos y verdaderamente legítimos beneficiarios. Lo cual vendría á ser un resultado *comunista*.

Las Cooperativas, sociedades para socorros mutuos, y las sociedades de seguros, es de lo más comunista que puede haber.

Pero el verdadero camino hacia el comunismo es el de nacionalizarlo todo y, sobre todo, cuanto sean grandes empresas anónimas ó particulares: ferrocarriles, navegación, minas, fuerzas hidráulicas, grandes industrias...

No debe haber exportación, ni importación, sino canje y cambio de productos sobrantes, por el Estado.

El cascabel al gato

UNA revista extremista presenta, en una caricatura, al pueblo español (un chulo troglodita) con una telaraña sobre sus partes: órganos genitales.

¿Y *quién* es el pueblo español?... ¿y qué quiere esa revista que haga el pobre pueblo español cuando lo estafan y lo arruinan con Marruecos, y lo venden, derramando idiotamente la sangre de los mozos españoles?

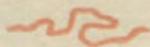
¿Qué quiere "España"? digo la revista: ¿otra como en Grecia? Para ser justo, tendría que alcanzar el escarmiento (hecatom-

be) Dios sabe á cuánto y á cuántos...

¿Por qué insultar así al pobre pueblo español?

El pobre pueblo español se compone, en su mayoría, de padres de familia prudentes (sensatos) que no quieren perder su vida, ni su libertad, en daño de sus hijos y de sus hogares, y á sabiendas de que solo servirá su sacrificio, en algaradas ó revoluciones, para que se luzcan y medren los azuzadores.

¡Vayan á la M... los azuzadores! Ya que son tan extremistas, póngansen los primeros á la cabeza de los *bragaos* y demuestren, de verdad, que ellos no tienen *allí* telarañas.



Ideas, pero

hechos también

MUCHOS dirán leyendo este libro: ¡Ideas, ideas! Sueños y fantasías de escritores exaltados que se pasan la vida en el café, sin hacer nada práctico ni positivo.”

Por si acaso, aquí va mi defensa:

Quien ha escrito este libro, ha sido muchacho vendedor de diarios, dependiente de ferretería, practicante de farmacia, soldado seis años de guarnición en Cartagena y en la fragata “Numancia” y en Cavite (Filipinas); y ha sido empleado en casas de comercio y en bancos, todo el resto de su vida. A los cincuenta y siete años de edad,

cumple y trabaja como el primero, si no es más.

*

Quien ha escrito este libro ha dado á su patria dos tercios de su vida y una obra literaria; después ha emigrado echando por delante á su familia (veintiseis individuos) y hasta sus pájaros y sus macetas... ¡Qué diablo! Me son simpáticos los gitanos y los húngaros caldereros, que echan su prole por delante y que llevan la casa á cuestas como el caracol...

De Barcelona para la Argentina partíamos en Febrero de 1908 con todos los muebles y chismajos y cuarenta cajones de libros.

Yo no he salido renegando de mi tierra, ni fracasado: llegué hasta donde se podía. Salí porque mi tierra me venía estrecha y me propuse ensancharla... Los rigurosos patriotas han ido achicando la patria y desmenbrándola; nosotros, los aventureros y antipatriotas, tendemos á engrandecerla. A

mí me gusta ir por el mundo haciendo patria.

*

Yo he sido pobre y, hoy que tengo algunos intereses, me meto á comunista. Brindo mi ejemplo á los ricos, pues el que los pobres se hagan comunistas no tiene gracia alguna.

*

Yo he contribuido al *bien común* en el mejor sentido: En la República Argentina (Las Catitas, Mendoza) he roturado y puesto en producción trecientas hectáreas de campo, convirtiéndolas en una hermosa huerta de riego, á orillas del río Tunuyán: alfalfares, frutales y viñas...

Dulce es el agua que corre,
verde la orillica está ...

Un no sé qué del Segura
tiene el río Tunuyán. (1)

Aquello **que** ya no es mío.

El que mucho abarca, poco aprieta. Pero allí está dando para otros.

Me queda mi finca de Hume. Otro pe-

(1) DE MI POESÍA. "Dulce es el agua que corre" de *Las cartas del emigrante - Nuevos aires murcianos*.

dazo de tierra, mucho más pequeño, 20 hectáreas, que he hermoseedo y al que hago producir muchas cosas buenas que tampoco yo solo puedo consumir.

Aún es demasiada tierra. Para aliviar mi carga (carga también es el tener) he repartido esta finca casi comunalmente entre unas cuantas familias de trabajadores.

He poblado un poco más y he dado un poco más de vida á esta parte del campo.

La estación del ferrocarril (Hume F. C. C. C.) que estaba muerta, tiene movimiento de carga y pasajeros, desde que yo empecé la explotación de mi quinta.

Hay escuela y estafeta de correos, debido á mi esfuerzo é iniciativa.

Compro vacuna y, por mí mismo, vacuno gratis á doscientos ó trescientos, chicos y personas mayores.

Fea está la propia alabanza, ya lo sé; pero más vale eso que temer la severa censura, por una conducta miserable de holganza ó de infecundo trabajo, ó de tiranía,

avaricia y malos sentimientos.

Cuento estas cosas para demostrar que no me quedo en las ideas, sinó que voy á los hechos, en lo posible.

Estimulo á mis vecinos, con teorías y prácticas, hácia evoluciones y mejoras razonables y fáciles de llevar á cabo y de beneficio común. Les hablo de arreglos de caminos, de conseguir que llegue hasta nuestro barrio la corriente eléctrica, de constituir una guardia rural y de establecer, *por iguallas*, farmacia y médico.

En cuestión de caminos nos sucedió una cosa muy chocante: los tenía tan abandonados *la Comuna*, (comuna que no es nada comunista) que acordamos los vecinos poner unos hombres, pagando nosotros, y arreglarlos. Lo hicimos así y dejamos después un hombre de peón caminero, siempre pagando nosotros, para que cuidase el camino. Pues bueno: se enteró la Comuna y nos prohibió tal cosa, amenazándonos con una denuncia ante los tribunales y la multa y castigo consiguientes.

HACIA EL COMUNISMO LEGAL

LONDRES 20/3/23 (Especial) — «Reina expectativa en los círculos parlamentarios con motivo del desafío que el socialismo lanzará esta noche al capitalismo en la Cámara de los Comunes, por intermedio de Mr. Philip Snowden, uno de los jefes laboristas independientes, quien presentará una moción denunciando como un fracaso el «sistema capitalista».

*

Mr. Snowden presentó, en nombre del partido obrero, una moción en favor de la abolición del sistema capitalista y su reemplazo por la nacionalización de la producción y de la propiedad.

«Mientras en un extremo de la escala social—dijo—la gente recibe salarios miserables y no puede nutrirse suficientemente, en el otro extremo hay personas tan ricas, que su imaginación no basta para encontrar una forma de gastar sus riquezas.»

Refutó la aseveración de que el socialismo inglés anhelaba la revolución o la confiscación de todos los bienes: «*El so-*

cialismo no es el bolshevikismo. Al contrario, este último encarna, por sus teorías, su práctica y sus ideales de dictadura y de confiscación, el espíritu conservador de los «die-hards».

Abogó, en primer término, por la nacionalización de la tierra, para que el Gobierno proceda luego gradualmente a nacionalizar las industrias.

Mientras hablaba Mr. Snowden, sus principales adversarios, entre los que figuraban algunos de los hombres más pudientes del país, manifestaron abierta hostilidad, fingieron aburrirse o se mofaron de los argumentos del autor de la moción. Los miembros del partido obrero interrumpieron con frecuencia al orador con sus aplausos, y los conservadores, grandes terratenientes y fuertes industriales, les replicaron con exclamaciones irónicas; pero Mr. Snowden consiguió siempre dominar a sus interruptores y continuar su discurso.

Sir Alfred Mond, ex-ministro de Higiene, liberal y uno de los hombres más ricos de Inglaterra, recogió el desafío al sistema capitalista, lanzado por primera vez en el Parlamento británico. Presentó, en nombre de los liberales nacionales, una contramoción que decía que la abolición de los intereses privados, empobrecería al pueblo, agravaría la actual situación y destruiría la iniciativa individual.

Manifestó la creencia de que era posible remediar los males sociales, sin destruir las bases actuales de la sociedad. «Por lo demás, Mr. Snowden no ha demostrado que, bajo el régimen socialista, el mundo no padecería de los mismos males que ahora».

Sir Philip Lloyd - Greame, ministro del Comercio, declaró, *en nombre del Gobierno, que éste está dispuesto a discutir el problema planteado por Mr. Snowden, ya sea en el Parlamento o en cualquier otro lugar.*

*

Aparte del partido laborista, no parece haber apoyo alguno para *la proposición* que, sin embargo, *está redactada en términos suaves declarando que el esfuerzo legislativo debiera tender a «la supresión gradual del sistema capitalista.»*

Snowden hizo incapié especial en este punto, haciendo resaltar que *el partido laborista deseaba obrar con prudencia, asegurando cada paso antes de proceder.*

Su repudio del bolshevikismo fué completo. Dijo:

«El bolshevikismo y el socialismo son antitéticos.»

«*La situación actual de la agricultura, de la industria y de la vivienda—agregó— es una prueba irrefutable del fracaso*

del sistema capitalista».

Tuvo pocas dificultades para demostrar que se habían logrado y podían lograrse aún amplias medidas de mejoramiento social, sin necesidad de derribar las bases actuales de la sociedad.

Prefiere que se ensayen *medidas simples de socialismo, tales como la nacionalización de los teléfonos o la municipalización de los tranvías, iluminación y suministro de aguas, a la afirmación de teorías vagas.*

«La Capital» 21-22-23 Marzo 1923

*

Y ha dicho Lloy George:

«La Gran Bretaña tiene un partido socialista que ha aumentado por millones en menos de un decenio, y que sigue creciendo. Su miembro más elocuente presentó en la Cámara de los Comunes una moción solemne para la abolición de la propiedad privada. *Diputados elegidos por cuatro millones y un cuarto de electores británicos, votaron en favor de esta proposición, y si dentro de cuatro años consiguen agregar otro millón y medio al número de sus votantes, se hallarán en condiciones de hacer inscribir esa moción en el libro de nuestras leyes.»*

«La Prensa» 25/III/1923

Vuelven los bárbaros

De dos artículos de Lugones, muy extensos y magníficos, (1) recortamos y extractamos lo siguiente:

LA gran guerra, de 1914, todavía sin acabar, viene á ser “un desacuerdo espiritual en permanencia desde hace más de dos mil años.”

“La civilización, como estado espiritual, consiste en el dominio de la *equidad*.”

“El bárbaro es incapaz de la equidad,” pues la justicia es, para él, su *conveniencia*. Unos *equidad*, otros *conveniencia*: és-

(1) La moral de la barbarie
La contracruzada.

} “La Nación”

te es el eterno desacuerdo.

«El movimiento comunista ruso-turco-alemán, es un nuevo alzamiento bárbaro, (de conveniencia) contra el dominio europeo y contra la civilización greco-latina (*equidad*), la cual había llegado á hacer efectiva “aquella moral práctica que los paganos llamaban el arte de la vida. Pues de tal modo, por el ejercicio leal de la razón, llegó á hacerse de la vida una obra de arte. Así acabó por constituirse también un sistema filosófico fundado en la equidad: aquel supremo fruto de civilización llamado el estoicismo... Civilización que había dado ya á los ciento veinte millones de habitantes del Imperio Romano una felicidad positiva que ningún pueblo ha alcanzado después.»

Pero los bárbaros están otra vez á las puertas: “la rebelión islámica contra el dominio europeo tórnase visiblemente una invasión avanzada sobre el Occidente por dos grandes vanguardias: los turcos reinstalados

en Europa y los rusos maximalistas, que han vuelto á hacer de Rusia una potencia asiática en contacto fronterizo con la Europa Central por medio de Alemania su aliada política y su instructora guerrera." Ya en otoño de 1919, invitados por la Tercera Internacional, órgano del gobierno maximalista, se reunían, en Bakú, los delegados de la India, China, Japón, Afganistán, Persia, Turquía, Arabia, y Egipto, para discutir el programa de revolución comunista y guerra contra Europa.

"Turquía encabeza el movimiento cuya dirección política tiene Rusia. La consumación de este hecho la aseguran los tratados de Angora (turco-bolsheviqui) y de Rapallo (bolsheviqui-alemán.) Este último se desvela á pesar de su letra hipócrita."

Parece que Alemania, aliada y maestra guerrera de la Rusia soviética, proclama con jactancia la contracruzada eslavo-tártara sobre Europa.

«El Ejército ruso está pronto á su vez sobre

el Cáucaso y sobre el Volga. No espera sino completar el armamento que la casa Krupp, encargada de las usinas de Putiloff, le estará fabricando. ¡Quién sabe si la provocada ocupación del Ruhr, no es otra cosa que un pretexto ó un estímulo! Este alzamiento de la barbarie es el más gigantesco de que haya habido memoria.

Lo temible en él, no es el choque inmediato, que contendrán seguramente las fuerzas de la civilización, sino su innumerable reserva de hombres. El Islam invadió ya una vez con móviles y dirección análogos, y dos veces fué Rusia la puerta de las hordas. De ambos es aliado en el odio y en el nihilismo de la venganza ciega, el germano tremendo para el cual no existe más ley que la necesidad.

*

¿Entonces?... ¿había que perder las esperanzas de salvar al mundo?

*

Un buen hombre vivía en un pequeño valle, rodeado de altas montañas, del que nunca había salido.

Este buen hombre apenas si sabía nada del resto del mundo: pensaba que sería como aquello. Veía las miserias de los habitantes de aquel vallecito y, desvelándose por el bien y la paz de ellos, les andaba con prédicas inocentes.

Cuando creía este buen hombre hallarse cerca de la realización de su ideal (el bien y la paz humanos) fué sacudido y espantado el tranquilo valle por una invasión de bárbaros.

Entonces vino á saber el buen hombre que el mundo no era *sólo aquello*, y que ya en otros remotos tiempos las bárbaras hordas habían caído sobre pueblos felices arrasándolos y dando fin del bien y de la paz humanos.

¿Pero aquellos bárbaros eran fieras? ¡No!

El buen hombre vió con gran sorpresa que eran hombres, hombres como él y como los de su vallecito.

Pero en algo tenían que diferenciarse: ¿en qué sería?

Entonces vino á saber el buen hombre que la diferencia consistía en un desacuerdo espiritual: había hombres bárbaros, cerrados, fanáticos, que miraban solo su conveniencia, y había hombres civilizados, abiertos y tolerantes, que, por el dominio de la razón sobre el instinto, aspiraban al triunfo de la equidad.

Y entonces el buen hombre sintió una profunda tristeza, temblando por el bien y la paz del mundo. Observando había visto que aquel grave y funesto desacuerdo espiritual existía entre los mismos hombres de su valle á quienes iba con sus prédicas fraternales y sencillas creyendo que aquellos hombres eran suceptibles de perfección.

Pero el fatal desacuerdo espiritual entre los hombres databa de remotos siglos, era

permanente...

¡Oh, Dios mío! El buen hombre tembló por la paz y el bien humanos, por siempre y en el mundo entero.

¡Aunque no viese aparecer las hordas por encima de aquellas altas montañas, en asoladora invasión, él había visto á los bárbaros producirse por espontánea naturaleza y multiplicarse pavorosamente en su propio vallecito!

*

El Comunismo sin la equidad no puede ser un hecho...

¡Guerra á los bárbaros!



INDICE

INTRODUCCIÓN

¡Acción!	<i>Maurice Gauchez</i>	Pag.	7
Los tributos.....	<i>Jaime Balmes</i>	„	8
La Juventud conservadora	<i>J. Maragall</i>	„	11
Ley del trabajo universal		„	14
Del diario de Tolstoi		„	15
Ante el imperativo del hambre		„	17
Extremistas aburguesados		„	18
Ciudadanía universal	<i>J. Sanchez Guerra</i>	„	19
Alianza del mundo		„	20
Enemigos del bien público		„	21

Más allá de la simple justicia <i>Mauricio Maeterlinck</i>	„	22
Abolir la plebe por medio del bienest- tar y de la cultura - <i>Leopoldo</i> <i>Lugones</i>	„	25
Desastres de la guerra económica <i>Grispien</i>	„	28
HÁCIA UN SENSATO COMUNISMO		
Explicación .. :	„	31
La ilusión	„	34
El regulador marcha muy mal	„	36
Programa	„	38
Orientándonos	„	40
Por el orden	„	42
Palabra de orden	„	46
Patria chica y patria grande	„	52
La patria está en todas partes	„	56
Bajo el puño severo, pero justo	„	59
La fuerza es conservadora	„	63
El hogar es la salvación	„	71
Los frutos de la política	„	74
Ejércitos de la cultura y del trabajo ..	„	81
A Dios rogando y con el mazo dando..	„	88
¿Tiende el obrero á la democracia?..	„	92
Lockout ó locura	„	95
Huelgas de moda	„	98
Genios oscuros	„	104

Injusticia con los inventores.....	„	107
Comunismo á base de sentimentalidad.	„	110
¡Sálvese quien pueda!.....	„	113
Nueva táctica	„	119
La vuelta á la tortilla	„	122
Cuando después del diluvio de huelgas, descendieron las aguas á su nivel	„	125
¡Soñemos, alma!.....	;	135
Nuestra religión	„	140
Los ojos de la justicia	„	143
Los templos	„	145
Mi pueblecito Quijote de la cultura ...	„	147
Nueva educación	„	159
Cómo poseemos	„	162
Cátedras de política	„	166
Conservemos el hombre natural	„	170
La moral y las leyes	„	173
Sacerdocio.....	„	177
Lo inicuo	„	179
En paz.....	„	181
Base social, un sano individualismo...	„	189
Patria y religión en el hogar	„	192
Mi tendencia comunista	„	194
Mi sistema penitenciario	„	200
El Derecho	„	205
Hacia la positiva riqueza.....	„	206
El oro de la pampa	„	218

¡Se ha perdido el oro!	„	223
La llave de la libertad	„	228
El bello paisaje.....	„	254
Reforma al derecho de propiedad.....	„	258
Abolición de la riqueza	„	241
Decretaríamos... ..	„	243
La muerte del oro.....	„	245
Cambiemos el carácter de la riqueza..	„	248
Pan y trabajo para todos	„	251
Diluyamos la propiedad.....	„	257
La opulencia y la omnipotencia.....	„	260
Parábola del comerciante	„	263
Contra la violencia	„	268
Y en la lucha por la propiedad, desapa- parecerá la propiedad	„	272
No es nuestro ni el aire que respiramos	„	277
Demos á poseer	„	278
Siempre habrá ricos	„	283
Los pobres ricos.....	„	288
Llega el capitalismo nominal	„	292
La única huelga redentora.....	„	294
La riqueza de los cielos	„	299
De la riqueza.....	„	301
En defensa de la propiedad individual.	„	304
Los intereses creados	„	307
Lo práctico	„	311
La triste abundancia.....	„	314

Los carteles de la dignidad.....	„	318
La vergüenza de la limosna	„	321
Bajemos de las nubes.....	„	324
Suprimamos la herencia.....	„	328
La nueva riqueza	„	331
Comunismo.....	„	334
Corre mucha moneda falsa.....	„	336
La razón de la fuerza.....	„	340
Los de arriba.....	„	343
El hombre libre.....	„	345
El hombre libre en la civilización.....	„	348
Civilización	„	349
El pueblo, pobre pagano	„	351
El pensamiento encarcelado	„	353
Los tricornos	„	355
Las ciudades	„	361
Yo propietario.....	„	363
Limitación á las ganancias.....	„	366
Las fiestas	„	368
La ley de la gracia del cielo.....	„	372
Cédulas de salud	„	374
Despierte el alma dormida	„	376
¿Hay hombres?	„	381
Fascismo.....	„	385
El poder	„	387
Propósito	„	388
Clave.....	„	389

De estas obras completas de Vicente Medina ya van publicados doce volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos. Seguirán lo menos veinte volúmenes más, entre ellos todavía unos diez todos también inéditos, y cuya especificación es la siguiente:

PALOS DE CIEGO - Prosa-(¿Más filosofías?)

PEQUEÑA GALERIA (Apuntes)

NINFAS Y SÁTIROS (Versos eróticos y galantes)

HECES (Del fondo de las cosas)

PAVESAS (Más versos de amor)

MUJER. DIOS TE SALVE (Poesía)

CENIZAS (Palabras de amor)

LA TIRANA (El poeta-abuelo)

PLUMAS AL VIENTO (Del bello pensar)

AIRES ARGENTINOS (Estilos) - Poesía

Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V EN EL MUNDO HUERFANO (Escepticismo).
- VI LA COMPAÑERA (Versos - Poema íntimo).
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡A trallazos!)
- VIII HUMO (Yo mismo)
- IX SIN RUMBO (Versos. Amargo sentir)
- X A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera - Prosa.)
- XI ¡SED TENGO! (Poesía - Anhelos del más allá)

Este libro se acabó de imprimir en Febrero de 1923

Correspondencia á Vicente Medina - Entre Ríos 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

PEDIDOS

á la Agencia Gral. de Librería Rivadavia 1673, Buenos Aires. Librería "Fernando Fé" Puerta del Sol 15, Madrid - Librería de Victoriano Suárez, Preclados 48 Madrid.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
M. PIGNOLO & Hno.
SAN MARTIN 585-87
ROSARIO DE SANTA FÉ**



Vicente
Medina

HACIA UN SENSATO
COMUNISMO

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 3

TAB^a A

N.^o 43